

SUEÑOS DE CUARENTENA



ÍNDICE

Sueños contradictorios...	5	Visión del Caradura.....	50
Ilusión juvenil.....	8	Malestares en el Sueño.....	52
Quimeras entre escombros.	9	Pesadilla de Marginación....	55
Utopía Hostil.....	11	Espejismo de altísima convicción.	58
Sueño y alucinaciones.....	12	Ilusión por la Manifestación.....	60
Visión entre restaurante y casa...	14	Utopía infectada.....	62
Pesadilla familiar.....	16	Alucinaciones inconexas.....	65
Fantasía de flagelación.....	18	Fantasía depravada.....	68
Sueño de placeres sexuales....	21	Pesadilla guerrillera.....	70
Ilusión vacacional.....	23	Exámenes para soñar.....	73
Espejismos desmantelados...	25	Sueños misceláneos.....	75
Trafico de Ensueño.....	29	Retazos de sueños.....	77
Quimera deportiva....	31	Ensueños familiares.....	79
Visión en Mar y Cocina.....	33	Quimera Agridulce.....	81
Alucinación de obras teatrales..	34	Escenarios de fantasía.....	83
Pesadilla de Atentados.....	38	Sueños con hambre.....	86
Espejismo de mendicidad.....	41	Ilusión vacacional.....	88
Sueño de hipócrita hermandad...	43	Alucinación Vegana.....	90
Fantasía Mecánica.....	46	Aporofobia en el Sueño.....	92
Danza de sueños locos.....	48	Espejismo equitativo.....	94

Existimos por circunstancias bacteriológicas, con un confinamiento comprometido, por lo cual vivimos compartiendo las experiencias de mortandad local y globalizada. Al mismo tiempo exteriorizado en un paraje ambiental limpio y de quietud. Dónde la naturaleza descansó de nuestro régimen acelerado, competitivo y consumista. Que tanto contamina, porque se aquilata desde las causas del beneficio... lo que nutre el sistema acumulativo de las ganancias.

Unas personas se dejaron influenciar por el miedo e inseguridad, en sí publicitada en medios de comunicación. Otras aprovecharon para ordenar el desgano, fluyendo para el mundo de la creatividad y del estudio, o en la magia de vivir sin preocupación el día a día. Y unas pocas vieron la oportunidad para afrontar y superar los vicios personales.

Y eme aquí, atreviéndome con mí rehabilitación para liberarme de cuarenta y seis años de dependencias adictivas. Eso sí, pasando por quince días de malestares físicos, por los temblores, sudores y ansiedades mentales...y con un efecto secundario muy particular, dormía en exceso entre diez u once horas. Al pasar los días y las semanas mi cuerpo ya respiraba fresca y fortaleza de voluntad, para cortar de raíz los libertinajes del adicto. Así ya lo había hecho con el tabaco, con el alcohol, y con la cocaína, solo me faltaba la normalidad arraigada por el fumar marihuana...Y ya después con la imaginación sana y restaurada, vigorice el imaginario de los sueños, descargando, una variedad de ellos tanto alucinantes y coloridos, como aleccionadores y actuales... durante cuarenta días.

Fue tan poderosa la visión de satisfacción y complacencia que me quedaba al soñar, que tuve la sensación de transmitirlos. ¿Entonces por qué no hacerlo? Así a los cincuenta y ocho días de abstinencia me pongo manos a la obra escrita.

Después de esa cuarentena de noches relacionadas entre sueños; quimeras; pesadillas; fantasías; ensoñaciones; ilusiones; visiones; ensueños y espejismos. Quedarían entrelazadas cincuenta y ocho narraciones a través de plasmar mi mundo paralelo; el que advierte o profetiza la realidad. Utilizando para ello la magia o el misterio de

las palabras, por el simple hecho de unir una a una las letras... con la creatividad del universo de la imaginación nocturna.

Hay luz en la vida, y mucha, sólo que está eclipsada.

Espero que estas lecturas les sirvan de entretenimiento pasajero. Mientras se vive entre los discordantes datos de la realidad: Un, uno por ciento, tiene el ochenta y dos por ciento de la riqueza global. Al día mueren, ocho mil quinientos infantes, por desnutrición y hambre. Doscientos cuarenta y tres mil trillones de dólares, son los que van y vienen, entre las inversiones financieras del mundo.

Hay dinero, y mucho, sólo que está mal repartido....

Vergonzoso e inhumano es el transcurrir de la vida humana, en sí, desdibujada y entrelazada por las desigualdades apabullantes. Por un lado la extrema riqueza, que navega por los litorales del oro y del exceso, y, por el otro; la extrema pobreza: El sueño me sitúa en la opulencia: al ser protagonista de un enlace matrimonial; yo soy ese novio que es aceptado en las esferas de poder por los caprichos y deseos de la mimada novia. Para ellos sólo soy, él casa fortunas mediocre. Para nosotros dos, es, enlace de enamorados. Así entre bellos jardines y luces de focos y joyas y, un ejército de servidumbre acontece el gran banquete, que es sazonado con las identidades de excéntricos millonarios, además aliñado por exquisitos platillos de banalidades superfluas de esposas, o de queridas acompañantes.

Estoy incomodo por las miradas inquisitorias y por los cuchicheos elegantes, y que vierten al compás de la música que toca de fondo. -No sé si soy huérfano o extranjero, ya que me encuentro solo y sin apoyo familiar o amigo-. Y ya hastiado de tanta hipocresía, me retiro de la mesa y me dirijo hacia el W.C. para aliviar mis necesidades fisiológicas. ¡Pero oh sorpresa! Era un sitio decorado de mármol y riqueza. Pero tanto urinarios como excusados; rebozaban de orina y mierda, no me quedo otra, mí orín también desbordo el depósito. Lo extraño del sueño era que el piso era traslucido y filtrable, las aguas negras las veía discurrir hacia la planta baja, dónde el encargado de limpieza, asqueado y forzado por necesidad, tendría que limpiar las evacuaciones del paraíso de poderosos-.

Vaya imaginación contradictoria o, cruda realidad, sólo basta pasar del otro lado del paradigma, donde la miseria transita por el mundo cíclico del nacer, crecer y reproducir la necesidad, o la esperanza a un dios que los ha abandonado... Pero que aún siguen firmemente manteniendo su fe, al dirigir plegarias al cielo todopoderoso, para sellar pactos de ilusión o de arrepentimiento, por atreverse a buscar la solución a sus penurias entre los caminos de las rutinas frías. Experiencias crudas y crueles entre poblados habitados por cientos o miles de madres desfavorecidas; sin educación, sin aprecio y sin fortuna; engendrando a su vez descendientes que se acumulan en caseríos mono parentales. Ya que parían... desfavorecida/os.

Mi sueño me transportó hacia la acción de subirme a un maltrecho autobús atiborrado de estudiantes juveniles, y, los más pequeñas/os son acompañadas de mujeres empobrecidas, retocadas con rostros ensombrecidos. Al paso del movimiento rodado el panorama urbano cambiaba drásticamente. Ya no era aquel del cemento y del cristal arquitectónico, lleno de comercios y mercados de compraventa de almas, esfuerzos y vidas. Ahora, avanzamos a la ruta predestinada, introduciéndonos en el caótico y apretujado ritmo de los pobres. Mi presencia extranjera atrajo la plática con dos chiquillos escolares, que entre risas y ademanes juguetones entablamos comunicación y afinidad. Por lo que me deje llevar por mis impulsos, para seguirles cuando se tenían que apearse. A empujones llegamos a la puerta, la que era franqueada por tres individuos adultos mal encarados, pero que abrieron paso, al reconocer a mis acompañantes.

Caminamos, entre angostas callejuelas de terracería y de casuchas mal fabricadas, hasta llegar a la que era su vivienda. En ella, nos recibió una mujer de avanzada edad, que estaba en una habitación oscurecida. Y, sin saludos recíprocos, los niños desaparecieron de escena al dirigirse al cuarto adjunto... La mujer de cabellera blanca aunque delgada, era fuerte y vigorosa; la cual me invito a sentarme, al igual que ella, en una cubeta boca abajo de pintura, pero vacía, e iniciamos una conversación; que fue interrumpida por unos toques en la puerta... Pero ella, solo abrió un portal-ventana cuadrangular situado en la parte superior; y a través de este se intercambió el dinero por el producto, y ya por la usanza de ver entre tinieblas, me percaté de que existían pocas y diversas mercancías, que estaban colocadas en tablones; y entendí que era una tienda clandestina, la cual proporcionaba el sustento precario y familiar... De la habitación adjunta surgió una mujer regordeta y semidesnuda; sólo tenía un sujetador desgastado y descolorido, lo que aprecie por la luz de la bombilla que iluminaba su contorno. Pero sin inmutarse al verme, e increpando con gritos a su progenitora: la cual le respondía con la misma bravura, por ello la mujer adulta regresó al cuarto iluminado, dejándonos nuevamente en la semioscuridad.

Pero al instante se reabría la puerta; dando paso a otra mujer más joven, delgada, pero igual desaliñada, y, con las mismas fisonomías

que la anterior, mostrando el legado generacional y el parecido que también salpicaba a los chiquillos que me llevaron a esa morada. Al grito de ¡abuela cabrona!, se confrontaba airadamente con la mujer mayor, la que a su vez, le respondía de la misma manera. Y la que subió de tono al advertir de que su nieta, además se me insinuaba ardientemente con su desnudez total. Un sonoro ¡tan puta la madre como la hija! inundo el espacio, y, la réplica también, ¡de tal palo tal astilla!... E incómodo con la situación abandone el sitio al ir hacia un mini cuartucho de cartón y láminas que estaba al fondo del cuarto, y en este, un joven adolescente con los shorts bajados; el miembro erecto y el rostro en la plenitud sexual me invitaba a participar en su juego masturba torio, extasiado por las imágenes de las páginas de revistas eróticas, empapeladas en la pared... Aturdido por lo vivido, empujo una puerta de lámina y salgo hacia el exterior.

Una bocanada de aire fresco y puro equilibraría mi ser. Ahora me percataba del entorno de extrema pobreza en el que me hallaba, un sinfín de caserías entrelazadas con barro enmarcaban la ladera, la cual seguí cuesta abajo, entre las miradas de desconfianza o, las amenazantes que me taladraban el alma. Mi temor se desvaneció cuando discurría mi andar por una explanada, caminando entre los barracones de la desdicha económica. Así continué entre piedras y tierra, hasta que me topé con agua; era una especie de piscina o de laguna, la que albergaba la alegría y la inocencia de criaturas que se refrescaban del calor extremo. Pero a su vez, truncaba el camino andante, la opción era atravesarlo a nado por lo cual solicite alguna otra alternativa a un hombre envejecido y encorvado por la tristeza. Señalándome otro camino cuesta arriba, y, al preguntarle el porqué de esa anomalía acuática me contesto que todo era por culpa de las triquiñuelas de propietarios adinerados y la desidia de gobernantes, los que permitieron asentamientos irregulares en esta zona... Sólo quedando la incertidumbre del dios dirá, como salida a sus miserias.

Atormentado por la cruda realidad encamine mis pasos por la ruta aconsejada, en ella, paso a paso se fueron vislumbrando visiones y realidades de progreso... Sí, las mejoras plasmadas y adiestradas entre obsesiones; físicas, mentales y espirituales, al fin de traspasar la naturaleza tradicional de la masa borreguil y trabajadora; la que

sustenta el porvenir de privilegiadas/os... Al andar estaba entre las mareas de gentes que circulaban en ambos sentidos, más a lo lejos resplandecía la mancha urbana protectora de la indiferencia. Atrás, quedaba esa impresión de abandono. O, de curiosidad motivo-guía, para la/os turistas que se adentraban alegremente en la vida normal del día a día del infierno terrenal.

Ilusión juvenil.

23 de Mayo del 2020

Un sueño recordando a mi primer amigo de correrías; Alfredo, con él probé el primer cigarro-tabaco; la primera calada de marihuana; canuto proporcionado por nuestro amigo Tito: el porro se lo había robado a su hermano mayor... Y con ellos experimenté los primeros tragos de alcohol; y las consecutivas fiestas y excesos de nuestro club, Motalmujdemu. Aunando a sin fin de protagonistas de jurgas y crudas en las experiencias del vivir entre las borracheras del fin de semana. Uniéndose Gonzalo; el hermano mayor de Neco –es el apodo de Alfredo-. El que invariablemente se presentaba con una botella de licor. Por si fue poco la introducción adictiva, al tiempo y ya con otra pandilla de mayor edad, me sedujo la cocaína, pero a tal grado, que con los años perdí familia, amor y negocio.

En este sueño resurge Neco, que me acompaña en un anfiteatro, el que me muestra en la palma de su mano unas piedras de polvo blanco; pero no es cocaína, pero sí, es, demasiada adictiva, porque a nuestro alrededor presenciamos a jóvenes que están excitados al máximo, divagan ansiosos por conseguir más polvo, e indiferentes de que rostro y nariz, estuvieran totalmente polvoreadas de blanco, buscan y rebuscan, aquí y allá, sobre los sillones o debajo de ellos, en el piso, y, en las paredes del teatro.

¡Sí! en la pared rascaban desesperadamente. ¡Igual que nosotros! Sumados al colectivo adictivo, y convencidos de que el yeso era la droga deseada. Ante la estupefacción de trabajadores que subidos en andamios arreglaban las paredes. Ya extraída la porción salimos del teatro: a un gran centro comercial, encaminándonos a un local de belleza- peluquería, atendida por hermosas jóvenes, que al igual de ansiosas requerían de los efectos del polvo milagroso, ellas, nos

invitan a pasar, insinuándose corporalmente. Mientras en el exterior se forma el caos entre tumultos y carreras locas de gente, que eran perseguidas por quién sabe qué... A través del cristal de la entrada se veía la desesperación en los rostros desencajados de miedo. De repente dos jóvenes se acercan y tocan repetidamente, -llevan la boca y la nariz descaradamente empolvada de blanco- pero no les abrimos hasta que una de las chicas nos gritó que les conocía y que les abriéramos inmediatamente. En el salón el silencio primo pocos minutos hasta que sacamos nosotros y los chicos recién llegados, el polvo y, lo compartimos entre pláticas anecdóticas de unas y otros: Como la de una chica que presencio a un adolescente desmayarse después de inhalar exageradamente está compuesto misterioso. Otra comenta que vio a un conductor con el rostro bañado de polvo blanco, cuando caía en un hoyo profundo, saltándose las señales de precaución de unas obras y muriendo en el acto al incendiarse y explotar el automóvil... Pero lo más inverosímil lo cuenta otro, al decir que en una escuela primaria el profesor en lugar de clases les enseñaba a sus alumnos, el cómo abastecerse y conseguir la droga de moda.

Vaya parece que somos animales de costumbres; como del relevo adictivo... Aprendimos de los mayores el fumar y beber entre fiestas navideñas o las cumpleaños. Y por la evolución de las ganancias del vicio se concibió que cada vez las adiciones fueran más fuertes y potentes. ¿Será por qué a los privilegiados les conviene tenernos embrutecidos? ¿Cuándo diremos, ya basta? ¿Hasta cuándo será el tiempo de que cambiaremos los patrones sistémicos y educativos? ¿Y no sigamos reproduciendo más... el ciclo adictivo?

Quimeras entre escombros.

24 de Mayo del 2020

Sueño entre la podredumbre, la dejadez y la contaminación de los hongos y bacterias estampadas por la suciedad de meses o años de abandono. Estoy en un cuarto grande y con poca luz. Por lo cual se contaba con un pequeño reflector para aclarar la visión. No hay rincón de la habitación que se encuentre limpio. Por donde se mire la mugre acampa a sus anchas, impregnando con ello un perímetro

con forma de ventana, lo que antes fueran cristales se mostraban con capas de polvo acumulado, asemejando a cartones mohecidos, por lo cual la visibilidad era casi nula. Hasta paredes, techo y piso, manifestaban ese color gris oscuro característico por la falta de limpieza. Y esa acción tan necesaria, era la que íbamos a efectuar, entre una cuadrilla de depuración.

Iniciamos mi amigo Luis y yo, por la desinfección de la ventana, aprovechándonos de la corpulencia de Luis, y, de un mueble de madera desbalijado pero macizo, que me servía para ganar altura. Entre chorros de agua de una manguera de presión y con espátulas fuimos despellejando la grasa acumulada, dando paso a que la luz natural del exterior llenara el espacio. Ahora pudimos apreciar más el deterioro del lugar, como que en el rincón derecho del techo tenía unas manchas enmagrecidas por el humo de velas, o por derivación del fuego leñero, suponiendo que ahí anteriormente se encontraba arrinconada la chimenea. Otros dos operarios, se enfrascaron en la hazaña de restregar y de cepillar con escobetillas de acero el techo, subidos en andamios; mientras dos mujeres batallaban en arrancar la alfombra deteriorada y a su base cerdosa, ambas encartonadas humedecidas e igual de asquerosas. Yo, además me concentraba en arrejuntar papelería pulverizada por el tiempo, metiéndola en las cajas de cartón, pero alguna que otra al levantarla se desfundaba, esparciendo nuevamente el contenido estrepitosamente.

Ardua labor mecánica y de fuerza para, limpiar, lijar y resanar las superficies horizontales y verticales, sumado el trabajo de enjuague, acompañándonos por jaladoras de agua, de escobas y jergas, para transformar el sitio. Después para finalizar la rehabilitación constan las faenas de la pintura, el alfombrado, amueblado y decoración. El resultado; fue, una flamante oficina. En la siguiente parte del sueño, en el mismo sitio ya recuperado, estaba sentada Mar, detrás de un escritorio; la compañera cooperativista que atendía a una numerosa asistencia, tanta que llenaba la adjunta sala de espera. Poco a poco se fue desvaneciendo el flujo de gente, mientras yo la esperaba en una banqueta, sentado junto a una señora robusta y morena, la que no paraba de cuestionar mi presencia con la mirada... Al final de la jornada, y ya evacuada la sala, llego a recogerla su hija del mismo

nombre, Mar, seguida del Sr Monedero. Salimos al exterior y nos encaminamos subiendo por una cuesta entre empinadas callejuelas angostas. Hasta que los tres se despidieron de mí, adentrándose por un portal, quizás, el de un restaurante. Y continúe el caminar en solitario, bajando por unas escaleras; rebosadas de macetas y con rosas rojas y paredes encaladas. Mientras de una puerta de madera color azul, aparecía una mujer con entrecanas, que con una sonrisa abierta y amable, simplemente me dijo adiós...

Utopía Hostil.

25 de Mayo del 2020

Divididos por los milenios de engaños y mentiras; las banderas de la confrontación inducirían a la gente a no pensar en las causas del control esclavizador. Además, serán exaltados a ello, por dirigentes políticos que proceden de acuerdo a sus intereses para permanecer en el chollo gubernamental. Relataré el sueño de un enfrentamiento social sobrevenido en una colonia obrera del sur de la ciudad de México. Por un lado la derecha defendiendo el libre mercado y, por el otro la izquierda: por los derechos del pueblo trabajador. Pasando de las consignas identificativas, a los gritos amenazadores, y, a las agresiones físicas entre ambos bandos. Esta trifulca política-social, también favorece a la banca financiera (ya que mientras allá deudas e intereses impagables adquiridos por la ciudadanía, la casa gana). Las agresiones mutuas produjeron una estampía generalizada entre edificios habitacionales. Es en ese instante que la correría de gente desenfrenada se cruza conmigo. Por lo que retorne al portal del que recién salía. Había ido a visitar a parientes; tía y primos, pero no se encontraron en su domicilio. Mi intención era hacerles llegar unos escritos que inducían a la unidad humana, al fin de potenciar una Re Evolución Educativa; para liberarnos del sistema de ganancias, poniendo en el centro la felicidad de las personas.

Después de un lapso prudente y ya despejada la zona, me dirijo al paradero de buses, y al lado de este, hay un colorido mercadillo a pleno rendimiento, y como tenía hambre me dispongo a saciarla con tacos, pero el puesto taquero estaba repleto de comensales y ande unos pasos más en busca de otro. Lo halle en el preciso instante en

el que el despachador de espaldas a mí, sacaba un fajo de billetes, para dar el cambio a otra persona, cayéndosele unos al suelo, sin que se percatara de ello, les recogí y se los entregue -uno de veinte otro de diez y dos o tres de a cinco-, pero le oculte y me guarde uno de a diez, ya que tenía un billete de cincuenta y no quería gastarlo. Pero la conciencia de honradez hizo mella en mí, y, me dispuse a devolverlo... al momento que me desperté por unos martillazos de obra en el departamento continuo al mío.

Sueño y alucinaciones.

26 de Mayo del 2020.

Vamos andando entre amplias avenidas; una alegre chica treinta añera, y yo... con marcha acelerada caminamos por aceras y entre circuitos vehiculares. Continuamos por calles urbanas en una zona residencial, al llegar a un extenso parque me comenta que estamos cerca de llegar. Y de repente en un santiamén fantasioso este sitio se convierte en escenario de performance; acróbatas y equilibristas, impregnando a asistentes con la magia de risas y gozos colectivos. Más tarde al culminar el acto cirquero, nos encaminamos junto con el grupo circense a un local. En su interior los actores se dispersan entre bastidores de un gran salón y nosotros dos nos adentramos a un cuarto color crema con mucha luz; está amueblado solo por tres sillones alargados de diversos tamaños y colocados cada uno a los extremos de las paredes, en la pared restante está el arco puerta de entrada-salida. Acogedor sitio funcional como sala de aprendizaje y, al parecer, yo era el aprendiz, ya que varios personajes me ilustran enseñándome sus cualidades o habilidades correspondientes.

Desde cosas tan sencillas pero alucinantes, como nombrar el color y la forma de algún objeto, y materializarse en el acto como por arte de magia, ejemplo; cuadrado morado; círculo rojo; triángulo azul; y lo dicho; es hecho por una niña vivaracha. Un chaval mayor que ella pronuncia listón amarillo, sombrero café, pantalón beige, falda azul, camisa blanca y al instante; cambia la vestimenta de una pareja de jóvenes. Y, estos a su vez, suben el grado de complejidad artística al rememorar sucesos históricos, mentalmente, y los proyectan por medio de hologramas. Dejándome con la boca abierta... Y lo mejor,

fue: que con el tiempo y con paciencia educativa; también yo podía efectuar la magia de los colores y las formas, más los cambios de las prendas y los sucesos de la historia... todo enlazado a un ciclo conductor preestablecido en el aprendizaje.

Ignoro el espacio cuantitativo del periodo de enseñanza, ya que se me pasaron las horas volando. Cuando ya estuve cualificado en los menesteres de los embrujos, me llevaron al gran salón, -un múltiple espacio escénico- donde me reciben entre ovaciones exaltadas las personas integrantes de aquel prodigioso colectivo; había individuos de diversas edades y familias cosmopolitas. Aquello se transformó en una gran fiesta intercultural, y para mí, además pedagógica, por los contenidos y secuencias ligadas a la ensoñación generada por el protagonismo de actores-artistas, qué con un chasquido de dedos transformaban la realidad o se transformaban ellas/os mismos.

Lo más asombroso era que el colectivo tenía doble personalidad, por un lado eran gente común y corriente, y por el otro; una especie de espías secretos, las/os que tenían el encargo de salvaguardar a la humanidad. Como prototipo un jovenzuelo atlético-deportista que tenía desarrollada sus potencialidades mentales al fin de consumir acciones inverosímiles, pero que en la normalidad del día a día, se comportaba como un chico tímido, más bien introvertido, dentro del papel que se integraba en una familia de cinco miembros.

Ignoro también el por qué y el para qué fui invitado o seleccionado a formar parte del colectivo. ¡A mí me daba igual! estaba absorto y embelesado entre la fantasía y la realidad del poder de las palabras, aunadas a agradables sensaciones; las que fueron proporcionadas por las creaciones o encantamientos de las secuencias teatrales.

Mi tiempo de iniciación y de aprobación fue superado a tal grado, que se me dio la oportunidad de también iniciar a mi hija, a la magia de la recreación imaginativa. -Después conocí al director José. M, y con él entable, una recia conexión de amistad, y tanta, que sólo yo conocía el detalle preciso de su pelo, cuando él se transformaba de empresario hotelero, al magnate poderoso con máxima autoridad en una corporación de espías -. Ya con mi hija bien capacitada nos disponíamos a efectuar una misión internacional, relacionada con la

princesa Lady Di, debíamos proporcionarle un vestido rojo, el que la protegería en caso de un atentado. Por desgracia para ella, fuimos traicionados e imposibilitados para usar nuestras facultades por un integrante topo de nuestro equipo. Y apresados en la terminal aérea por un comando de policías y llevados a comisaría para efectuar la investigación incriminatoria. Pero fuimos absueltos; ya que J. María, concreto con un técnico acreditado en alta tecnología, el suplantar nuestras huellas dactilares y traspapelar las evidencias... Y al estar liberados, se nos dibujan unas sonrisas de triunfo en los rostros.

Visión entre restaurante y casa.

27 de mayo del 2020

Ya no están Wili y Hakim en aquel restaurante pequeño dónde les conocí. Se han mudado a uno mucho más grande, pues cuenta con tres extensos espacios. Al entrar hay una perimetro dividido, el que funciona como recibidor y de almacén, y el que se conecta con una explanada de tierra compacta, donde chiquillos entusiastas juegan a la pelota, aunando a su vez a dos prácticas; la del futbol con la del baloncesto, ya que se utilizan los pies, pero la portería de anotación es una canasta; asemejando la altura reglamentaria de ese deporte. Interrumpe en el juego Hakim, para marcar un tanto-gol y festejarlo junto a los peques, pero a la par, surgió el reclamo de los peques contrincantes... Porque un adulto intervino en el juego.

Después Hakim pasó al fondo donde se encuentra el salón cocina-comedor, y efectuar la labor de cocinero. La cocina está en el centro del cuarto, y las mesas, están dispuestas a su alrededor en forma cuadrangular. Pero no hay sillas disponibles; todas están ocupadas por los comensales humildes, que comen ávidamente un generoso plato de arroz con pollo en mole, acompañado de pan, además de vasos con agua (-delalla-, -de la llave-). Y de fruta variada como postre... y claro que se podía repetir... hasta satisfacerse.

Pegado a este salón y del lado izquierdo, hay otro inmenso terreno con césped, en el cual Wili, está platicando con señores operarios de la construcción; sería un ingeniero y su cuadrilla de albañiles... transmitiéndoles las instrucciones de ejecutar el ambicioso proyecto de cimentar ahí una piscina rodeada de árboles frutales.

La siguiente escena es en la primera habitación, estaba ahí Hakim, con dos adultos varones y que están sentados junto a una pequeña mesa vacía. Ahí irrumpo desnudo, suscitando un comentario pícaro por parte de uno de los hombres, que expresa, vaya regalo para la pupila. Le ignoro y recuerdo cuando andaba desnudo por las playas de la isla Hol-box, y, sintiéndome libre de cuerpo, espíritu y mente, al experimentar un año sabático más allá del sistema rutinario y de acumulación. Por lo cual me marchó, saliendo desnudo y sonriente cargando una olla repleta con el arroz sobrante...

Casa amiga...

Más tarde retomo otro sueño, en el cual me acompaña mi hermano Gerardo de Jesús, y mi primo hermano Gabriel. En el horizonte ya se ocultaba el sol, y, nos sentíamos fatigados por el viaje realizado durante el día. Nos presentamos en el domicilio de Alex, llevando sólo el equipaje de mano para que este nos brindara posada para descansar por la noche... Nos ofrece la habitación de invitados, al fondo de su casa, ya que su prima está noche no va a pernoctar allí. Acomodándonos plácidamente entorno a la cama matrimonial, otra individual y un sofá cama.

La quietud, Morfeo y el cansancio, hizo que nos durmiéramos al momento, nada más al reposar las cabezas sobre las almohadas... Despertando optimistas por la mañana, y ya relajados por un baño en regadera, nos vestimos, -lo curioso es que solo me visto por la parte de arriba, dejándome el pantalón de la pijama-. Después salí junto con mi hermano a las escaleras del portal de entrada, para hacer manualidades. Él tenía que dibujar en un cartón delgado, un duende y recortarlo; pero usa una pequeña sierra caladora, en lugar de utilizar las tijeras, quedándole maltrecho el contorno. Por ello me dispongo a delinear otro original en cartulina para recortarlo. Pero la aparición de la pariente -antes ausente-, interrumpe esta acción.

La seguimos de inmediato para pedirle que se esperara, ya que no habíamos arreglado la habitación, poniéndonos manos a la labor de limpieza. Gerardo tiende la cama pequeña, y yo la grande, y con la ayuda que me presta el hermano de Alex, para doblar el cobertor conyugal, pero que se lía una y otra vez en el intento, con todo y las

indicaciones que le hacía. –En algo tan sencillo, como era doblarla por la mitad, estando el en un extremo y yo en el otro-. ¡Se volteaba de espaldas a mí, cuando le decía sólo dale la vuelta! Mientras mi primo se quedaba estático en la antesala de la casa, contemplando embelesado a la recién llegada. Y al parecer por la actitud de ella, sorprendida,... ambos quedaron flechados por cupido, en el acto.

Pesadilla familiar.

28 de Mayo del 2020.

Vaya sueño familiar, el que surge retrocediendo los años, cuando éramos jóvenes, tanto mi hermana Laura Patricia, como yo. Nuestra hermana Blanca Elizabeth, era apenas una niña de diez años. -Esa era la edad que tendría mi hermano Gerardo, cuando murió nuestro Padre, ya que es el más infante de la familia: pero ninguno de los dos son protagonistas en este sueño-.

El cual acaece en el edificio 112 de la Unidad Cuitláhuac, Ciudad de México, donde vivíamos en dos departamentos unidos. -Gracias al trabajo y la herencia de toda una vida laboral, de nuestro difunto padre-. Ahí inició esta pesadilla, dentro de una habitación dormitorio que compartíamos los tres hermanos... Me despierto inquieto a las 3.27 de la noche, la zozobra me despabiló completamente... Al lado está la otra cama individual dónde duermen mis hermanas. Cuando veo que la mayor; L. Patricia, tiene un mal sueño, y, revolviéndose entre las cobijas, pero por sus bruscos movimientos se cae al suelo, sin despertarse, aunque continúe agitada.

Solidariamente me levanto para auxiliarla, al tocarle levemente, se despierta hecha una fiera perturbada, e inesperadamente me ataca verbalmente, y aún más alterada, intenta golpearme, mientras trato de sujetarla. La algarabía despierta a la pequeña Blanca que entre chillidos y cara de pánico; y sin entender lo que sucedía, arremete en contra mía, imitando también a su hermana; dándome patadas, golpes y gritos insultantes... Inútilmente les digo que me dejen en paz, y ya que siguen rebuscando pelea, reñimos entre acusaciones mutuas. Tratando de pacificar las ignoro y me alejo, pero ambas me persiguen, a lo largo de la casa; sea salón, comedor o cocina, y no me libero de su enojo, hasta que me encierro en el baño. Momento

que aprovecho para tratar de defecar, pero por más que pujo y que repujo... mí estreñimiento lo impide...y claudico.

No tardo mucho tiempo, en que fuera nuevamente agredido, no sé cómo, ni con qué, rompieron la cerradura, entrando repentinamente mi hermana Laura Patricia, entre estruendos e inquietos arrebatos, enfrascándonos violentamente en un forcejeo sobrenatural, -ya que en la ardua trifulca, habíamos desencajado el marco de la puerta-. Un proveniente grito portentoso de nuestra madre Rosa Amelia, nos paraliza. En el acto, corrieron mis hermanas a su cuarto con el fin de explicarle a su versión tal situación. Mientras yo me siento en un sillón para tranquilizarme, convencido de que por la complicidad de ellas, me acusarían de que era el causante del bullicio alborotador... -No era la vez primera que me incriminaban de algo injustamente-.

Estando en la penumbra, unos leves ruidos nacientes del cuarto de lavado, llaman mi atención, por lo cual vislumbro en el recuadro de la puerta, una silueta varonil; la que le delata que está fumando, por una leve braza de luminosidad en el rostro y el sonido característico al jalar bocanadas de humo, de un pitillo de marihuana. Al saberse visto trata de ocultarse, lo que me obliga a confrontarlo, pero se me escabulle y apresuradamente él se dirige hacia el cuarto de nuestra madre. Le sigo con la intención de detenerlo y saber las intenciones de su presencia...

Al entrar a la habitación, (iluminada por el foco de una lámpara) a mi familia le envuelve un silencio sepulcral a nuestra llegada. Pero la actitud de Mamá aún más me desconcierta, ya que se acurruca entre las sábanas, como si ella temiera ser descubierta por una falta grave. La veo más empequeñecida, al cuestionar con las miradas el aspecto de aquel individuo, el que es joven y corpulento con cara de niño... Enfrentándome con él cara a cara, le pregunto ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? Respondiendo con voz afeminada; por favor no me hagan daño, soy amigo de Rosita. Pero mi hermana mayor se abalanza a él, exaltada y vociferando ¡que hace un marica en casa mamá! Enardeciéndose más, por la réplica tímida de este,... tengan calma, somos amantes. Laura P. le empuja y le arrastra al suelo al tiempo que se le escucha exclamar a viva voz ¡No solo ofendes a Dios, y a la memoria de papá! ¡Además es con un afeminado!

Todo lo sucedido en esa revelación impetuosa, ya era suficiente para mi madre, que resurgiendo a su fuerte carácter Nos reprocha enérgicamente... ¡Déjenlo tranquilo ya! ¡Salgan inmediatamente de aquí! ¡No tengo por qué dar explicaciones a nadie! ¡Está claro!... A la par de protegerle poniéndose al lado de este, y señalándonos la salida. Por lo que le obedecemos sin rechistar palabra. Aunque mi corazón se fragmenta por la preferencia materna, apresuro el paso para llegar a otra habitación, la que de momento servía de almacén, en su interior hay somieres y colchón y encima amontonadas, están unas sillas y variedad de cosas, las cuales empiezo a despejar con el fin de acostarme...

Pero nuevamente interrumpen mis hermanas, más reforzadas por el dolor y la fiereza; me impiden la labor entre forcejeos recíprocos. Era demasiado y exploto con la amenaza de irme de la casa, por el amanecer, pero les daba igual y continúan molestando. A tal grado, que les proliferó una ofensa poderosa... ¡Anda ya! ¡A chingar a su madre, las dos! y con más convicción repetirlo con más energía... Que no lo escuchan... ¡Órale a chingar a su madre! ¡Ya apártense de mi vista!... En ese preciso instante reaparece sola Rosa Amelia, que al percibir el agravio hacia ella, sentencia. ¡Estoy totalmente de acuerdo a que te vayas mañana de esta casa! por aquí no eres necesario. Además recuerda que tu padre murió a consecuencia de un infarto, por el dolor originado por las mentadas de madre que le manifestaste, esa fue la última discusión de su vida. Lo dicho me dejó solidificado de amargura, y estaba decidido a irme... ya nada me detendría.

(Ese dolor en el alma por las espinas de mi Madre me despertó de la pesadilla. Así todavía aturdido por ello, escribí este sueño para no olvidarlo. Ya que todo era mentira, porque en la realidad al morir mi padre, me hice cargo de mi madre, y, de mis tres hermanos, a la par de sostener a mi familia nueva; esposa, hijo e hija a los 20 años... Pero esa es otra historia dolorosamente-dulce.)

Inicio de nuevo el sueño en los edificios de la Unidad Cuitláhuac, al introducirme en un portal, creyendo que es el número 112, pero al subir las escaleras y ya por el tercer piso, me doy cuenta que estoy en otro edificio, al ver a vecinos desconocidos. Salgo y verifico que es el 114, el que está a la vuelta del que buscaba. Encaminándome hacía mi destino, pero no ingreso en el, ya que antes de hacerlo levanto la mirada hacía el tercer nivel, y veo por el exterior, que los pisos habitacionales, tienen las ventanas cerradas y las persianas bajadas, como si constara que estamos de vacaciones, o vacío.

Acto seguido estoy ya transportado en la entrada del antiguo cine Majestic, ubicado en la ribera de San Cosme, me veo pagando en la taquilla y después pasando al interior de la sala. Lo peculiar era en el interior de la estructura, ya que me encuentro sentado junto a dos personas más y en una hilera de tres plazas, con pared y columna a nuestras espaldas, y al frente nadie, pues estamos a la altura de un palco y la pared de enfrente está a pocos metros, -es demasiado estrecho el perímetro del anfiteatro- y además nos encontramos en sentido contrario de la pantalla. Por lo que tenía que voltearme para ver la película, hasta que me percate que las personas de al lado, observan el film, reproducido en dos grandes televisiones plasma, colocadas en las paredes de los lados y los imite, ya que la columna imposibilitaba ver la pantalla completa -mi plaza no permitía verla-. Eso sí, degustó sabrosas palomitas y refrescante bebida.

Saliendo de la función, regreso hacia mí territorio, pero al pasar por la colonia Clavería, -que está al lado de la Unidad Cuitláhuac-. Presencio una verbena popular en una de sus calles, por lo cual me aproximo al festejo, amenizados por diversos grupos de personas, me acerco a tres jóvenes para preguntarles el motivo de la reunión. Uno de ellos me responde que es por el concurso de cintarazos, -al percatarse de mí expresión de duda, reafirma-; consiste en que dos oponentes alternan un golpe de cinturón, en la espalda descubierta, sucesivamente hasta que se rinda alguno de ellos. Y me pregunta: ¿Quieres participar? Envalentonado le respondo que Sí... Ante la exclamación de otro chico ¡Qué bien ya somos cuatro! Pero asevera tendremos que esperar nuestro turno. Al instante el tercer personaje

nos propone que mientras; demos una vuelta. Con la confirmación general, emprendemos la caminata por las calles del barrio, la que se alarga más de lo dicho, adentrándonos en el barrio colindante de clase baja, -no como el de la clase media de Clavería-.

En una calle paralela a las vías de ferrocarril, nos adentramos por una vecindad hacia el interior de una vivienda. Y por el encanto del sueño, ya estamos los cuatro acostados en una cama grande y mis acompañantes dormitando; ataviados con pijamas a rayas -como la de los campos de concentración-. Y por arte de la ensoñación, así de repente, están ya vestidos como estaban anteriormente. Vamos ya caminando por la calle del concurso, pero al parecer, ya había culminado, porque estaba la luminaria apagada y solo se veía entre las tinieblas a un hombre con sombrero de mariachi y en completa ebriedad. (En el fondo de mi ser, mentalmente lo agradecí pues en realidad no me gusta la violencia y ya no estaba en edad para eso de golpearlos.) (Y creo que también a los jóvenes les vino bien... ya que no hubo reclamación alguna.)

A continuación atravesábamos la avenida Camarones, conectada a la explanada-aparcamiento del centro comercial Gigante, dónde nos cruzamos con transeúntes madrugadores. Ya clareaba el día cuando nos despedimos ellos se adentraron entre los edificios de la Unidad C. con el fin de conseguir hierba, y yo, me encamine por el estacionamiento de inquilinos, adjunto al centro comercial, donde una barda deslindaba las propiedades. Al término del aparcamiento común, estaba estacionada mi camioneta V.W. Ofelia/o, pero en un estado deplorable, -como se encontraba antes de la rehabilitación artística-. Ahí arrinconada y patética; con los cristales de las puertas bajadas; la cerradura sin seguro; el radio tocacintas no estaba en su lugar, -lo encontré atrás del asiento del chofer-; la puerta trasera del costado abierta, sin cerrojo; ni asientos traseros; y, descolorada por dentro y por fuera...

Además al parecer ahogada, porque por más intentos de hacerle arrancar, no daba marcha; una y otra vez lo intente sin tener éxito; quizás echándole gasolina a través del carburador, pero no podía abrir la tapa del motor porque por la parte de atrás tenía demasiado pegado un Chevrolet impala del 62 color café-oro. Lo mágico del

asunto es que sin estar encendida, no se acciona el volante. Pero ahora, sí le podía girar, desde el movimiento e inercia de mi cuerpo al estar sentado. ¡Qué pasada! Lo hago las veces que me apetezca, y por el juego de para aquí y para allá, se movía lateralmente. Hasta dejarle en la posición requerida. Libre. Ahora sólo me falta que pase alguien para pedirle que me ayude con el encendido, mientras yo ejecuto la ignición del motor, desde la parte trasera... Pero eso no lo sabré, ya que en ese momento... es cuando me desperté.

Sueño de placeres sexuales.

30 de Mayo del 2020.

Me encuentro en una habitación de lujo; entre muebles y repisas enchapadas con oro y plata: más emperifollada con cristalería fina, sobresaliendo del salón un impresionante plasma, el que emite una programación de técnicas sexuales. Seguido muy atentamente por cinco señoras desnudas, todas con cuerpos esculturales, y rostros rejuvenecidos por el resultado de la cirugía plástica... Cuatro están recostadas en una cama King Size, junto a mí, ya que estoy en un extremo (también desnudo) a mí lado derecho, está la otra mujer sentada en un acolchonado puff reclinable... y al izquierdo, tengo recostada sobre mi pecho a una pelirroja que retoza con mi cuerpo y centrada en mi virilidad. Mientras percibo en las miradas del resto; la ansiedad de la excitación sexual. ¡Vaya ensoñación! ¿Se podría estar en mejor situación que está?

Pero apenas visualizar esta escena, se transformará el panorama radicalmente. Ahora de repente, soy el protagonista de un escenario estremecedor. Estoy situado en el medio de un grande salón; el que está descuidado y mugriento. A su alrededor un sinfín de cubículos y en algunos marcos de la entrada se encontraban diversas mujeres paradas; vestidas provocativamente y con maquillados voluptuosos: y con señas me invitaban al retozo sexual. Pero no había de donde escoger, dada la actitud grotesca y vulgar con la que proponían su profesión, además del desgano, y de la falta de higiene personal; su apariencia física era deplorable o nada atrayente... Eran demasiado obesas o exageradamente enflaquecidas, y las que tenían cuerpo de tentación, tenían cara de arrepentimiento...

Pero de uno de los cuartuchos, salió la encargada de la limpieza, toda una imagen de belleza y pureza, inundo mis pupilas, alterando mis sentidos a tal grado, que automáticamente ya me encaminaba hacia ella. ¡Cuándo fui atacado traicioneramente por unos cuantos varones! Entre golpes e insultos me redujeron en el asqueroso piso. Estoy imposibilitado de moverme, porque una rodilla presionaba mi cuello y me asfixiaba, hasta que me desmaye. Y tampoco sabría la razón de aquella agresión, porque al despertar sólo se encontraba auxiliándome aquel chiquillo desnutrido y sucio de pies a cabeza, el que fatigosamente me ayudó a levantarme para salir del salón.

Al pasar entre un pasillo estrecho -como un recibidor- aprecie mi imagen de cuerpo entero reflejada en un espejo, comprobando mi maltrecho estado físico, aparte de la sangre coagulada en pómulos y en la comisura de los labios, el tizne lodoso encartonaba los pelos de la cabeza e impregnaba toda mi atuendo... Nos encaminamos al exterior del enorme local, y que estaba construido en la cima de una colina; era como una fortaleza o cárcel, amurallada a lo alto y ancho del territorio. Con mi frágil ayudante nos encauzamos penosamente por la ladera extremadamente empinada, bajando entre angostas y resbaladiza escalinatas de barro y piedras. Que nos manifestaban la realidad de indigentes: entre estructuras y viviendas empotradas en la montaña.

La pobreza de los olvidados era latente por donde se mirara. La exclusión sólo brinda oportunidad de sobresalir; al ejercer faenas en el papel de peón o de policía; de soldado raso militar; de ladrón o de traficante de poca monta, y de prostitutas mal pagadas... A nuestro paso el semblante taciturno o de antipatía a la vida, era el factor común de sus habitantes, los que anidaban falsas esperanzas entre la prole numerable de chiquillos que les circunvalaban. Después de un largo y prolongado descenso, obtenemos un merecido descanso al sentarnos en una banqueta de cemento, a la orilla de un vía de terracería. Por ella transita una carreta tirada por mulas y acarreada por un hombre mayor, que al grito de ¡Joselillo súbete que voy a la casa de tu abuelo! El niño le dice de mis condiciones dañinas, por lo cual trepamos a la galera; y ya recostado me dormí en el acto...

Pase unos días de recuperación en la choza humilde y confortable, gracias a los cuidados de Don Pancho y su nieto. Pero al saber que aquella chica que me trastorno el alma, era nieta y hermana de mis protectores, y que ella; ya no había regresado desde aquel día, la angustia me envolvió y me dispuse ir a buscarla. Salí de madrugada de aquel terruño querido y por sus previas indicaciones, seguí por el sendero que conectaba a los cerros. Por la lejanía se divisaba el poblado de mi destino. Antes del crepúsculo, llegue a la puerta del prostíbulo; decidido entro a la lúgubre sala sexual... Allí me espera una desagradable sorpresa, aquella flor estaba marchitada por la tristeza: además custodiada por un padrote magnate y era obligada a deshonorarse como mercancía de placer. Ya hay varios hombres ansiosos qué pujan el precio por su virginidad... Del fondo de mi ser florece un potente reclamo. ¡No lo permitiré! ¡Su familia me da la autorización de casarme con ella! Un disparo retumbo en el salón con un desenlace incierto. ¿Qué paso?... ¡Desperté!

Ilusión vacacional.

31 de mayo del 2020.

De un grande y lúcido automóvil bajábamos ocho adultos y un niño de cinco años, al llegar a la entrada de una casa veraniega de una sola planta, al fin de descansar, después de una calurosa mañana playera, a la vez refrescarnos con bebidas de limonada y una buena ducha. Esparciéndonos por las habitaciones en la hora de la siesta. Me encuentro recostado en la cama, junto a una joven que me pide besarla; pero solo le doy: un leve beso en los labios, para después decirle, con eso está bien, es mejor ir poco a poco. –Ya que pienso que tengo mal aliento-. Y me hago el disimulado con la acción de un bostezo, asimismo me tapo con las sabanas para fingir dormir.

Continúa este sueño en la cocina cuando en grupo nos ponemos a preparar bocadillos, de huevo con jamón, hacemos dos para cada quien y uno para el niño, yo me encargo de repartir en montoncitos equitativos las patatas fritas, mientras la muchacha del beso trivial, envuelve con un par de servilletas los bollos uno a uno. Ambos con miradas amigas, los guardamos en bolsas de papel... Mientras que los demás salen de la cocina...

Ya dentro del vehículo, apretujados pero contentos, nos ponemos en marcha. Mi primo José Ventura está al volante, a su lado va mi primo hermano Alfonso García, que lleva sentado en las piernas a Pablito y en el asiento de la ventanilla está Javier Cuesta (Músico compañero de las marchas de la dignidad, que fue agredido dentro de su domicilio, por tener una banderea republicana en su balcón.) En el asiento de atrás, del lado izquierdo, una pareja comparte el mismo sitio, después mi madre -con apariencia joven- al contiguo la chica del beso acurrucada a mí... A ella le pasan a Pablito el que se encontraba inquieto y en ese momento de cogerlo, al chiquillo se le escapa adrede una sonora y apestosa flatulencia. -Le dije. ¡Eso no se hace! -Replicó. ¡Porque! -Conteste. ¡Es falta de Educación! - Respondió ¡Y eso que es! -Sentencie; Lo que acabas de hacer...

Ya en el atardecer nos adentramos por las avenidas céntricas de la costa de Acapulco, entre un congestionado tráfico. Cuando me percaté de que había olvidado los víveres y panes preparados, y les comento que tenemos que regresar por ello. El enfado generalizado brotó, y más cuando el niño expresa ¡Tengo Hambre! Alfonso indica ¡Yo también!... Pues yo no estoy de acuerdo les compro algo y ya está, demandó Javier. ¡Cómo crees, si somos muchos! Además el viaje son cuatro horas, tendremos que regresar; sentencio José. Que en la próxima rotonda lo hace... Pero al avanzar unas cuantas cuadras, desviaron el tráfico por la culpa de unas obras y después ya estábamos atascados en un embotellamiento. Fue demasiado la presión y exploto en mi madre, que histérica gritaba, déjenme bajar del coche ya, que necesito tomar aire... ¿No sé qué paso? pero me encontraba sólo con ella, discutiendo acaloradamente, es de noche, y estamos parados en el cruce de unas vías de tren, entre una calle ancha, pero sin vehículos circulando...

Despertándome de repente,... pero, al retomar el sueño...

Estoy de día en un característico paradero de autobuses. Ya que es estrecho tanto de largo, como de ancho, así, los cuatro o cinco buses que se encuentran ahí, tienen que efectuar unas maniobras difíciles al entrar o al salir del recinto. Entre una multitud peatonal, que entorpecía aún más la labor de las operadoras. Del otro lado de la verja, figura un parque arbolado con bancos de hierro forjado. Yo

sentado en uno, veo a mi madre al fondo del jardín, jugando con unos infantes al fútbol. Al tiempo me hace señas indicándome que fuéramos hacia el paradero. Al alcanzarle, nos subimos junto con los infantes a un Bus azul de segunda clase. Sentándose ella en el fondo, y yo a la mitad del armatoste, pero ocupando las dos plazas, ya recostado aparentaba que dormía, más fingía exageradamente que roncaba, ante las risotadas de los chiquillos que me veían.

Al transcurrir el camino me senté correctamente, ya que el bus se llenó completamente, y la gente parada arrebozaba el pasillo. Una mujer humilde a empujones se abría paso, al cruzar por mi espacio le ofrecí mi asiento, pues ella llevaba un bebe en brazos, y como se negó, le dije que me diera su preciada carga. Aceptando tome entre mi regazo al bebe. Es mi hija me dijo. Lo extraño es que era muy pequeña, más bien diminuta, tanto que temí hacerle daño... En eso una algarabía infantil retumbo en el interior del camión, al ritmo de la copla de una canción de cumpleaños. (Estas son las mañanitas que cantamos para ti, hoy por ser día de tu cumpleaños deseamos que seas feliz.) Seguido de aplausos y griterío, lo cual despertó a la nena. En el acto le canto. (A la rurrú nena, a la rurrú ya duérmase la niña, duérmase ya.) Alternando con el compás de mis ronquidos fingidos hasta que se durmió.

Al paso de las horas, se le escucha a la mujer chofer, pronunciar fuertemente: Señoras y Señores; Niñas y Niños; ya hemos llegado. A la vez que propinaba un claxonazo prolongado. Ante el clamor popular... Lo bello de esta fantasía, fue, que la nena que mantuve en mis brazos, ya había crecido a un tamaño normal, al dársela a su Madre. ¡Ahí desperté!...

Espejismos desmantelados.

1 de Junio del 2020.

A lo lejos veo a la camioneta VW Ofelia/o, estacionada, pero con la ventanilla bajada, al acercarme compruebo por qué. En su interior varias niñas y niños se recrean como en un parque de diversiones, saltos, empujones y griterías de su juego, es lo que prevalece en la parte trasera. (No tiene los asientos) En el de adelante, tres de ellos remueven y sacan lo que había en la guantera, y uno, demasiado

concentrado en el volante se permitía la paciencia de desarmarlo; este ya le quitaba las rondanas y tuercas cuando se paralizó por mi amenaza ¡Eh chamaco que haces! Mientras exteriorizaba un rostro asustado; a la vez que sus colegas, que también suspendieron el alboroto general. Y, con los ojos bien abiertos se cuestionaban mi presencia. Además de que no dudaron en mantenerse callados al preguntarles. ¿Cómo entraron aquí? ¿Quién les abrió las puertas? Solo hubo miradas de complicidad que sellaron el silencio. No tardó mucho la respuesta, al aparecer una mujer con apariencia rumana-gitana acompañada de un crio jovenzuelo, él que porta una navaja desafiante; los cuales me increpan entre insultos, para que los deje en paz. Así lo hago y la chiquillería abandona en tropel la camioneta y todas/os se resguardan detrás de sus defensores. Alejándose en conjunto sabiéndose impenetrables, escapan lánguidamente entre risotadas con las que festejan su maldad inocente.

Ni tan inocentes, porque se llevaron consigo algunas piezas del auto. (La tapa de la guantera, herramientas, la fijación del volante.) Advirtiéndome que también habían abollado a patadas o, a pedradas el lateral de la combi. Por ello en el sueño ya está estacionada en la calle perpendicular al taller de Antonio para repararla, porque por lo visto no se encontraba este en su local. Mientras llega le espero enfrente donde se hayan varios comercios, y me dirijo en especial a uno que atiende una guapa joven que me atraía; entablo con ella conversación y siento que soy correspondido, por lo que me atrevo a pedirle un beso. Asintiendo tímidamente acerco mis labios a los suyos a través de un contacto amistoso. Ya no hay más, interrumpe en el sitio un par de clientes, lo cual aprovecho para salir a fumar un cigarrillo de marihuana. No importándome que hubiera numerosas personas, esperando la salida de alumnos de una escuela adjunta. Al consumir el pitillo regreso a verle, pero algo paso, quizá me vio o le dijeron de mi condición adictiva, porque ya me recibe distanciada, y comentándome que es mejor que no le busque más, que ella no se quiere comprometer con viciosos.

Ahora me percibo acompañado de Antonio, entre ambos cargamos una pieza desmantelada de mi vehículo. –El costado pero este ya está reparado- Andamos sobre una señal de cebra gracias a la luz

verde del semáforo, entre una Avenida ancha pero congestionada al tope de tráfico. Además un carretón a manera de puesto ambulante, nos impide seguir, afectando a la circulación vehicular; emergiendo la desesperación de conductores que entre claxonazos, pretenden avanzar. Tensión que aumenta con el cambio de señal, así que nos arremeten con sus coches. Obligándonos a soltar nuestra carga, la que quedó magullada con las marcas de las llantas al pasar sobre ella. Sólo queda recogerla y meterla al taller de chapa.

Continuando la singularidad del soñar, Antonio está cargando él solo, otra parte metálica de la combi, lo peculiar es que la sostiene en equilibrio sobre un largo poste de madera, -al fin de sortear los posibles obstáculos de la calle- pero no ve el cableado eléctrico, los que traban el andar; al enredarse con ellos. La posible solución fue catastrófica, pues no solo se cayó la pieza desde lo alto, sino que además arrastro consigo los cables al suelo.

Atónito cabreado trata de enmendar el error pegando los cables en la pared, y cubriendo con cinta aislante o con cartones, los tramos chispeantes de electricidad. Mientras yo recojo la masa retorcida de metal, para su reparación. No lo podía creer; que lo que inicio como juego en manos de infantes, al final del día, la camioneta estuviera desmantelada y aparcada en una calle, en lugar del taller... Sueño que termino con otro juego de adolescentes que practicaban, junto a la combi; malabares y equilibrios sobre mono bicicletas.

Por si fuera poco, alterne otro sueño; en el cual formo parte de un conglomerado estudiantil, reunido en la cancha deportiva del recinto escolar, para tomarse una foto grupal... Las mujeres llevan faldas a cuadros entre verdoso, camisa blanca y suéter de color verde limón con botones al frente, y, lo hombres igual pero el pantalón es verde caqui... La algarabía es enorme pues es el término de fin de curso de tercero de secundaria, entre el gozo general, se destacaban las sonrisas de complicidad entre novios o, entre compañera/os que se gustaban mutuamente. Por lo que ambos prefieren ubicarse juntos, para inmortalizar en la fotografía, dicho acontecimiento. Así con esa intención me aproximo a mí presunta chica, y digo supuesta, porque a pesar de llevar más de medio años juntos, parece que no quiere estar a mi lado, ya que me esquivo cuando me le acerco y está de

aquí para allá, entre abrazos y arrumacos de otros chicos que la asedian ¿O sólo desvarió celos? ya que es maja, alegre y hermosa, además de poseer un cuerpo bien formado.

Me incomoda la confianza que facilita a Julián, (de descendencia española) ya que le permite que él, la toque, desde el hombro hasta la cintura con atrevimiento y soltura fogosa. No obstante sé que ella (Guadalupe Victoriana) se valora desde la decencia que emana por sus principios familiares. Pero inocente no se percata de las dobles intenciones. Por lo cual interiormente exploto y decidido la aparto de este gañan. A la vez es reconquista que conllevan unos momentos agradables con mi chica; al compartir besos y abrazos seductores... Pero será por poco tiempo, ante la orden de formarnos de acuerdo a la estatura, -ella es más alta que yo- y juguetonamente me guía entre las filas; hasta estar en el lugar adecuado. Y la pierdo de vista cuando se regresa a la fila que le corresponde.

Pero la incomodidad ya era parte de mí, y no me hallo a gusto con el colectivo, prefiero escabullirme e irme a la sección de las gradas, siguiendo mi impulso egoísta, al fin de ganar autoestima, llegando hasta la parte más alta. Al límite del precipicio, (lo absurdo) es que no tiene protección alguna, -no hay barda de cemento, de alambre o de cristal que lo impida-. Y los más gamberros se encontraban ahí saltándose las normas. Por lo que bajo escalones para ubicarme en una saliente de acero, la que sirve de plataforma para locutores o camarógrafos. A mi lado está Marta Gutiérrez, (futura concejal de Granada.)

La magia alteradora de la ensoñación se hace presente. Porque en ese instante contemplo dos inconvenientes; uno cuando fijo la atención me doy cuenta de que en el sitio que nos encontramos, está de frente al aglomerado colegial, como si nosotros fuéramos los encargados de tomar la fotografía de fin de ciclo. Y dos; que la pequeña plataforma está sólo fijada al cemento, por un anclaje que se vencerá por nuestro peso; -tarde o temprano cederá y caeremos, desmoronando también este sueño.

Es de día y vamos caminando apresuradamente por las calles de la ciudad de México, yo trato de seguirle el paso a Atlacatl, mientras el titubeo me acomete mentalmente, pues no encuentro el momento de abordar el tema que me inquieta. Hasta que este fluye sin más; deteniéndolo para enfrentarlo cara a cara al expresarle.... Sé que te había dicho que contaras conmigo para la venta de cocaína, pero le he pensado estos días y no voy a participar en el tráfico de droga. Se detuvo en seco y fulminándome con la mirada me hablo con el agujón jacobino ¡Qué dices pinche güero! ¡Ahora ya no te puedes echar para atrás! ¡Mañana llega la mercancía!... -Respondiéndole osadamente- Tú sabes qué lo sé; pero aunque este necesitado, no puedo, ni debo hacerlo. Vivo sólo con mi hija y no quiero exponerla en riesgos innecesarios, ni ser, un mal referente en eso de ganarse el sustento ilegalmente. Además ya llevamos habitando en el barrio más de siete años y nos conocen en la vecindad y sería evidente el trasiego de adictos a todas horas: No deseo terminar preso. -Con el semblante duro y frío, dijo- sabes que tenemos apoyo policial.

- Le conteste airado- esa es la otra razón que me ronda la cabeza, ambos sabemos que la justicia es ciega; en estos trasiegos se entra fácilmente, pero se sale con los pies por delante y, los primeros que mueren o, son encarcelados son los trapicheros de poca monta... Continúe más tranquilo; nos conocemos desde chicos y desde ese entonces has comprobado que no soy cobarde y que le entró a los acontecimientos arriesgados. Pero ya no es lo mismo, ahora mi hija depende de mí, y si le fallo, no me lo perdonaría, y, si le falto; quién cuidaría de ella... Tú ya sabes lo cabezota que soy. Y este dilema, ya lo tengo decidido en la sesera; no: no quiero especular mi valía a través de la droga... Espero que lo entiendas.

Además desde el principio me dijiste que era la segunda opción, que ya estabas apalabrado con Hugo, pero que desconfiabas de él porque empinaba mucho el codo, creo que ello no es impedimento para que hagan negocio... -Con un talante más relajado sentencio- ¡Ay güerito, güerito! sino fuera porque somos amigos desde hace un chingo, y que sé, lo bien que haces el papel de Padre-Madre; otra canción te cantarían. Y te libras por los pelos, porque por la tarde

veremos a los Trillo, y, Raúl me acaba de hablar por teléfono para decirme que le diera otra oportunidad a su hermano.

Continuamos camino en connivencia: a la par de que Atlacatl, sacó de la bolsa de su camisa, un cigarrillo con nieve (tabaco con polvo blanco) prendiéndolo y dándole unas potentes jaladas de pulmón. El olor; magnetizó la atención de un grupo de jóvenes que cruzamos y que se regresaron para alcanzarnos. Al no saber sus intenciones, aceleramos el paso, igual que lo hicieron ellos, por lo que corrimos ambos hacia el interior de un centro comercial. Para nuestra suerte les perdimos entre la muchedumbre de gente, después subimos por las escaleras eléctricas y salimos hacia el exterior por la puerta de emergencia. La que daba a las escalinatas (Irrumpiendo los efectos del soñar.) Atlacatl, brincó desde una altura de dos pisos, y yo, me resbale por lo externo de la barandilla, con mi cuerpo enganchado del antebrazo... Ya en la acera avanzamos de prisa unas cuantas calles más.

Después de peregrinar un tiempo, llegábamos a nuestro destino; un Hotel de cuatro estrellas, ya en el salón-bar nos esperaban Hugo y Raúl. -el sitio esta dispuesto por varias mesas bajas circulares y taburetes- Están al fondo sentados en una butaca alargada, y son los últimos que esperan turno, para renovar credenciales oficiales. De frente y al final del asiento hay una estrecha puerta por la cual entrarán para ser atendidos. En lo que nos toca, los tres platican y afinan detalles para la carga blanca del día siguiente... Mientras, yo, con el propósito de ir al servicio, y al pasar cerca de una mesilla, ocasiono un leve incidente al derramar un vaso de bebida, -ocupada por una pareja a la que no le cae el líquido- la pronta aparición del camarero lo soluciona y limpia. Posteriormente alivio mi necesidad fisiológica y regreso con los demás. Al momento de que mis amigos sellan el pacto mafioso, con un apretón de manos.

Uno a uno de los implicados que aguardan a ser atendidos, van pasando al interior para la solución del trámite. Aunque se tardan en hacerlo, así, la fila de espera se aminora poco a poco. Por lo mismo cuando sale Atlacatl y después Raúl, se van sin decir palabra. Y ya al anochecer sale Hugo y me despido de este con la mirada.... Por fin me toca a mí el turno de entrar. ¡Vaya desconcierto! Porque no

es una oficina común y corriente, ya que se asemeja a un estudio de pintura, junto a un gran caballete me recibe una elegante dama, que automáticamente y sin mirar mi credencial la da a su secretaria, (está detrás en un escritorio) con el fin de que se encargue de los trámites correspondientes. Después la inesperada artista coloca un nuevo lienzo en el bastidor con el fin de desplegar sus dotes con los pinceles. Me quedo pasmado al observarle ejecutar paso a paso un paisaje boscoso; delineándolo con lápiz, para después colorearlo sólo con tonalidades de carmesí, rojiza y púrpura: sea la montaña; de fondo, el lago en primer plano; los complementos de árboles, sus hojas y los arbustos; también el cielo al atardecer, acompañado de dos gaviotas... (No hay coloreados naturales).

El término de la pintura, coincidió con el fin de la labor secretarial, la encargada me da mis papeles, y ella se marcha ya fastidiada, con un simple; hasta mañana... Quedándome a solas con la señora de alcurnia que muy satisfecha contempla su obra pictórica. Y que con un porte representativo del protagonismo de Salvador Dalí, recorre unos cuantos pasos para aproximarse a una gaveta-armario, y de la cual saca una a una, las pinturas hechas en el “día de trabajo” para mostrármelas con orgullo. Curioso le pregunto que si las vende o si las expone en alguna galería. Respondiendo que no: que las quema para evitar el comercio de imitaciones de copias falsas. Alucinando salgo de ahí y observo lo tarde que es, porque ya no hay gente en el bar. Al atravesarlo, tropiezo nuevamente con una mesa, tirándola al suelo junto con lo que había encima; vasos vacíos y ceniceros atiborrados de colillas. El imprevisto estruendo asustó al camarero, que se incorpora de detrás de la barra, limpiándose el polvo blanco de la nariz, a la vez que me dice, que no me preocupe, que él lo limpiara. Pero casi al instante sale la doña-pintora de su despacho y al ver lo sucedido, se dirige a tomar escoba y trapo, acomodiándose alegremente a solucionarlo... como si fuera una más del equipo.

Quimera deportiva.

3 de Junio del 2020.

Vaya noche inquietante y pesada, porque ya estando acostado me dispongo a dormir, pero no logro conciliar el sueño. Así lentamente

los segundos, van transformándose en minutos, pasando un tiempo alterado entre vuelta y vuelta, experimentando electrizantes retozos con las sábanas al taparme y destaparme. Así mi mente absorbe la quietud del silencio, por una, dos, tres horas. Insoportable conmigo mismo me levanto irritado, pero con el fin de producir y aprovechar el insomnio; verifico el reloj y son las cuatro de la mañana. Prendo la luz de la lámpara del escritorio... y me dispongo a escribir aquello que me mantuvo despierto.-Una idea que se plasma en proyecto-. Al terminarlo, -media hora después- el cansancio provocó el efecto esperado y al volverme a acostar, nada más poner la cabeza en la almohada; Morfeo: me absorbe la voluntad activa.

La voluntad con la que enérgicamente un trabajador de reformas desempeñaba su profesión; el ruido característico del taladrar en la pared colindante, me despertó. No lo podía creer, pero la realidad se materializó aún más; por el constante golpeteo de cincel-martillo. Atolondrado y soñoliento avivo el día. A las 8:28 am. Por lo cual el sueño que recuerdo soñar es muy corto... y singular.

Que transcurre en el interior de un edificio; desde una especie de patio corrala con dos plantas, más bien, asemejando el interior con corredores de prisión, ya que están con alambreras las secciones. En planta baja se produce un partido de fútbol, las integrantes están uniformadas con short negro y camiseta blanca con franjas negras y medias del mismo tono, pero al parecer no hay contrincantes, -sólo hay un equipo jugando-. Aunque inunda la expectación y algarabía colectiva de las espectadoras apostadas alrededor del lugar, que se comportan apasionadas, en coincidencia con la enardecida entrega de las jugadoras. Por si fuera poco lo fantasmagórico de ello, esto se incrementara; porque la parte de arriba, sólo está conectada por medio de un estrecho pasillo, donde está la delantera del equipo, y, al otro extremo: una portería acorde al tamaño del pasadizo, -pero sin la portera que defienda-.

El desenlace es de final de campeonato... Cuando desde abajo le pasan el balón a la única delantera, la que chuta magistralmente un potente balonazo al ángulo de la portería. Al marcar la anotación, se desborda la pasión de compañeras y de espectadoras: coreando un multitudinario gooooooIIII. Que estremece el peculiar estadio; a la par

que la goleadora lo festeja, sacando un móvil: acercándose hacia la cámara con el fin de tomarse una fotografía que inmortalizara esa celebración...

Después cambio de fantasía, en un taller de bicicletas y sobre un soporte de reparación, esta sujeta una bici, con la intención de ser pintada; pero está completamente equipada; y, no se ha desarmado para facilitar el proceso. La pintura gris plateada es esparcida con una pistola de aire, no importando que se manchara, al manubrio cromado, el asiento, los engranes y los cables negros de los frenos. Al momento que iba a reclamarlo... fui despertado con brusquedad, por el ruido dicho al principio de este corto relato.

Visión en Mar y Cocina.

4 de Junio del 2020.

Hoy la opacidad en el soñar está presente. La anomalía me impide esclarecer el sueño que tuve, solo recuerdo lo siguiente: En un día caluroso, hay un gentío ansioso de refrescarse en la alberca y están a lo largo del perímetro de una piscina. Lo extraño, es, que pocas personas lo hacen, ya que el nivel del agua, no está en la elevación correspondiente, sino que está como a diez metros de profundidad. Y además no tiene límites el perímetro se asemeja a la plenitud del mar. Decidido me lanzo parado, y al hacerlo, compruebo, que sí es el mar, ya que innumerables peces nadan a mí alrededor... Pero desde el fondo emerge una sombra, que aumenta de tamaño a la vez que se acerca, y al tenerla cerca de mí, el miedo me paraliza. Porque es un animal acuático con proporciones colosales, y género indescifrable; tiene dos cabezas colosales de dragón, además con cuerpo de víbora, el que ostenta a lo largo patas cortas en lugar de aletas. Indefenso ante ello, el monstruo me traga, a través de una de sus enormes bocas, y ya, en el interior del monstruo marino, siento que soy parte de él, y me regocijo al advertir que no me he muerto, y que además este nada hacia las profundidades del mar, hasta que la oscuridad nos envuelve.

Cocina.

Ahora me hallo en el interior de un restaurante, el más insólito que se puede presenciar, especifiquemos por qué... Empezando por las características del reducido tamaño; que consta de dos estancias exageradamente estrechas de ancho y largo. Para ingresar en este sitio, lo hacemos por el comedor y de inmediato nos tropezamos con una mesa chica y rectangular, la que solo tiene la capacidad de atender a dos comensales, o, a tres apretujados y sentados en una solitaria banqueta que está pegada a la pared. No hay espacio al frente y ni a los costados para colocar más asientos y a su vez esta mesilla está al fondo arrinconado sobre una pared-media barda. Del otro lado, hay un espacio diminuto que sirve de baño, - sólo hay un escusado sin tapadera-. Además el aseso de entrada es por la otra habitación colindante. Es la cocina, que tiene por el lado de entrada una mesa metálica de preparación, y arriba de esta, una gaveta, dónde se guarda los utensilios de cocinado, y junto, está el marco de entrada al baño, aislado por una cortina de tela. En la pared de enfrente hay un refrigerador, en sí pegado a la estufa y arriba de los fogones, una repisa de aluminio para condimentos. En el muro del fondo otra repisa angosta de madera, de refuerzo a la preparación alimenticia. Pero a lo alto, en lugar de artículos de cocina; hay una extensa variedad de herramientas de carpintería; martillos, cinceles, desatornilladores, taladro, sierra caladora, serruchos y más... Y no sólo eso, sino que en ese conjunto trabajaban cinco personas para atender a la posible clientela: José Antonio el jefe español, y Marco Aurelio el encargado de la cocina: es italiano; Gertrudis la regordeta cocinera, marroquí; Sofía su ayudante (latino americana) Qué con estropajo en mano limpia la repisa, y, Raquel la camarera; rusa, la que atentamente anota el pedido de una chica recién llegada: la que pide una vaso regio de leche fría y una tostada de pan con tomate y aceite de oliva... Ahí se evapora esta quimera.

Alucinación de obras teatrales.

5 de Junio del 2020.

Parece ser que pasaron ya, las noches del mal dormir, porque hoy se sobrevienen dos sueños, y que están enlazados por hechizos... ¡Tercera llamada! ¡Tercera! ¡Comenzamos!

Es en el interior de un teatro, hay tres niños de diez u once años, sentados en las butacas. Dos con sobrepeso y de piel morena, los que tratan de colocar una espiral de alambre, para engazarla en un cuaderno e unir hojas de folio cuadriculado. Pero tanto uno, como el otro, lo intentan, pero no lo logran... Pasándoselo al tercero de piel cobriza, el que si lo logra pacientemente, regresándoles la libreta al duplo ante el beneplácito de ambos... En la fila anterior justo detrás de los chicos, se encuentra una pareja felizmente unida, la que está honrada por una bebe de unos meses de nacida; la madre la carga entre sus brazos con orgullo, mientras el padre le expresa regocijo infantilmente. ¡Mira qué preciosura está aquí! ¡Eres la más bonita de este mundo! A la par de ostentarla con una amplia sonrisa, y siendo correspondido por la infanta con unas carcajadas. Una y otra vez, repite la acción ante la aprobación de la madre que se suma a la algazara.

También la concebimos mi hija veinte añera, mi sobrina de ocho años, y yo, ya que nos encontramos contiguo a estos protagonistas. Tendrían unos cinco minutos que se ha acabado la función teatral infantil, y nos habíamos esperado a que se vaciara la sala. En eso una voz desde la entrada del recinto llamo la atención de los niños: ¡Niños ya vámonos! Levantándose y encaminándose hacia la salida jugueteando entre ellos. A la vez lo hacíamos el resto. En el exterior del teatro, ya esperaban nuestros parientes para recoger a su hija María Fernanda. Después de un breve palabreo, fue cada quién por su lado. Ya que nosotros teníamos una convocatoria activista, para apoyar a la Sanidad Pública, y fuimos hacia el sitio de la reunión.

Como estamos en la etapa de desilusión política, ante las mentiras y las barbaridades cometidas desde el gobierno, la manifestación fue numerosa, reuniéndonos con conocidos, y amigas/os de mi hija. Todas/os identificándonos con el cántico de ¡La sanidad pública no se vende, se defiende! Estuvimos canturreando la misma consigna con vociferó generalizado, quizás, durante treinta minutos... Hasta que hicieron acto de presencia los cuerpos de seguridad del Estado, interrumpiendo e intimidando constantemente... Parece irreal, pero en el confinamiento; aquellos que salían en la foto diariamente para adjudicarse los aplausos; y qué eran para los servicios sanitarios.

Ahora actuaban tal y como lo manda el uniforme, la porra, y la bota; con represión absoluta y ejerciendo la fuerza bruta. Con el fin de persuadir, a las y los manifestantes de expresar un derecho de vida. Ya que la salud no se comercializa, y más la pública que es para fortalecer la protección de las/os más desfavorecidas/os.

Obvio ante aquella desproporción, proliferaron las carreras, tanto de perseguidas/os, como de perseguidores... La espantada general dividió a la masa solidaria, en grupos, y entre individuos que con un paso veloz trataban de fugarse. Junto a mi hija y amigas, logramos escapar, de una barrera policial que cortó la vía de evasión. Ya más adelante nos separamos, ellas fueron por un lado, y yo para la casa. ¡Vaya teatro vivido, desde las tragedias legalizadas!... Continuamos con el siguiente sueño.

Sueño en el mundo de Escher.

Estoy frente a una tienda miscelánea saturada de mercancías, no hay más espacio para almacenar producto alguno... Es más, ni la dependienta se advierte, al estar oculta detrás del mostrador entre paquetes de mercancías de diversa índole. Por lo cual al estar en la expendeduría, la enuncio; ¡buenas tardes! ¿Ay alguien aquí? Un sí, dígame que se le ofrece: fue la respuesta al detrás de aquel basto tinglado... -Deme por favor un paquete de cigarros Popular y unas cerillas-. Después de la transacción habitual, disfruto de mí placer adictivo. Al tiempo de que aprecio el entorno urbano; plaza rodeada de portales y al centro un pozo para extraer agua. Me percató que a la sombra del soportal se halla un puesto de revistas, me acerco y me asombra, que al igual que la tienda, este está atestado de libros, periódicos, revistas y tarjetas postales; las que atraen mi atención entre aquel conglomerado de papeles. El encargado; un vivaracho chaval adolescente me muestra la breve colección: lo imprudente es que la imágenes de la postal, no se puede apreciar del todo, ya que están encintadas y empaquetadas en fajos de veinticinco piezas; lo sé porque me comenta que sólo las puede vender de esa manera, recalcando que en el almacén; -señalándome una puerta adjunta- tienen un expositor de postales con toda la gama y que allí si las venden por menudeo. Al confirmar mí interés; el chico produjo un fuerte chiflido, lo que causó efecto, ya que de una ventanilla en lo

alto de la pared superior de la puerta, asoma un señor bigotudo y barbón, que me dice que suba, remarcándolo con una sonrisa de oreja a oreja. Aunado al fatuo comentario del chaval; él es mi jefe y padre, que afectuosamente lo atenderá.

Nada más entrar me desconcierto, a ambos lados del pasillo sólo se ven una pila de cajas de cartón desmontadas, y el piso repleto de hojas o recortes de papel. A la par desde la planta de arriba se oye la voz del anfitrión ¡No pasa nada! ¡No pasa nada! ¡Al fondo están las escaleras! -igual de saturadas con escombros papeleros.- Me recibe con un portentoso saludo de manos y un amable ¡As-salam-u-aleikum! (Que la paz sea contigo) Sea usted bienvenido a mí humilde morada, sígame para mostrarle las postales. Al final del pasadizo otra pila de cartones obstruye la puerta, poniéndose a la ardua tarea de apartarles. Ya en el interior acciona el interruptor de la luz y me estimula a pasar: el almacén cobro vida; apreciando por un lado la estantería con cajas de madera enumeradas y por el otro pegadas en la pared un mural de postales, al igual de ordenadas numéricamente de menos a más. Ante mis ojos, se expone la magia de aquel colorido cultural. Seleccionando las más representativas o provocadoras del arte islámico. Ya satisfecho abandono el territorio de postales. Al bajar y llegar nuevamente al puesto callejero, se las muestro al joven y entablo conversación con él, y a través de ello me entero de que la jornada laboral del chico es larga –demasiada-. Ya que trabaja al día casi veinte horas, al comenzar a las cinco de la mañana y al terminar, pasada la media noche; además ahí en el puesto come y duerme ¡los siete días a la semana!... Trabaja por el simple hecho de ser el primogénito de la primera esposa, y había que ayudar al sostén familiar... Así que me alejo pensativo.

Transitando a paso lento, voy absorto; guardando las postales en mí morral, cuando un ¡Víctor! Me sobresalto: volteo hacía el origen del grito y miro un local-restaurante, -no tiene cristales o muros de contención, es un salón abierto y sostenido por pilotes, por lo cual valorizo el interior detenidamente-. Repleto de mesas apretujadas a lo máximo posible pero desocupas y sin comensales, otro ¡Víctor por acá! Me guía la vista situándola en el anexo del local, que tiene las mesas igual de juntas, pero con personas sentadas; dónde una

mujer levanta el brazo y con la mano me hace señales, por lo que me dirijo hacia ella y veo que está acompañada de otras mujeres. Ella se levanta con la finalidad de saludarme, con un abrazo sincero y dos besos (uno en cada mejilla). Los que repito posteriormente con sus compañeras de mesa. Después por petición suya me siento a compartir anécdotas y a degustar los pastelillos árabes con té...

En la sobremesa alucino, pues no recuerdo de dónde conocía a la chica; la que es guapa, al igual que las cuatro amigas españolas. Al finalizar se ofrecen de guía turística para enseñarme los rincones emblemáticos y los sitios de interés del lugar. Nada más traspasar un recoveco, comenzaron los acertijos visuales al estilo de Escher. Pues toda forma parte de un gran crucigrama urbano: entre calles empedradas, plazas y paredes, edificios, casas, ventanas, puertas, escaleras. Es un ofuscamiento visual, sin coherencia arquitectónica. Así de repente al andar ya se estaba arriba, y a la vez abajo, o en planos inclinados, y de cabeza; y sí se caminara por la izquierda o la derecha, se iba a todas partes, y, a ningún lugar. Lo que primero era agradable y muy divertido se fue transformando en incómodo y aterrador. A tal grado que paralizado mí entendimiento; ya buscaba una lógica respuesta, y al no hallarla, cuestione a las chicas con un ¿Qué pasa aquí? Respondiéndome al unísono: ¡Querido estamos en Marruecos! Rematando entre sus generalizadas risotadas...

Pesadilla de Atentados.

6 de junio del 2020.

Era uno más que estaba presente en aquel lugar; un extenso valle de sembradío de flores dominaba el panorama Suizo. Lo dividía una prolongada carretera recta, línea, que se perdía en el horizonte. Y a ambos lados de la misma se encuentran la/os representantes de la prensa nacional e internacional, junto a sus trípodes y cámaras que saturaban las orillas del camino. Resaltaba el colorido de las tiendas de campaña, instaladas, desde hace días por la espera del magno acontecimiento. Al igual que ellos, me había llegado un comunicado el que sobresalto a los noticieros de la radio, televisión e internet: la circular exponía: que pronto se llevaría a cabo un Atentado dentro de las instalaciones de los consejeros federales. Y esta ruta; era el único trayecto terrestre para acceder a la plaza gubernamental. Por lo cual la variopinta multitud estaba congregada; había periodistas,

curiosos, familias vecinales, grupos radicales y pacifistas, más una que otra persona despistada, y obvio: mercaderes de alimentación y de suvenires...

Pero el momento ansiado por todos llegó; a lo lejos se vislumbra un vehículo rodado y que se acerca a gran velocidad; disminuyéndola y frenándose a la altura dónde me encuentro. Y por ello justipreció las características del modelo; Mercedes Benz del 70, color azul pastel, el cual no tiene las puertas laterales delanteras, por lo que se ve al copiloto amarrado y amordazado como su rehén; al detenerse por completo, desciende de la puerta trasera izquierda, un niño rubio de unos ocho años de edad, al tiempo que este se encamina hacia la pradera; el coche acelera para continuar su marcha predestinada, entre la exclamación generalizada de la multitud... Más cuando es ya un punto, que se pierde a la vista, desde la misma dirección y a la lejanía se distingue un fogonazo de proyectil, que se dirige hacia nosotros, más bien hacia el niño, por lo cual corro para protegerle y lo aparto al instante que la bala de gran calibre, pasa de largo. Pero aún no queda a salvo, porque una segunda munición es disparada desde el mismo sitio, pero el blanco de tiro ya no es él, sino que va dirigida hacia mí persona. Lo alucinante es que la bala la esquivó al estilo del protagonista de matriz. Al instante que una gran explosión cimbró la tierra y una luz hace presencia en el territorio señalado, culminando con ello el pacto del atentado.

Silencio por segundos, fueron preámbulo de la algarabía general. Mientras algunos periodistas se suben a sus vehículos con el fin de cubrir la nota, la mayoría de gentes se abrazaban mutuamente con alegría. –El pueblo despertaba, ya tenía identificados a los malos de la película, después de años de represión, y precariedad inducida, ejercida desde el férreo control de las esferas de poder-.

Desde la entrada de una tienda de campaña, una mujer me hace señas para acercarnos prudentemente, y con el niño en brazos me encaminó a ella. Ya que había notado cierta mirada de complicidad entre ellos dos. Adentro de la tienda un abrazo efusivo de ambos, develo el por qué, cuando las palabras del chiquillo emiten Mamá y la madre le corresponde con un hijo mío, entre lágrimas y sonrisas

vinculadas. Paso el tiempo disimulado entre los minutos, hasta que el niño dormía plácidamente.

Mientras el anochecer se presenciaba nevando, una conversación nos mantenía en calidez de hermandad. Y más cuando recibió una llamada la mujer y comprobar con gozo en el alma, que su amado esposo -el héroe del atentado- estaba bien y que se ocultaría hasta que se calmará el barullo ocasionado... Así prometiendo discreción y silencio riguroso, me despido de ella, al fin de unirme al festejo del pueblo....

Vaya que debe de haber sido grande la celebración, pues desperté con una portentosa cruda que me taladraba la cabeza, y además mi camioneta estaba patas arriba por el desorden; por aquí y por allá, botellas de licor vacías, aunado a envases rotos. Aturdido bebo ron de una botella media llena, para despabilarme. Más bien: seguir dormitando hasta la tarde, y así poder recuperarme. Al día siguiente ejerzo mi labor, -vendedor de licores- con las energías renovadas. Visitando al encargado de compras de una prestigiosa cadena de restaurantes con el objetivo de mostrarle el catálogo y ofrecerle la comercialización de caldos de vino. Escogiendo seis o siete marcas variadas que quería degustar, para hacerme un pedido.-Entiéndase como cajas del producto-. Pero la satisfacción de la posible venta se diluyo cuando recordé, que se gastaron en la noche de celebración. ¿Y ahora qué hacer? La preocupación me despierta del sueño y la sigo experimentando, hasta que compruebo que era sólo un sueño, y por lo tanto qué aquello no es real. Así que me vuelvo a dormir....

Enlazándolo con otro sueño, platico con Santi y mi tío Roberto, los que son socios de empresa relacionadas con las inmobiliarias y la construcción. Comentando que tienen un problema con un mafioso competidor, el cual les tiene amenazados, por lo cual me piden que lo liquide; por medio de un asesinato. Acepto y acto seguido; ya me encuentro frente a su domicilio, en el cual hay una reunión familiar. En el pórtico de entrada unas mujeres comparten charla y bebida en las copas de cristal. La puerta de la entrada está abierta y veo en el interior a la señalada víctima de morir, que está sentado junto a sus parientes, alrededor de una mesa redonda. Mi presencia inquieta a

la concurrencia, pero no al anfitrión-padrino que me mira desafiante al pronunciar un simple poderoso ¡Qué! Pero yo me quedo mudo sin saber que decir. Mientras las miradas de los asistentes interrogan mí silencio... Al instante de vencer la intimidación para contestarle o para ejecutar el encargo... me desperté, sin saber el desenlace....

Espejismo de mendicidad.

7 de Junio del 2020.

Sueño que soy embajador social de la pobreza y la desigualdad. Razón por la que estoy al cargo de un conjunto infantil, llegado de la India... Son treinta y tres, niñas y niños entre siete y doce años, que alegres comparten las experiencias de viajar fuera de su país. –De este país sólo sé que es el segundo más poblado del mundo con 1,21 miles de millones de personas, y que la mayoría de los infantes rurales padecen condiciones de vida duras.- En este día recorreremos la ciudad de Puebla de los Ángeles, con un bus escolar; -prestado por la Asociación Punto de Equilibrio-, por lo cual van pegados a las ventanillas, con semblantes animados, y, entre comentarios jocosos disfrutan de aquel paseo turístico. Al atardecer al culminar el circuito programado. Van prestos andando en fila india, bajando sobre una cuesta empinada: para regresar a las instalaciones de hospedaje. Algunos llevan tambores y otras silbatinas o panderetas, a la vez que al unísono entonan una canción. (En los sueños el idioma es común e identificable.)

Al llegar entramos al salón comedor, apreciándose en el centro una mesa rectangular sobre la cual está una variedad de frutas y jarras con zumos naturales. El festín no se hizo esperar; ya que en tropel se abalanzaron sobre aquellos manjares: melocotones, sandias, plátanos, peras, manzanas, uvas y papayas. Fijo mi atención en un niño que observa un mango embelesado, como si fuera una joya y cuidadosamente le pela. Al instante mí imaginación vuela y entrevé la acción en un centro comercial de Lignón Suiza, ahí, la sección de frutería asemejaba un escaparate de joyas: las estanterías estaban montadas entre compartimientos individuales y en sí cubiertas con tela aterciopeladas de color vino tinto, e acondicionadas entre luces

reflectoras que alumbraban cada fruta, como si se tratara de una joya valiosa, y, casi lo era, por los precios prohibitivos.

Mi mente reflexiva cuestionaba las desigualdades apabullantes en el mundo. ¿Cómo es que llegamos a esto? ¿Por qué entorno a una sociedad globalizada lo permitimos? ¿Unos habitantes despilfarran productos y atesoran propiedades, mientras otros son marginados y expuestos a la necesidad, o al abandono de derechos humanos?

Aquellos seres frágiles, inocentes y desprotegidos, después de los baños refrescantes, ya dormitaban, enfundados en pijamas recién estrenados, mientras un angelical halo de amor les circundaba. Ya había pasado una semana de su llegada, por ello, a través de las pláticas sostenidas individualmente, hizo que la confianza mutua, externalizara las barreras del entendimiento. Así conocí parte de su historial; algunas provenían de poblaciones tribales y rurales, otras emanaban de castas marginales; eran llamados parias o intocables. Muchas no contaban con registro de identidad o ya habían padecido la desnutrición, atrofas o enfermedades. Constatando en persona las malformaciones físicas al sufrir: la vivencia del abuso sexual, el trabajo infantil y la mendicidad obligada... Ni qué decir de la falta de Educación o de proyectos de vida con salud y bienestar. Ya que en el caso de las niñas les queda la opción de enlazarse en matrimonio a corta edad, y a los niños el crecer vinculado a la extrema pobreza.

Vaya expectativas diferenciadas en la existencia humana. Aunque yo provenía de familia de clase media, con escasas y limitaciones; no se comparaba con la situación de esos seres desprotegidos, simplemente por nacer del otro lado de la luna. Dónde la noche era cómplice. Oscurecida el alma y triste, salí del lugar al término de mi jornada. Me encamine hacia la parada de buses para trasportarme a la estación del metro-bus, con el fin de trasladarme a la vivienda. Vivía con mi abuela materna, mi tía Lupita y su hijo Alejandro. Con ellas descargue mi pesar... al compartir lo cruel de la sinrazón.

El mal dormir hizo que al amanecer, ya me encontrara de camino al trabajo, aunque el turno comenzara medio día. Con automatismo por la práctica habitual, estaba en las inmediaciones del metro-bus, allegando al puesto de periódicos que atiende Dakari: (Felicidad) un

gran amigo africano, él que alecciona a otro compatriota, para cómo atraer la clientela. Por lo que le ayudo a ilustrarle, haciéndolo yo, y a viva voz: ¡Llévese la jornada! ¡Y entérese de las noticias relevantes del día! ¡Compre Record! ¡Y lea los sucesos deportivos! ¡Adquiera ya la revista Hola! ¡El mundo del corazón le espera! Repitiendo los slogans sinfín de veces para cautivar la atención de los transeúntes. Ante el éxito logrado me despido para continuar. Más adelante en otro local, me paro a saludar a Demetrio, mi primo, que supervisa el negocio familiar de regalos y perfumes; en el instante de que recibe un paquete dirigido a su hermano Alfonso: saca del bolso de mano la identificación de este, para acreditar la entrega; ante el roqueño señor de paquetería. Y les dejo intercambiando palabrerías...

El tumulto cotidiano me esperaba en el paradero de buses, entre las colas interminables que se asignaban a cada ruta. Por suerte la hermana de mis primos, estaba formada en la que me correspondía y me llama; evitándome el tiempo de plantón. Y sin más, delante de la gente Rebeca saca del morral un botellín de cerveza y toma unos tragos, hasta finalizar la bebida fresca, antes de subírnos al camión. Compartiendo trayecto y apostillas en el lapso determinado, hasta apearse a su llegada de destino. Yo seguí, lo curioso fue que la ruta del bus nos conlleva entre inverosímiles entronques para acceder a los viaductos de tres carriles. Eran irrealidades producidas a través del soñar: (como introducirnos en sentido contrario, o, por medio de rotondas de un carril, pero con circulación en ambos sentidos.)

Lo gratificante del sueño fue que al llegar a trabajar y encontrarme nuevamente con niñas y niños, fui rodeado por la chiquillería, entre abrazos de recibimiento y amplias sonrisas de aceptación... A la par de abrir mis ojos; para despertar poco a poco, a la realidad. ¿?.

Sueño de hipócrita hermandad.

8 de Junio del 2020.

Este sueño no fue apersonado, es mental, adentrado en divagadas emociones e interpretaciones relacionadas a diversas contingencias representadas en el...

Se supone que la unión europea aglutina a países del continente con la finalidad de promover el apoyo mutuo, a consecuencia de las desastrosas guerras mundiales. Pero por el virus reciente, estos escenarios de alianza idealizada confirman que priman los intereses comerciales y financieros entre cada comunidad. Así readaptados, se proyectan como adalides del bien común, pero a su vez retorcián esa finalidad, estipulando desde los estadios del poder, una guerra tecnológica-científica, tras bambalinas. ¿En cada país se ocultaban a través del engaño y manipulación los propósitos y objetivos reales al espiarse y destruirse sordamente? Así, la guerra contemporánea ya no era con bombas y proyectiles; porque la amenaza nuclear era la que modulaba las directrices. Ahora los ataques serían virulentos refinadamente a través de contaminar la alimentación, el agua, o el ambiente, usando nanotecnología, o frecuencias electromagnéticas. Aunando sutilmente la efectividad del poder de control, ejercido por los medios de comunicación... ¿Entonces la humanidad ha estado hipotecada por la hipocresía?

El enemigo invisible estaba presente, potenciándolo en bacterias, y transmitiendo los contagios por medio de alterar; frutas, verduras, animales y humanos. O era visiblemente hostil, pero con apariencia inocua, transfigurando desde las fábricas, los artículos cotidianos... ordenadores, móviles, televisiones, hornos micro ondas, e utensilios correspondientes. O instaurando estos fines maquiavélicos... en la programación de la inteligencia artificial y la robótica.

Vaya época de progreso y bienestar, dónde ya no podemos fiarnos de nada, ni de nadie; la vigilancia o el aniquilamiento etéreo podían estar situados en pared, techo o piso; entre el sofá, la cama, la ropa o en los complementos del día a día. Porque lo transgénico y tóxico, ya primaba sobre lo natural, al equivalente que la acumulación y las ganancias competían; contra la fraternidad y la solidaridad... Todo esto suena apocalíptico para los individuos y las ciudadanías ¿Y sí ese era el objetivo de las guerras? ¿Exterminar sólo al sobrante del ser humano común y corriente? ¿Es la nueva normalidad; instaurar un orden mundial?

Sueño caribeño putrefacto.

La desazón pegajosa del calor, se advertía entre los personajes que me acompañaban en el sueño. Ya que el modorro mañanero, impregnaba los estados de ánimos de la familia Rodríguez Mesa, con la que congratulaba en el interior de su casa. Lalo y Anita, como su hija Yadira se disponen a desayunar, mientras me recuesto en la cama junto a su sobrina Alejandra, -la cual padece discapacidad intelectual- solo al verme sonrío, y me toma de la mano, al tiempo que jugueteamos intercambiando muecas graciosas, y creo ella con satisfacción, pues no quería soltarme de la mano cuando me tenía que ir... Al salir de su vivienda me dirijo a la placeta del pueblo; rodeada de palmeras, y a su sombra, hay un improvisado puesto de cocos; colocados en una placa de hielo, el antojo y el calor fueron saciados bebiendo agua de coco... Después camino por callejuelas de arena, flanqueadas por cabañas estrechas; mientras del interior de ellas manaba la sintonía de la misma emisora de radio, captando la misma canción, durante el recorrido.

Después baje por una ladera atestada de vegetación y de cabañas; dónde aprecie en el interior de ellas una diversa actividad artística y creativa producida por sus habitantes: en mayoría jóvenes; chicas y chicos que estaban de vacaciones, unas tejiendo trenzas de piel, o usando hilo de cáñamo para elaborar pulseras y tobilleras; algunos con cabellos rastafari, armonizaban espontaneas melodías, hay uno engarzando plata con conchas, creando collares y aretes originales; más gentes por aquí y por allá leyendo, o preparando el almuerzo matinal. Eso sí todos con pinta de hippies despreocupadas/os, que disfrutaban del paraíso caribeño: Bueno y hasta cierto punto, porque al fondo de la vertiente natural, le discurría un contaminado riachuelo pestilente, causado por desechos tóxicos que son desparramados por una fábrica adyacente de productos químicos. Agua podrida que ineludiblemente llegaba al mar. Además ocasionando daños en flora y fauna: más en el alrededor, entre fétidas charcas, se ven animales y naturaleza, menoscabada y profanada.

Esa las razones, que nos unificaba en la protesta, era al atardecer y por el tercer día consecutivo haríamos una manifestación frente a las instalaciones de la factoría se leería el manifiesto. Y no sabría el resultado; nuevamente ruidos de martillo y cincel me despertaron...

Me traslado en automóvil desde el norte hacia el sur de la Ciudad de México, porque Ramón me avisó de una casa que se vende por (Iztapalapa), estoy interesado; al enterarme de que perteneció a un artista de la farándula, -de la familia Fernández-. Aprovecho para saludar a mi tía, -su madre-. La encuentro tejiendo a punto de cruz, un cubre camas de lana, el que conlleva una imagen de un típico pueblo; en el fondo del cielo azul resalta, la montaña nevada, a sus pies un paraje boscoso, el que enmarca un cortijo rural con techo de teja, a la derecha un campesino con un burro y a la izquierda está ella concentrada; en terminar un maguey, para finalizar su bordado. Después de una agradable plática, salgo con mi primo en el coche, para partir al domicilio susodicho. Pero la residencia no me agrada, está edificada en una avenida con considerable tráfico, además el exterior se ve bastante deteriorado, y habría que invertir mucho en la rehabilitación, por lo que ni entramos al interior.

Mi pariente me requiere a que pasemos al taller mecánico, ya que estamos cerca, para verificar cómo está su coche. Pero al llegar, el inmenso portón está cerrado, por lo que toca en la añadida puerta individual, sin recibir respuesta, y advierte que está no tiene cerrojo. Él entra al local, y yo me apeo de mi coche para seguirle, dejando el auto estacionado en la acera de enfrente... La quietud y el silencio reinaban en el extenso interior, al fondo mi primo me hace señas para acercarme, al hacerlo, manifiesta su molestia al expresar ¡Mira esto, los cabrones no han hecho nada! Indicándome el motor algo desarmado, a la par de vociferar con más ahínco ¡puta madre lleva aquí una semana! De mí parte brotan palabras de aliento ¡cálmate, que logras con enojarte! Vamos a esperarlos para saber qué pasa. Todavía tuvimos que aguardar unos quince minutos, hasta que tres mecánicos, llegaban parsimoniosamente...

Y pasarían otros cinco minutos entre intercambio de palabreos y de excusas con uno de los encargados: -No tuve chance de hacerlo tengo que terminar lo que ya estaba atrasado; no me han traído los repuestos de la refaccionaría; y como el jefe no está, ya que anda de vacaciones, a mí no me hacen caso, ni los de allá, ni los de acá; na más fíjese usted, estos huevones, - señalando a dos tipos- no se

presentaron a trabajar ni el lunes, ni el martes, porque la cruda nos les dejaba en paz... y las refacciones me dijeron que hasta mañana las traían, así que creo que para el fin de semana ya estará listo. A regañadientes mi primo acepto y salimos, pero sólo para recibir otra desagradable sorpresa. ¡Le habían robado las cuatro llantas a mi coche! Quedando asentado sobre ladrillos. Ahora yo exclamaba una potente ¡Putá madre! Sentenciando ¡Pinches ladrones que chinguen a su madre! El excesivo enfado traspaso el sueño haciendo que me despertara... Después reí y volví a dormir.

Sueño Aéreo.

Estoy entre una inmensa propiedad perteneciente a Don Francisco; para los amigos Paco, compartiendo con una veintena de personas una celebración, o festejo, a quien sabe qué... En la explanada del jardín, estaban colocadas varias mesas en manteladas: sobre ellas, botellas de licor; llenas y vacías, al igual que envases de refrescos, y, vasos y copas de cristal, junto a charolas de aperitivos, en una de ellas, resalta una fuente con un cochinillo asado. Al cual se acerca Antonio Recio para trozar un pedazo, pero comprueba que está frío, por lo que lo pone en papel de aluminio y lo coloca sobre la llanta de un auto parado que acaba de llegar, después de unos instantes lo retoma y, confirma que está caliente al probarlo. Ofreciéndome degustarlo ante mí incredulidad, y, al hacerlo, sí evidencio ese calor moderado con sabor apetecible.

Después camino por otra habitación particular, donde predominan las sábanas blancas que cubren diferentes muebles que componen el recinto, llamándome la atención un bulto que está en movimiento, y, por curiosidad alzó la sábana, descubriendo a tres mujeres con rostros de travesura, las que me miran perplejas, y, con los dedos índice en los labios, me piden guardar silencio para no delatarse. Les hago caso sin mediar palabras y me alejo... Traspasando por la puerta a un amplio almacén-taller, en el, Don Francisco manipula una bicicleta triciclo de carga, color negro, sujeta entre prensas hidráulicas, con el fin de arreglarle la llanta delantera. -Que tiene maltratada el rin y los rayos-... Conversando con él me exterioriza que en sus tiempos libres es un inventor autodidáctico y que está orgulloso de un avión que ha fabricado con sus propias manos e

ingenio. Ya que con este efectuó una hazaña en período de guerra, llevando provisiones y medicamentos, volando líneas enemigas. Es más -dijo- si lo deseas ahora mismo te llevo a sobrevolar la zona en él. –Más que por deseo, fue por compromiso por lo que acepte....

Al salir al exterior el titubeo hizo presa de mí, al considerar aquel armatoste al inicio de la pista privada, pero ya era demasiado tarde para claudicar, y me deje llevar dócilmente. Tanto que no pronuncie palabra alguna, ni al subir, ni al arrancar y deslizarse por la pista, ni al alzar el vuelo y menos cuando percibí la altura a la que ya nos encontrábamos a la par de que ejecutaba maniobras audaces. Una sensación de miedo me anego el alma y el entendimiento, además que sentía que mojaba mis pantalones. Y precisamente eso fue lo que me despertó, y, vaya con qué alegría me levante a orinar...

Danza de sueños locos.

10 de Junio del 2020.

Discutía enervado después de meses de tratar el mismo asunto con la familia, ya que no querían entender, que necesitaba un año sabático para descargar las ansias y el estrés causado por trabajar comprometidamente y sin descanso, por más de veinte y cinco años de mi vida. Más bien estaba harto de contribuir con mí esfuerzo y tiempo al sistema capitalista. Generando por ello apatía y desazón en alma, mente y cuerpo. Pero estaba decidido y hoy me dirijo en tren hacia las costas del sureste del país. -Había vendido el auto y metido el dinero en el banco, para sobrellevarla precariamente con los intereses-. En menos de un mes, ya era parte de una comunidad playera, integrada por autodenominados últimos mohicanos: Gente libre y despreocupada que vivía el día a día con entusiasmo y amor solidario, compartiendo lo admirable de la ribera; sol, mar y noches de luna, entre fiestas de tambores y fogatas, regocijándonos con los pies descalzos al contacto con la arena fina. Además cooperando entre las labores de cocina y el comedor comunitario, así como el mantenimiento y limpieza de las cabañas, los baños y las duchas; las que por cierto tenían una fuga de agua interminable en todos los rociadores y llaves de paso. ¿?.

La camarería era el factor común en el ambiente social, asimismo el sitio paradisiaco tenía como invitado estrella, al amor; sí, cupido flechaba la acción-reacción de parejas, las fraternales y familiares; sin distinguir raza, credo o cultura. Allí niñas y niños eran las reinas y los reyes para consentir. (Y más cuando festejaban cumpleaños o relevantes acontecimientos, ya que todas/os nos involucrábamos en ofrecer atenciones y diversiones) En ese contexto de hermandad, fluía la magia de la creatividad y del atractivo artístico; -de músicos, poetas y locas/os todos teníamos un poco-. Desde el atardecer, a la madrugada del día siguiente, todo este territorio se transformaba en un circo; había malabaristas, equilibristas, cuentacuentos, magas, payasos y alegría: sí, mucha alegría, gracias al arrojito de la entrega improvisada. (Bueno y de dosis permanentes de cerveza, alcohol y drogas, y tanta que algunas veces al amanecer, el lugar, parecía un campo de batalla sacramental por los cuerpos derrumbados por lo largo y extenso de la playa.)

Al tiempo ya me había identificado con un grupo de doce jóvenes; artesanos, músicos y bailarines callejeros ah y de rateros: sí, porque trabajaban, un **rato** haciendo una actividad, y en otro **rato**, forjando o produciendo otra cosa... Entre nosotros prevalecían las cabelleras largas, así como las habilidades inherentes al bailable, por lo cual decidimos formar un grupo de danza, reuniéndonos diariamente con el objetivo de instruirnos mutuamente ya que cada quien poseía una experiencia característica y habría que fusionarlas, y sincronizarlas, para desarrollar nuestro performance. Comenzamos formando una coreografía en círculo, y al centro uno, al cual le lanzábamos una bola pequeña que recibía y daba a otro integrante, él que realizaba unos pasos o figurines, que los demás imitaban, practicando estos ejercicios combinadamente. Ya superada estas composiciones nos alineamos, y unánimemente repetíamos los movimientos corporales hasta perfeccionarles. Así durante un período estuvimos realizando varias coreografías bailables...

Y para completar el fandanguillo, propuse que nos dividiéramos en grupos de cuatro, como las estaciones del año: individualizando el nombre de cada persona con sus respectivos meses. Uno; invierno tres: diciembre, enero, febrero. Primavera con marzo, abril, mayo.

Verano con junio, julio agosto y Otoño con septiembre, octubre y noviembre. Al ser aceptado, Rubén el guatemalteco sugirió llamar el grupo: Danzantes de Sueños Locos... confirmándolo en conjunto el nombre escénico. Y a partir de nuestra iniciativa, en la comunidad se generaron más grupos de baile... Ocho chicas integraron: Las Amazonas y ejecutaban su danza intercalando acrobacias y fuego. Cinco chicos conformaban el grupo Los Mudos; ya que con mímica desarrollaban su acto bailable, y también nueve integrantes; serían, El Paraíso; chicas y chicos de todas las edades que cautivaban con sus bailes. Por ello Roberto; el capitán-dueño del lugar promovió el Primer Encuentro Internacional de Danza Playera. Entre los pueblos circundantes se habían inscrito otros tres conjuntos más. El evento auguraba un éxito memorable... Y ya llegaban las personas por el único camino de conexión, mientras nosotras/os les recibíamos con silbidos y con sonidos de trompetas... Cuando el claxon del camión butanero, me despertó...

Visión del Caradura.

11 de Junio del 2020.

Ya por la cotidianidad de pasar por el mismo sitio, disfrutaba de la amistad del viejo Samuel (que regenteaba un puesto de golosinas, bocadillos y bebidas en el paseo del río Guadalquivir en Sevilla.) Él era un pertinaz observador y tenaz parlanchín, por lo que disfruta al entablar la conexión con sus clientes habituales, o con transeúntes conocidos, y le agrada más, orientar o proporcionar referencias de sitios de interés, a despistados turistas. Este día conocí a su joven familiar Ramiro. (Mientras yo esperaba a la señorita Julieta, ya que quede con ella para acompañarle a Dos Hermanas.) Este era igual de agradable que su tío-abuelo y al tiempo; ya me había platicado de sus pormenores, en casa, familia y trabajo. Lo que me llamo más la atención, fue saber que tenía un jefe-patrón abusivo y caradura, él que se aprovechaba de su necesidad para emplearlo sin contrato y con un salario de miseria, además sin pagarle horas extras. Y que sin más, le despidió al protestar por las condiciones laborales; y lo peor debiéndole casi cuatro meses del salario. Razón por la que estaba allí, y según él, hoy se pasaría el jefe a pagarle el adeudo.

Unos claxonazos provenientes del Volkswagen rojo, terminaron con la plática, al volante, Julieta llegaba para recogerme y marcharnos. Después de minutos ya recorriamos Dos Hermanas, circulando por las afueras de la ciudad, en busca de una dirección; pero por más de intentarlo y de preguntar a transeúntes, no dábamos con ella, ya el hastío nos hacía mella, cuando al fin localizamos el sitio. La moza dejó el paquete aligerando la tensión, y regresamos. Pero aunque tenía poco tiempo de conocerla note en su semblante cierta tristeza o preocupación, -¿te pasa algo?, le dije, -parecía que deseaba que se lo preguntaran, porque en el instante se sinceró-. Sí; estoy muy confundida y a la vez indignada conmigo misma, ya que otra vez caí en las redes del enamoramiento; y me deje llevar por palabrerías y galanteos de Mauricio; entregándole mi virginidad, y a partir de ello, ya le siento distante y evasivo. Y no sé qué hacer; porque además abuso de mi confianza; ayer le facilite la tarjeta de crédito, para que pagara una compra de quince euros: según él había olvidado su cartera en el hotel. El ingrato abuso y el cargo fue de ciento sesenta euros de más, sin dar explicación alguna. -Pronunciando finalmente ¡Vaya qué tiene caradura!... -Solo le dije llanamente: bienvenida a la vida real; es mejor que pongas las cartas sobre la mesa, para que veas las cartas de su juego-.

Entrando a Sevilla ella recibió una llamada en su móvil; Mauricio le pedía que pasara por él al hotel. Accedió, ya que quería aclarar su comportamiento; comentándole que lo vería en la entrada. Después se dirigió hacia mí; además tengo que pasar a la oficina, espero que no te moleste, nos queda de paso, solo tengo que dejar el reporte y te llevo donde nos vimos. Al recoger al novio fríamente le saluda y nos presenta. El trayecto a la oficina fue silencioso. Al llegar dejó en doble fila su coche, avisándonos, no tardo ni cinco minutos. Al lado de nosotros estaba una camioneta pick up estacionada y en la parte trasera hay un racimo de plátanos. Y sin más, el hombre caradura salió, para llevarse el manojo de bananas, mientras yo desde atrás observaba, que una mujer del segundo piso veía la ratería. Más en el instante que salía Julieta, coincidía con los chillidos de la mujer, ¡Pero que desvergonzado es usted! Afrentaba al ladrón ¡Devuelva inmediatamente lo que no es suyo! -Con hipocresía este contestaba ¡Anda ya! ¡Téngalos, que no es para tanto! Mientras se comía uno.

Ante la vergüenza y la excusa de Julieta ¡Discúlpeme doña Jovita!
¡Este hombre es tonto!

Arrancamos en el coche, a la vez que lo hizo el carácter explosivo de la joven, ¡sí serás descarado y mezquino! ¡Cómo te atreves a robar, dónde trabajo! Descargando el nudo de su alma; continuó el sermón en lo que le afectaba directamente, ante el disimulo o la fanfarronería del tipo; cuando el nivel paso a sus majaderías, afloro mi intervención, a la vez, que la templanza de la joven. Por favor no te metas, yo puedo sola con este imbécil. El transcurso del trayecto fue acalorado entre ambas partes. Densas lágrimas fluían por sus mejillas, al llegar a mi destino, -delante del local de Don Samuel-, y como todavía estaba Ramiro, al momento que me bajaba, reconoció a Mauricio y le increpó ¡Tengo horas esperándolo! ¡Porque me trata así! Pero el fresco, ni se inmuto, es más con la actitud amenazante, presiona a la muchacha ¡Tú arranca! ¡Arranca ya! Si no quieres sufrir consecuencias; quizás amenazándola con un arma. Porque la chica palidecía cuando aceleraba y se perdía entre el tráfico....

Ambos le seguimos en taxi, lo siguiente es que nos encontramos frente al Hotel, afortunadamente al momento que el sinvergüenza salía de este, con maleta en mano... Al vernos retrocedió hacia el interior, al tiempo que Ramiro con grandes zancadas le perseguía, y yo entraba por el otro lado para hostigarlo. Acosándolo en el hall de la recepción por detrás y delante, al mismo tiempo. Golpeándolo, zarandeándolo y reduciéndolo, ante el estupor de huéspedes y de recepcionistas, hasta que el personal de seguridad se presentó.

Lo bueno es que antes de despertar, compartía risas y regocijo con Julieta y Mauricio. Estamos sentados en torno a una mesa, mientras Don Samuel con satisfacción nos traía, bebidas y bocadillos... De fondo; enmarcando el final del sueño... el río Guadalquivir.

Malestares en el Sueño.

12 de Junio del 2020.

Mi madre (en el sueño sesentera) me visita y se reconecta con la creación de mí escritura, lo que enaltece mi afición. Ella espera en pie a mí lado, mientras en la computadora le muestro los contenidos

que me tienen ocupado y absorto. Pero parece que el ordenador no comparte el deleite conmigo, reduciendo su velocidad de conexión o, interrumpiéndose cuando se abría. Su lentitud se asoció con mis perturbados impulsos, lo cual dificultaba más la acción, y a su vez tensaba el ambiente, haciendo que la impaciencia hiciera presencia en ambos, por un lado no encontraba el documento a mostrar, y por el otro el fastidio hacia mella en ella. Aún más cuando seleccionaba otro escrito equivocado, -el que era muy extenso- sólo al término de este advertí lo desacertado, y peor aún cuando manipulaba el ratón por un lapso largo, el que se hacía interminable. Vuelvo a intentarlo, repitiendo la computadora ese ritmo pausado para estar operativa, y, yo cometiendo el mismo desacierto y disipando la oportunidad de quedar bien, al reabrir otro texto erróneo. Al fin madre, con sonrisa comprensiva me tranquiliza poniendo sus manos en mis hombros. Mientras mi excusa por mí torpeza, florecía. –Disculpa es que tengo un tremendo dolor de cabeza-.

Y por emanación en la realidad me desperté con dolencia extrema en frontal y sienes, por lo que el malhumor me dominó al tratar de conciliar nuevamente el sueño, así que me levanto en busca de una pastilla calmante, pero compruebo que la caja está vacía. Son las tres y media de la madrugada por lo que sonámbulo regreso a la cama. Pero inquieto y alerta con cualquier ruido; escucho el rodar y el motor de autos desplazándose por la avenida. ¿A esa hora? ¿Por qué se debe el trasiego? ¿Será por trabajo o por fiesta? ¿Ahora se percibe más la desescalada desenfrenada de aquel circunstancial encierro? ¿Esta es la nueva normalidad? ¿Nada hemos aprendido, ya que todo gira alrededor de la economía consumista? Ante estas dudas me pongo en pie, y, con papel de servilleta me procuro unos tapones de oídos, además empapo con agua fría un trozo de tela, colocándola en la frente, a la par de acostarme, con el fin de dormir para que surja Morfeo.

En otro segmento del sueño, el molestar forma parte de él, ya que los ruidos derivados de habitaciones anexas, impiden que duerma; levantándome de la cama para verificar lo que ocurre. En una pieza, varios infantes retozan y juegan alborotados y aunque es de noche corretean, brincan o se empujan a almohadazos y aún más, se ven

perseverantes de travesuras. En otro cuarto la pareja de anfitriones, (mi hermana y cuñado) conviven con los amigos; entre carcajadas y bebidas entonan canciones acompañados de una guitarra. Las/os adolescentes están en el portal de la entrada, danzando al compás de la música disco. Y los mayores se ubican en el salón principal; estos se entretienen jugando a las cartas, pero de vez en cuando, el vocerío se impone cuando hay desavenencias. Obstaculizando todo ello a mí descanso, al ser sólo un invitado más, además de qué mi dolor de cabeza no era una excusa como para aguarles la fiesta, navideña a los parientes.

Por lo tanto me resigno y divago entre la cocina, dónde mi madre está preparando filetes de pollo empanizado. Al comentarle de mi malestar, me indica que saque de su bolsa del delantal, un par de analgésicos, al tomarlos me siento en una silla al rincón del sitio, en la oscuridad. Después de un rato, me siento un poco más aliviado y salgo a tratar de integrarme con los participantes de la cita fiestera. Pero no me acoplo y decido abandonar la casa. Unas calles más adelante en la placeta de la urbanización, también hay convivencia vecinal. Dónde han colocado un bastidor grande de madera y sobre este, un gran papel blanco, está impoluto por poco tiempo, porque se exhorta a plasmar en él, los mensajes o deseos de nochebuena. Poco a poco se fue llenando el espacio en blanco por la espontanea colaboración, quedando al final de este una extensa área virgen en el extremo inferior, por lo que dos hombres plasmaron dibujos. Uno; era el perfil de un pie, de la parte del talón de Aquiles, sobresalían las yemas de los cinco dedos del otro pie... Y el otro dibujo bastante se asemejaba, al igual el pie derecho, sólo que en lugar de las cinco yemas de dedos del pie izquierdo, yacía la figura de un puerco.

Esa imagen se quedó grabada, al medio despertarme todavía era de noche y me sentía aún con un breve malestar de cabeza, pero eso no reprimió el dormirme pronto. Así que ahora nuevamente me sumerjo en el universo de la fantasía. Es colección artística, porque representa una pluralidad de dibujos. Iniciando con los que muestra Chucho, (el hermano de mi cuñado) trazados a lápiz y entintados en negro, o en azul. Hay bosquejos de ciudades; de paisajes rurales y de urbanismos arquitectónicos, sencillos y complejos, o, esbozos de

perfiles entre compuestos por diversas imágenes entrelazadas, que obedecen a un patrón de ilusión óptica. Ya que de lejos predominan siluetas de cabezas, de cuerpos, de una, dos o varias personas, y de animales, pero de cerca, se apreciaba la composición artificiosa producida por la fusión de los diversos complementos, análogos o disconformes... Estrella Carmona, adquiere como ejemplo gráfico el tema de la guerra y la violencia; dibujos en carboncillo, o bolígrafos, y pinturas al óleo inspirado en la creatividad imaginativa de la cruda realidad: Armas de toda índole y de cualquier época, se mezclan al impacto visual con el mensaje transferido en la obra. Hay bombas, balas, morteros, misiles, tanques, aviones y barcos bombarderos y bombardeados: Espadas, cuchillos, flechas, lanzas: Máscaras de gas, brazos ejecutores y personajes ejecutados, y, sangre; mucha sangre. Predominando en sus obras la tinta roja. Lo mío son líneas; rectas u oblicuas, paralelas o diagonales, verticales y horizontales, curvas, onduladas, quebradas, y en zigzag, o, círculos, triángulos, cuadrados, rectángulos; sinfín de figuras geométricas, rellenas y huecas. Y todas entrelazadas por la evocación de la armonía y el equilibrio... Pero el que excesivamente nos atrajo a todos, era un dibujo de un gran ojo humano, hecho a lápiz por puntos: elaborado pacientemente por mí amigo el arquitecto Gocha. Ahí abría los ojos, quedándome esa ilustración del ojo... en la retina.

Ah, y ya sin dolor de cabeza...

Pesadilla de Marginación.

13 de Junio del 2020.

Mariela (mí primera novia) me acompaña en este sueño, dentro de un sitio marginal y fundamentado en la pobreza. Yo tendría dieciséis años, más o menos la edad, del líder de una veintena de chiquillos, con edades que oscilan entre los siete y quince años. Constatamos con ellos las vivencias producidas en el transcurso de esta ilusión. Que se desarrollará por el interior de un patio vecinal, y, entre los alrededores del exterior.

Más que patio es un amplio terreno constituido por tres chozas de madera que valen como viviendas, hay otra que usaban los niños de club; dentro, cartones sobre la tierra los que hacían la función de

asientos o cama, y el televisor colocado sobre dos tabiques, por el que se emitían imágenes en blanco y negro. Más otros ladrillos que al colocarle una tabla servía de mesa. Y afuera al centro del patio: había una grande jaula de gallinero, dónde cuatro gallinas y un gallo concebían el abastecimiento de huevos.

Éramos los invitados de honor y por ello nos procuraban todo tipo de atenciones; al margen de sus posibilidades, como la de darnos preferencia del mejor sitio para ver la televisión, o poniéndonos una colchón, -desgastado pero limpia- en el espacio que ocupábamos para dormir, y lo más relevante, los primeros a quienes servían un plato de comida o al tomar un trozo de pan o tortilla. -Regularmente frijoles con arroz que cocinaba la Abuelita-. Y ella; Hilda, junto a su rancio y recio esposo Vicente. Eran los que les daban alimento y techo a la prole de chiquillos, y a su nieto Agustino, -el cabecilla del grupo-. Asimismo ayudaban a dos madres solteras y seis hijas/os, proporcionándoles morada gratuita y apoyo moral. Bueno en parte gracias a la colaboración de los niños, que se empleaban de limpia brisas, equilibristas, payasos y vendedores callejeros. Aunque estos no iban a la escuela eran chicos sanos y responsables, a pesar de ser en su mayoría huérfanos o que se habían escapado de su casa por la violencia y el maltrato familiar.

Sin embargo, la camaradería, el juego y la diversión, prevalecían en su tiempo libre, ya fuera por entretenimiento o por obligaciones, los comportamientos solidarios circundaban su precaria vida... Me sorprendía la agilidad de Agustino, que en un santiamén ya estaba saltando por los techos de las chozas o bajando de ellos de cabeza, sostenido por la fuerza de sus brazos. O al remplazar los troncos delgados, que servían de tejas en el techo... Cuando hacia la labor un techado de troncos se vino abajo, cuando nos encontrábamos debajo del tejado, pero por los sobresalientes del mismo, nada nos pasó, a la par de ver caer en el suelo y a nuestros pies, aquel tropel de palos.

Nuestra participación era gratificante: Mariela les contaba cuentos a lo más pequeños y yo me encargaba de hacerles trucos de magia. Y ambos les mostrábamos juegos infantiles olvidados; la matatena, bote pateado, burro castigado o las coleadas. Las sonrisas de sus

rostros eran maravillosas estampas de alegría. Pero en ese mundo hostil, no todo era color de rosa, tenían que lidiar con el entorno, repleto de niñas/os vagabundos, rateros o drogadictos violentos. Y sí, nosotros lo comprobamos en carne propia...

Cuando regresábamos del mercado los dos, acompañados por tres chiquillos de la casa, con algo de despensa alimenticia con el fin de agradecer la sensible acogida que nos habían ofrecido, en nuestro lapso temporal como huéspedes. Caminábamos por el barrio y ya aproximándonos al domicilio, cuando pasamos por el callejón que enlaza con el baldío. Allí un grupo de chicos, se drogaban inhalando cemento; intercalándose las bolsas de plástico. Al advertir nuestra presencia, nos cerraron el paso entre risotadas y señas grotescas, acosándonos con esa vulgaridad amedrentadora. -Oyéndoles decir- ¡Para pasar por aquí tienen que pagar! ¿Qué llevan en las bolsas? ¡Miren nada más... lo guapa y lo buena que está la güera! Él más osado se me enfrentó. ¡Está chavala necesita un buen polvo! Así que se queda con nosotros... Y de no ser por un pequeñín que se escabullo entre los adolescentes; para dar la voz de alarma a los demás, no sé qué hubiera pasado.

En el momento que me estaban reduciendo a golpes, y, a Mariela acorralándola entre varios. Llegaba Agustino con su banda de tras; interviniendo al grito de ¡Órale hijos de la chingada! ¡Déjenlos! ¡Así serán buenos, pinches montoneros! La trifulca se generó al instante; golpes, patadas, pedradas y correteadas se sucedieron por ambos bandos, ya que la rivalidad entre ellos era asegurada y extrema. La pelea se extendió en el baldío, llovían piedras de diversos tamaños convirtiéndose aquello en una batalla campal.

Entre el forcejeo generalizado, vi qué Agustino, propinaba con un tubo, un buen golpe en la cabeza del rival, desvaneciéndose en el acto; al brotarle un chorro de sangre, pero también veía como le daban un navajazo en el estómago a Enrique; su compa del alma. Razón por la que sus compañeros contraatacaron con más cólera, hasta lograr la desbandada contraria. Reagrupándonos para correr hacia nuestro territorio. Pero aquellos contrincantes ya sumaban más refuerzos y se abalanzaron sobre nosotros. En un momento ya estábamos rodeados por los vándalos ávidos de venganza. Aquella

perspectiva tomaba tintes dramáticos, por lo que tome de las manos a Mariela, esperando el fatal desenlace. ¡Al tiempo que despertaba jadeante y asustado!

Espejismo de altísima convicción. 14 de Junio del 2020.

58

Que inicia con cámara y trípode listo para retratar la imagen de la virgen de Guadalupe, la que esta empotrada en la fachada de una Catedral X: El icono no es de barro o arcilla; de piedra o mármol; de madera o de bronce; de hierro o marfil; ni de plata ni de oro. Es el original, la que está estampada en un lienzo de ayates: (filamentos del maguey) según la obra divina florecida en 1531 (Idolatrada en la Basílica de México) ¿O fue invención de; De Marcos Ciprac de Aquino? (un escribano y artista plástico) y (Además burda copia del milagro acaecido en Extremadura España) Por cierto la patente de la imagen, hoy, está en propiedad de un empresario Chino: Por ello quizá la reproducción que me dispongo a fotografiar está ubicada en este templo caribeño... El exterior del atrio esta abarrotado por multitud de creyentes. (Recordándome que anualmente en la ciudad de México, visitan la Basílica, de seis a ocho millones de fieles el doce de Diciembre: Y que antes yo comerciaba surtiendo ahí cada semana llaveros, y diapositivas con la imagen de Guadalupe y con su templo sagrado. Mercancías expuestas entre un sinfín de marcas y productos; vendidos en la exclusiva tienda del interior del recinto. (Regenteado por Jorge, el sobrino, del Arzobispo.)

Todo esto se me viene a la mente, al momento de encuadrar dicha imagen. Pero como estaba protegida por un cristal, los reflejos me dificultan la labor, por lo que busco ángulo o perspectiva frontal que lo corrija: no fue fácil la solución, porque si no era en árbol, eran las sombrillas para el calor o, los cables eléctricos. Al final ya contaba con cuatro fotos dignas de exposición o de certificado para postal. Las que mostraba a mí supervisora, la que sonriente las aprobaba. Ambos satisfechos nos despedimos.

Después ya paseaba por la Isla Playa del Carmen (Riviera Maya), estaba acompañado de mi amigo-hermano Marco Antonio (Pollito), e ingresamos al mercado municipal, con el fin de saciar el hambre.

Transitando entre los puestos-restaurantes que ofrecen las amplias variedades de la comida típica: Tacos de cochinita pibil; panuchos; salbutes; requesón y chiles rellenos; enchiladas de mole con pollo; tamales de puerco y salsa verde y de rajas; chocolomo; y pescado frito; (no les mencionare lo que escogimos para comer, pero sí las bebidas que nos refrescaron) aguas de horchata, de chaya y otra de pozol... Era la primera vez que salía Antonio de viaje, por ello las ruinas de Tulum le impactaron y más la vida nocturna de las gentes del pueblo. Ya que la fiesta adentro de los bares, era fulgurante en tonalidad lingüística por la presencia multicultural, y, esplendorosa por la fluidez de la diversión espontanea. Por doquier se respiraba la convicción de pasársela súper bien: aunando la música del dj, a los frenéticos bailables. Además compartiendo las conversaciones enigmáticas por la diferencia de idiomas, más inaudibles por el ruido estruendoso. Aunque uno hablara con alguien, lo que reinaba era la comunicación a través de señas y gestos corporales, evaluada, ya sea por rostros felices, o rechazada y con semblantes de desdén.

Posteriormente por medio de la ensoñación; nos encontramos los dos, en un salón con servicio de reuniones en un hotel de Cancún. Con motivo de la presentación de los proyectos vinculados con la Guadalupeana. Allí en un estrado y al frente del micrófono, estaba mi supervisora, dando los pormenores del propósito empresarial. Y de fondo unas megas impresiones a color, de las cuatro fotos que yo había generado, a través de la sensibilidad de mi ojo artístico. Pero el mérito se lo acreditaban ella y a la compañía para la que ambos trabajábamos. Esto del sistema jerárquico con niveles productivos, me tenía disconforme. Acrecentando mi consternación cuando veía, que entre la multitud de asistentes, se abría paso con dificultad, un camarero; sosteniendo con la mano en alto, una charola con la que transportaba copas de licor, por el foro atestado.

Por la noche ya acostado, reflexionaba la incongruencia del dilema; en el amor y en la guerra todo se vale... Sean altísimas mentiras, o, las bajezas de la hipocresía y el engaño. Todo se impregna por la esencia del poder de don dinero. Y así, en el sueño me dormí.

Y después despertaba por la sensación de orinar. Levantándome con cautela para no despertar a mi amigo, el que roncaba con ritmo

impasible, en la otra cama... Y al verle ceñido al descanso inocente, no pude evitar un pensamiento divergente. ¡Para qué vivir con ética! Si la dignidad está presa. ¡Qué se vaya todo a la mierda! Y de lo dicho al hecho... Pues en la realidad me despertaron los malestares urinarios; aunados a los intestinales.

Ilusión por la Manifestación.

15 de Junio del 2020.

Estamos más o menos cincuenta personas en una manifestación, querida por la Plataforma de Desempleados. Y, convocada por la Marea Básica (que reivindica la Renta Básica Universal) Por ello nos plantamos en la avenida principal inmovilizando el tráfico. Al principio formamos dos filas, pero después nos fuimos desplegando con el objetivo de ir abarcando más espacio, el que se fue nutriendo con la asistencia de compañeras/os. Seríamos como doscientas personas importunas, frente a la delegación del gobierno. Gritando consignas y portando carteles o pancartas con slogans certeros: *Nadie por debajo del umbral de la pobreza; La crisis que la paguen los ricos; Estamos contra el paro y la precariedad; Basta de pobreza distribuyan la riqueza; Exigimos el cumplimiento de leyes y artículos constitucionales... Renta Básica Ya.*

Al fulgor de la protesta colectiva, se suma un contingente numeroso de la Plataforma de Pensionista, vociferando firmemente: *Gobierne quien gobierne, las pensiones se defienden; Si hay dinero lo tienen los banqueros; Salarios y Pensiones Dignas...* Para ese momento, quizás quinientas gentes ya bloqueaban la avenida... Mientras los policías del municipio, protegían el acceso al edificio institucional. Lo insólito del sueño, es que un Bus urbano retenido por el alboroto popular, avanzaba lentamente arremetiendo contra la multitud, y se abría el paso, poco a poco, al ir las empujando... Ante aquel leve atropello, la respuesta de los/as protestantes no se hizo esperar. Y todas a uno se fusionan en un bloque de contención deteniendo con fuerza y coraje, al colosal vehículo. A la vez otro grupo activista lo trata de detener con sus manos bien asidas a la defensa de la parte trasera del camión. ¡Y logran detenerlo! Mientras los/as guardianes de seguridad oficial daban golpes e insultos... Más cuando cargaron

contra las/os manifestantes, los que enardecidos reprochábamos su actitud agresiva...

Una hora y media después, la normalidad volvía a prevalecer en el sitio, y con ello también lo hacían las autoridades gubernamentales; era un rol permitido a sabiendas de que con aguantar las investidas del descontento, las mareas volvían a su rutina correspondiente. Ya que todo estaba bien atado en beneficio a la estructura empresarial. La que por medio de la economía, presionaba para que esta nueva crisis, la paguen los de siempre: el pueblo trabajador y explotado. Lo sabía porque era parte de los que habían retenido, por la gresca: Pero sólo nos tomaron los datos personales y nos dejaron marchar, advirtiéndonos de que anduviéramos con cuidado, porque ya nos tenían fichados por la mira de la justicia (represora). Además estaba al corriente de ello, por el simple hecho de mantenerme informado de aquel modus operandi, que destapaba así las arbitrariedades del sistema de acumulación.

Retraído me hallaba en el bús de la ruta seis, rumbo a mi casa, leyendo la prensa política Chispas; revista a la que estoy adscrito. Cuando un suceso llamo mi atención: la algarabía de pasajeras/os, ya que la operadora del bus se salía de la ruta habitual. –La que ante el fastidio ocasionado argumentaba: Es que es la primera vez que manejo por aquí sola y sin supervisión, y estoy perdida, les pido que me indiquen como retomar el itinerario-. La concordia y las risas brotaron en el acto, mientras un señor se prestaba para auxiliarle, indicándole por dónde dirigirse... -Ella con más confianza se sincera aún más con el hombre; sabe, estoy nerviosa, por el recorte del personal, tenía años de manejar por la ruta dos y, hasta con los ojos cerrados la circulaba, (riéndose de su ocurrencia). Pero ahora nos tienen a muchos de prueba y la continuidad en esta empresa, es incierta. Imagínese, tengo a mi marido derrumbado en la cama, por enfermedad crónica, además de dos pequeñines que dependen de mí. Ya sabrá cómo me siento. -La mirada sorprendida del hombre le respondió, correspondiéndole con palmadas en su hombro. A la par que un halo de desprotección, impregnaba a los que presenciábamos ese hecho, por desgracia cotidiano...

Yo me desplazo caminando por los pasadizos de concreto de la urbanización dónde habito, flanqueado por jardines y arbustos. A lo lejos veo la alambrada que nos cerca, o protege, del vandalismo exterior. Mientras la mente dialogaba conmigo, -Estas preso, eres prisionero de la forzada subsistencia -. Contestándole; llevas razón en que hemos convertido nuestra existencia, pagamos para vivir en una inmensa cárcel. Las celdas son los barrios y las penitenciarías las ciudades. Y los celadores la mierda del sistema.

Lo más alucinante fue al entrar a mi cuarto, que es muy pequeño, (ya que comparto piso) y directamente me voy a levantar el colchón; para usar el W.C. ya que estaba ahí debajo. Sé que tenía ganas de evacuar. No sé; si, pis o caca, eso no lo presencie. ¡Desperté!

Utopía infectada.

16 de Junio del 2020.

Estoy con Judith mi tía y su hija Ingrid, hospedados en un mesón, construido hace ciento cincuenta años. Ocupamos una habitación descuidada; aunque tiene el techo alto y aderezado con escayola está en buen estado, no las paredes, anteriormente encaladas. En la parte que da al exterior, hay dos ventanales separados por una columna helicoidal; el ventanal del lado derecho, aún conserva las puertas de madera talladas, están a lo largo y ancho, lo que impiden el paso de la luz, no así el otro ventanal, el que le faltan cristales, chapuceramente sustituidos entre plásticos y cartón. Pretendemos dormir la siesta, pero nos lo impide el ruido desbordado y constante proveniente del paseo arterial.

Unos caprichosos sonidos citan a la curiosidad, son leves impactos acaecidos en los ventanales, pero los del lado chapucero es más perjudicial, ya que hacían que se desprendieran sus improvisadas protecciones. Intrigado abro el acceso al balcón (estamos en una primera planta) y en este, hay un adolescente, que en las manos, lleva pequeñas bolas de papel mojado, que lanza y que recibe, de los niños de abajo; el juego representa una beligerancia inocente. Sin más, al verse sorprendido brinca decidido desde esa altura, sin hacerse algún daño: le veo reincorporarse entre las felicitaciones de colegas, los que en conjunto me dirigen señales obscenas, a la par

de escabullirse corriendo... Desde el barandal, advierto el bullicio del gentío: vendedores, artesanos, turistas, un músico callejero que dispuesto con un acordeón toca melodías. Ruidos que se transmite por el ambiente interponiéndose a nuestro descanso. Resignado me doy la vuelta para entrar al cuarto, cuando veo a otro jovenzuelo, tratando de ocultarse en el marco del ventanal. Al verse descubierto intenta saltar, pero antes de hacerlo, le pido que salga mejor por la puerta, y cabizbajo así lo hace. Después me dispongo a reparar los daños uniendo o fijando plásticos y cartones con cinta adhesiva.

Más tarde en el salón del mesón, están mis parientas entretenidas jugando cartas y compartiendo mesa con una pareja de ancianos. Al no ser partidario del juego, salgo para conocer la ciudad, -la no turística-. Al recorrer las calles me percato del poco movimiento de transeúntes, por lo que al preguntar a una señora, del porqué de lo insólito de esta situación, me dice que sólo hay vida social en las azoteas; dictaminando, es precaución al rebote de la pandemia. Me indica por dónde acceder a los tejados, y, en efecto, arriba acontece la nueva normalidad. El extravagante territorio está todo conectado por medio de tablones (entre las casas de la misma altura) y con escaleras de mano, (para acceder a las que tienen más pisos). Por aquí y por allá, se ven infantes en bicicletas, y patinetas o jugando a la pelota, cuidados por sus padres o parientes mayores, y grupos de adolescentes y adultos platicando o bebiendo cerveza y fumando porros. Y, para rematar lo absurdo de ello están ¡salvaguardados por soldados! Que con las metralletas en las manos, custodiaban su respectiva área... pero con paso disciplinado.

A última hora de la tarde, paso a visitar a mi amigo Abraham, que al abrirme la puerta de su casa, envuelto por una cobija, me invita a seguirle y se apresura a recostarse en el sofá del salón de estancia. Bajándole el volumen al televisor, nos disponemos a intercambiar impresiones. Yo comentándole lo de la nueva normalidad que había visto, y él preocupado, me indica que aunque era asintomático, está fatal, con resfriado en el cuerpo, y desganado. Además asustado, porque en las noticias ya hablan del nuevo brote). Y como comulga con la teoría de la conspiración, el argumento se puso candente... Sentenciando: Este dos mil veinte es grave para la humanidad, ya

que aquí, y en el mundo ¡Estamos perdiendo derechos y libertades! A pasos agigantados. ¡Cómo no va a estar la gente aborregada, o, desconcertada! Sí nos bombardean por medios de comunicación a todas horas, llevamos meses tragando miedo. ¡Pinche Gobierno! Sólo sigue la ruta marcada, desde el poder económico...

Y yo le exponía mi pensar; estoy de acuerdo, pero esto no es de ahora, las mentiras y la manipulación, ya es adherente a la historia del progreso de vencedores... Ejércitos, Clérigos y Amos, van de la mano, con tal de someter al pueblo. –Preguntándome él con interés propicio ¿Cómo hacer para despertar de milenios de obscuridad? Concluyendo le contesto. -Tú sabes mi respuesta con ¡Educación! ¡Educación Holística!

Mientras conversamos y ajeno a la problemática social, Urtain, el perro que le cuida, se centra en olfatear, buscar y tragar, pequeños trozos de hachís. Daba igual que lo mareara con distracciones, que le escondiera el vicio o que le regañara por ello. Tarde o temprano, este animal se salía con la suya. Disfrutando plenteramente.

Era ya de noche cuando regresé a la anticuada hostería, sólo para presenciar con aturdimiento, un desagradable escenario. El salón se transmutó en un improvisado centro de emergencia y el personal médico, (protegidos para el virus) apresuradamente atendían a los ancianos; mujer y hombre yacían en camas geriátricas y entubadas para cuidados intensivos. En el otro extremo mí tía y prima, estaban acostadas en los camastros y ambas permanecían adormecidas. Al interrogar a una enfermera, está me tranquilizaba: no se preocupe están inconscientes por los medicamentos. Déjeme tomarle a usted la temperatura, desde ahora estarán en cuarentena, para concluir drásticamente: este nuevo virus es ya más potente que el anterior. Dejándome pensativo: ¿Y cuándo terminara esta tragedia? ¿Será hasta que los amos poderosos, ya hayan disminuido a la población?

Al despabilarme y despertar, un mal sabor de boca, incorporado a una sensación de impotencia... me acompaña todo el día.

De madrugada llego a mi domicilio, y, por agotamiento me dirijo directamente a la recamara con la intención de tumbarme a la cama para descansar, pero el camastro está ocupado, y no sé por quién, porque se encuentra tapado hasta la cabeza con el cobertor. Por ello voy al dormitorio de invitados, y, en esta pasa lo mismo, en la cama yace Rocío la amiga de mi hija, roncando apaciblemente. Voy al cuarto de mí descendiente y con precaución entreabro la puerta, encontrando la misma escena, no hay sitio para dormir, ya que en la litera duermen tranquilamente, tanto mi sobrina Andrea, como mí hija: Sonámbulo cojo una manta del armario y camino hacia la sala, dónde procuraré dormir en el sillón de dos plazas. Pero inquieto e incómodo veo pasar el tiempo sin poder conciliar el sueño, y cuándo la ensoñación me atraía a su paraíso. Escucho ruidos; sean pasos o el abrir y cerrar de la puerta del baño, más al rato, el característico sonido del agua desaguando por el escusado. Trato de no pensar, más bien en pensar, que voy en caída libre en un abismo profundo y oscuro, con el fin de que me poseyera Morfeo, y sí, da el efecto deseado, porque estoy adormilado. Pero más sonidos despabilan la acción reconfortante; es la puerta de la gaveta de la cocina, la que rechina al abrir, y que al cerrar produce un toque seco, también el sacar de allí taza, plato, cuchara y cafetera, y después el agua del grifo, aunado al tiempo de la preparación del café... Más tarde al aflorar la quietud, nuevamente repito el mantra del vacío y, por fin acaricio el mundo de la fantasía; pero no por ese espacio anhelado. Murmullos y risitas nerviosas se introducen en mí subconsciente. Alterado me despierto y me levanto encrespado, y más cuando veo a las cuatro chicas enfrascadas en un juego tonto; correteándose con toallas en mano (y en bañador) por la casa. Inmediatamente les exhorto enérgico para que salgan ¡No las quiero ver más por aquí! ¡Váyanse a la playa!... ¡Ya!

El silencio reino, por lo que me dirijo con agrado a mi recamara. Pero cuando dispongo del cordel para cerrar las pesadas cortinas; observo por la ventana que la tierra junto a la casa se desplazan; alucinado veo pasar de un lado para el otro, una palmera, arbustos

y la cerca... Mientras los pensamientos confusos brotan ¿Pero qué demonios pasa? Y no lo sabría, porque me enlace a otro sueño....

Ahora veo a mi hermano Gerardo (de joven) manejando la combi Volkswagen, para sacarla en reversa del garaje, pero va sin luces traseras, además al darse la vuelta, presto atención que las luces delanteras también fallan; una no alumbra, y la otra parpadea, como si le faltara corriente. Y más todavía, al pasar frente a mí, noto que no tiene el tapón de la gasolina, y para el colmo, se la llevaba sin pedírmela prestada... Mí alarido potente le detuvo ¡párate carnal! Acercándome le digo a través de la ventanilla, ¿a dónde vas güey? ¿Que no te das cuenta que esta jodida? ¡Las luces no funcionan, y no tienes el tapón de gasolina! Y te la llevas así, sin decirme nada: Respondiéndome tranquilo; ya me había dado cuenta de ello, por eso la llevo al taller eléctrico, para recargarle la batería durante la noche, ya le hable por fono al maestro Juan, él me esperara antes de cerrar, y que mañana vera lo de las luces, que lo más probable sea un corto de cables y focos fundidos. Y llevo el tapón, lo quite para lavarlo y engrasarlo pero olvide ponerlo por las prisas, está en la guantera... Sólo quería demostrarte que puedes contar conmigo y quitarte pendientes, en lo que tú estabas de viaje. Entendía que te tardarías unos días más, pero bienvenido a casa. Preguntándome con una sonrisa ¿Qué pinche loco, me acompañas? –Contestando complacido; ok vamos y de regreso te invito unos tacos...Pero en la continuidad del sueño, nos situamos caminado entre una multitud, la que espera un gran acontecimiento. No sé de qué, ni el para qué, ya que al igual que el anterior me vinculo a otro sueño...

Voy en un autobús urbano, el cual, va escasos de pasajeras/os, más bien insuficientes, sólo vamos dos, estoy sentado al fondo del bus, y a la mitad, va una mujer (creo; por el estilo del pelo) después de un largo recorrido, el bus se orilla y se detiene, pero no en una parada autorizada. El conductor apaga el motor y abre la puerta de atrás, luego se encamina hacia la otra persona, la que le ayuda a levantarse, y ambos, se dirigen a la parte trasera, (confirmando que es una mujer). Ella camina con dificultad y la veo en mal estado, está agotada y húmeda por el sudor, y envuelta en un manto blanco, de los pies, al cuello. Con extremo cuidado el hombre le auxilia para

bajar. Sin decirme una palabra, y sin siquiera mirarme, (como si yo no existiera) mientras lentamente caminan hacia la puerta de un edificio; el hombre toca el timbre y entran al abrirse el portal.

Suponiendo que el chofer saldrá pronto, le espero, pero pasan los minutos sin que salga del sitio, así que después de hacer tiempo otros minutos, me bajo del autobús y voy al portal, dónde los perdí de vista, con la intención de avisarle al chófer, que se había dejado abierta la portezuela mecánica del bus. Pero hay dos hileras con ocho timbres, y me voy, después de tocar en unos cuantos de ellos sin tener respuesta.

Más tarde por el rumbo que camino, alcanzo a una muchedumbre de gentes que van entusiasmadas, coreando consignas de apoyo a los emigrantes. (Sólo quién lo ha vivido sabe de las penurias y de la balanza injusta a la que somos sometidos; por no tener los papeles, o dinero, que justifiquen el obtener derechos y privilegios.) Me uno al grupo heterogéneo embriagado de pasión, agrupados entre sí, hay personas de raza negra, árabe o latinoamericana. Una que otro europeo y españoles. Al identificar a compatriotas mexicanas/os, mí exaltación se desborda a tal grado, que a viva voz protagonizo una canción representativa: a la que se unen más paisanas/os. *¡México lindo y querido, si muero lejos de ti, que digan que estoy dormido y, que me traigan aquí!...* Canturreándola hasta el final. Otra señorita empieza a cantar la del Rey: *¡Con dinero y sin dinero, hago siempre lo que quiero, y mi palabra es la ley!...* sumándose aún más gente, ya que es generalmente conocida... Entre el contingente numeroso sobresalía un joven-adulto, él que iba elegante; con frac, corbata de moño y sombrero de copa, color negro. Asemejando un alcalde; el que repartía impresos con información referente a las retribuciones legales para las/os emigrantes... Hasta ahí abarcó este sueño...

Por ultimo emerge la ficción: Dentro de unos grandes almacenes regentados por chinos, en el que al parecer soy un comercial, pues anoto un pedido por encargo del dueño, que está junto a su mujer, y ambos rectifican las demandas del producto. Al salir del almacén, le comento, entonces sólo piden tres cajas. Contestándome sólo dos, mostrándome cínica sonrisa. Después subo en ascensor a la planta tercera, allí una joven ataviada con prendas orientales: practica con

ahínco un cantico, que me es incomprensible, pero que deleita mis oídos, por lo que me reverencio, mostrándole mi agradecimiento. Lo cruel del sueño es que desde este sitio, se observan a un sinfín de mujeres maquiladoras, las que ininterrumpidamente cosen prendas, encorvadas en las máquinas de coser... ¿Ficción o realidad?

Fantasía depravada.

18 de Junio del 2020.

A finales del siglo veinte se desarrolla esta ilusión. Estoy con Abel (el norteño) en el interior de una casa cochambrosa, habitada por una familia de descendencia tórrida. El deterioro del inmueble será acorde con el mobiliario, al igual, que la negligencia en la higiene personal de los integrantes. Aquí nos embelesa una adolescente en sujetador y bragas que con alusiones ardientes nos propone tener relaciones sexuales, a la par que nos invita a pasar a la habitación continua. Donde recostado en una hamaca se haya un hombre, el que está en calzoncillos, resaltando el estado de la vil somnolencia ocasionada por embriaguez. Y a su lado, asilado por la indiferencia familiar hay un infante de tres años. Está desnudo y mugroso de pies a cabeza, y más el rostro el que acarrea mocos colgados de la nariz. Este se entretiene chupando un muñeco de plástico; imitando el acto de felación, al paralelo de lo que se emite por televisión.

El ambiente es caluroso, así que el sudoroso personaje, nos indica sentarnos en el sofá (desalineado) enfrente del ruidoso ventilador. Al hacerlo se acerca a nosotros otra criatura de unos diez años, ella también va desprovista de ropa, y sucia, y más de las manos, que están embardunadas de tierra-lodo, y sin más las coloca sobre la pierna de Abel y las desliza en busca de su entrepierna. Al tiempo que el patrón la paraliza con un atronador chillido ¡Que haces puta escuincla! ¡Lárgate ya sino quieres que te surta a chingadazos! La niña asustada obedece. Mientras este vuelve a gritar ¡Hermana ven rápido y trae un trapo para que limpies las barrabasadas de tú hija! Para después decirnos: Esta chamaca aprende bien el oficio, pero la cabrona es muy pequeña. La parienta; una impresionantemente mulata sensual, ataviada con un minúsculo short y con la camiseta corta, deja al descubierto sus atributos físicos. La que al advertir, lo

hecho por su retoño, se aproxima maliciosamente a la zona cero, para enmendar los daños causados. Excitando de sobremanera al afectado, producida por la limpieza rítmica y pausada de la hembra. -Acción detenida por el comentario del dueño de la casa-. ¡Párele comadre! Primero hay que saber si este señor estaría dispuesto a pagar por tus servicios, los que incluyen una ración de esta pomada afrodisiaca. -Unas sonrisas de complicidad mutua, cerraron el trato-. Seguida por la reacción de la pareja, que parten al cuarto continuo.

Y dirigiéndose a mí. Ahora le toca a usted y para ello le tengo una agradable sorpresa, que espero esté dispuesto económicamente a solventar. -Un simple Sí, me emergió-. Consecutivamente a ello, el ambiente ha subido de temperatura, y más, con la acción siguiente, cuando el amo de aquella situación pronunció ¡Cariño ven aquí, que un amigo te solicita! Y ¡trae contigo a Magda! Entra la airoso mujer madura, ceñida con un negligé de color purpura. La que sutilmente dice: hola; es un placer el poder atenderle, le presento a Magda, (la chica que nos dio la bienvenida, la que ahora lleva puesta ropa sexy de lencería roja) ambas esperamos satisfacerle todas sus fantasías o deseos: Venga con nosotras, en la pieza del fondo, estaremos a gusto... Obediente les sigo autómatamente programable, mientras de fondo escucho. ¡Cariño, no olvides la pomada!

¡Y vaya que era prodigiosa dicha pomada! sólo al contacto de las caricias con el ungüento, en mi miembro, mi virilidad floreció con un efecto enloquecedor, placentero, y, prolongada imperturbabilidad, lo que aunado a las sensuales artimañas de las sexys colaboradoras, hicieron que mi turno fluyera en el paraíso. Y desaparecer como por arte de magia lo desagradable del lugar. Es más integrándome por completo a él. Ya que por lo visto (en la siguiente parte del sueño) paso el tiempo, porque mi aspecto físico era deplorable, el cuerpo y el rostro sucio, los pelos enredados y acartonados, además flaco; en los huesos, pero con un halo de satisfacción, de horas, o, días, de inenarrables experiencias sexuales...

Así que posteriormente el espejismo me traslada al suceso, en que la niña ya está limpia y resplandeciente de alegría; exclamando ¡Ya tenemos agua! ¡Me acabo de bañar! ¡Ya la pileta se llena de agua, por fin vamos a nadar! Y en efecto en el exterior de la vivienda, luce

una espléndida piscina rebosada de agua, todo/as las participantes, del sueño estamos recién duchados y desnudos, zambulléndonos en el estanque... ¿También Abel?... ¿Qué Abel?

Pesadilla guerrillera.

19 de Julio del 2020.

70

Como pueblo subyugado de tierra caliente, ya sabemos; que en el interior de la selva se encuentra un grupo guerrillero, por lo que no es de extrañar ver uniformadas/os por el poblado. En cierta ocasión en el único restaurante, la güera (mujer guerrillera) nos comenta los pormenores de las prácticas del ideario revolucionario, Invitándonos para anexarnos a la lucha clandestina. Me uno a ella, al igual que dos hombres y una mujer de la comunidad. Al llegar al campamento rebelde, nos reciben el subcomandante y el teniente, los que nos asignan nuestro lugar de descanso (en cabañas) como los deberes comunitarios. La aldea improvisada cuenta con varias chozuelas y pabellones, para las instrucciones o para los servicios. Me asombra que haya familias integradas en el colectivo. (Mujeres y sus hijas/os; acompañando a sus hombres, y, cooperando con las labores.) La rutina es similar por el día, -en general es educativa-formativa- pero por la noche difiere ya que es cultural y artística... Está normalidad rebelde está mezclada con calor y mosquitos.

Reglas que se desgajarán sin más en una tarde acalorada, al ser sorprendidos por una patrulla militar, integrada por una veintena de efectivos, de inmediato el fuego cruzado se hizo presente, aunado a la infinidad de los gritos de batalla, zumbidos de balas, explosiones, y sangre. Generando a su vez, chillidos de dolor, heridos y muertes. Nosotras/os recién llegados llevamos pocos días de prácticas en el manejo de las armas, y no contamos con una propia... Así que con machete en mano defendimos la vida: la de camaradas y la nuestra. Indescriptibles horrores producen los ímpetus, de la ira y del miedo con tal de sobrevivir en un terreno con espacio de beligerancia. Las bajas de ambos bandos se van sumando considerablemente, igual que las circunstancias heroicas; gentes heridas y sacando fuerzas sobrehumanas para contraatacar de forma ofensiva o defensiva...

Quedándose grabado en mi mente esos escenarios dantescos; el episodio del teniente que herido de muerte no vacila en sacrificarse. Dirigiéndose en carrera loca y metralla en mano, para enfrentar a contrincantes, causando, considerables daños y bajas al enemigo, antes de morir... O la del subcomandante, que recibe un machetazo en el pecho produciéndole un corte drástico, y otro tajo, en que el machete se queda incrustado en el muslo; por lo que se lo extrae y con el mismo, rematar al atacante. Para después con furia salvaje abalanzarse sobre otro soldado para matarle y desarmarle, y con la metralla arrebatada, disparar y aniquilar a un grupo de militares, y él ya sin vida desplomarse, coligado por el plomo recibido.

Lo más asombroso, fue la hazaña kamikaze del joven adolescente; que se arrojó con granadas en mano, sobre los últimos guardianes (incluyendo a un superior) los que se protegían tras una barrera de palos, volando todo por los aires. Quedando el silencio de triunfador después de aquella masacre... Repercutiendo en la perplejidad de los supervivientes: Me encontré caminando vacilante, mientras una que otra mujer y algunos chiquillos emergieron del suceso mortal. Y de entre los escombros surgió, la güera revolucionaria, con heridas (en cabeza, hombro y pierna). Por lo que me presto para ayudarle... Ahí está ensoñación guerrera... se desvanece.

Sueños competitivos.

Entre una competencia, nos desplazamos en una especie de trineo motorizado, somos cinco personas, tres adelante (como si fueran los perros de arrastre, pero ellos no jalan nada) y dos estamos en la parte de atrás, el señor que ejercía de piloto diestramente manejaba el carricoche, adelantando a los demás vehículos. Circulamos entre un camino serpentino de altura extrema y cubierto de nieve. A gran velocidad dónde en unos tramos eran angostos, tanto que los skies del carricoche, arañaban el precipicio, o chocaban con las paredes de la montaña. Lo que ponía a prueba la intrepidez del conductor, y la templanza de sus nervios, por lo que la concentración era vital. Porque en el fondo del abismo se podría apreciar la chatarrería de otros coches qué se despeñaron, entre anteriores competiciones... Habíamos pasado lo más difícil de la ruta, y ya marchábamos en la recta final; una explanada repleta de espectadores que vitoreaban

la proeza. Lo último que logre presenciar fue un gran letrado que describía el gran acontecimiento. ¡Bienvenidos a la Carrera Anual de Nome Alaska! Y también mirar al termómetro; él que marcaba cuarenta grados bajo cero... Antes de deslizarme a otro sueño...

Ahora voy caminando-volando, más bien flotando a cada paso que daba, sobre los picos de las montañas. La sensación de autonomía liberadora hace embelesarme de placer, al contemplar desde esas alturas, el cielo, las nubes, y las prominencias de la cordillera. Así con esta mágica tendencia traspaso por acantilados, y contemplo la inmensidad del mar, asimismo planeando descendiendo en la playa de una bahía y ya en la arena me dirijo a un cobertizo. En el que un grupo de adultos, contienden entre sí, jugando con una autopista de coches eléctricos, entregados como si fueran niños... Mientras otro conjunto mixto, febrilmente juegan las cartas, en la mesa cuadrada, y están apostando grandes sumas de dinero... Deslumbrado ante tal despilfarro de dinero, salgo a la playa y corro aceleradamente para tomar impulso y levantar el vuelo nuevamente... Y ahí deje de tener este sueño...

Culminando la trilogía con una gratificante quimera. Escuchando la apasionada voz varonil que proviene desde el cuarto piso donde vivo. Voz que exaltaba. ¡Soy inmensamente rico, gracias a que soy un ganador en la competencia de acumulación! A la vez que por el hueco de los pisos de las escaleras, avienta y caen constantemente monedas, (de cobre, pero no tienen los números que identifiquen su valor). Pero sé que con ellas puedo intercambiar productos o hacer transacciones, por lo que complacido las recojo una a una. Muchas veces repito está acción, en sí interminable... Después me distingo elegantemente trajeado y caminando por la empinada calle de San Matías, (en barrio del Realejo) hasta detenerme donde hay un local bar-cafetería, y pedirle al camarero con soltura un café; por favor. Respondiéndome este; con qué lo desea, a la par de enseñarme su carta-menú. Y yo, con la seguridad de ser solvente, le contesto; del más oneroso qué tengan... (Aunque la verdad lo hacía porque no llevaba gafas, y no podía leer el texto.)

Estamos en el periodo de exámenes, (pero no está claro para qué materia o posición escolar sean las pruebas) por lo que temprano asisto al centro educativo. Pero no voy hacia un salón, o anfiteatro, sino que me dirijo al exterior, al perímetro deportivo, dónde se han condicionado las gradas, como un espacio para las pruebas. Soy de los primeros en llegar al sitio que me corresponde, asumiendo por ello la espera de los demás estudiantes. Por ello acomodo el suéter y la mochila en el concreto, donde me recuesto con el objetivo de repasar los temas. Lo siguiente es que me despierto ante la bulla de compañeras/os y atolondrado comprobar que las gradas, ya están ocupadas, y que alguien me habían colocado las hojas del examen, entre mis rodillas. Acuciosamente me reincorporo para formalizar mi mente para responder el cuestionario. Ignoro miradas y sonrisas de burla de las personas del entorno. Concentrándome en el examen a tal grado, que el lapso de mi prueba fue corto y desembarazado... Y satisfecho lo entregó a la profesora...

Más tarde a la salida del recinto, me encamino adyacente a Rubén, intensamente conversamos sobre las preguntas y las respuestas que cada uno había realizado en el examen. Surgiendo después el tema de la Educación pública, argumentando él, que su padre era uno de las/os profesores que son defensores de ese servicio básico y fundamental, para garantizar el desarrollo sano y equitativo de la sociedad. Afirmando que tanto la concertada como la privada, son servicios educativos que aumentaban la brecha social, al cimentar los privilegios para los que podían permitirse pagar; pero qué sólo se debían a criterios empresariales; crear funcionalidad y formación que consolide el aumentar los intereses del capital. -Intervengo para comentar al respecto-. Y como don dinero es el que paga, también es el que manda. -Interrumpiéndome exaltado-. Exacto, ¡todo gira a favor de las ganancias y al sustento a esa ideología del progreso! Dejando a un lado del camino existencial a los derechos humanos, laborales, sociales y naturales: Finalizando; concienciamos, qué la tierra; es la casa de todas/os. Y qué debemos girar el rumbo...

Con este legado me despedí de él, valorando la importancia de la Educación Pública.

Continúe la ilusión, cuando yo iba pedaleando mi bicicleta y cruzaba la zona escolar de escolásticos, (pensamiento teológico y filosófico que explica el fenómeno religioso del Cristianismo) pero al percibir a jóvenes de alcurnia que entraban al instituto, se fortaleció en mí, la reflexión de la educación hecha por Rubén. Y con más brío acelere, hacía el plantel público para presentarme en el crucial examen de selección. Pronto llegue a la tranquera enrejada del portal, allí entre la aglomeración, percibí a una adolescente, que arrodillada lloraba desconsoladamente. Solidario me incline con el fin de averiguar lo que le sucedía, ella entre sollozos lo aclaraba balbuceando ¡Es qué no me permiten pasar para hacer el examen! ¡Un hombre me dice que no estoy registrada! ¡Y otro; qué no podía entrar, así sin más, sin decirme la razón!... –Yo, por mis adentros advertí el por qué; xenofobia; al escuchar su marcado acento gitano y su vestimenta de aspecto rumano-. Indignado le pido su nombre para verificarlo, a la par de sacar bolígrafo y una hoja para anotarlo. –María Pérez Mujerío- la tinta no fluye bien y al recalcarlo otra vez se me graba el nombre. Mientras mi amiga Teresa Maldonado, llegaba (compañera del ciclo superior, que me recomendó la especialidad a estudiar) y ella le conforta, no te preocupes ya veremos cómo lo solucionamos. Corrimos por el pasillo corredor hacía la entrada de la facultad.-Tere va por delante, pero renguea un poco; afloja el paso y se detiene, por lo que la rebaso-.

Al llegar, saco el documento de mi acreditación, mostrándoselo a un señor mal encarado, el que me permite el paso al enumerarme, eres el noventa y seis, e indicar que me registre y que entregue el formulario en la mesa continua... Ahí el otro hombre está confundido entre tanto papeleo, y se entretiene rebuscando la hoja oficial para anotarme. Para después de un rato de examinar, exclamar ¡por fin encontré el documento que tenía traspapelado! Así que verifica el enlistado hasta hallar mi nombre y tacharlo. A la vez que le comenta al compañero, sólo faltan cuatro personas y terminamos. Ese lapso me dio la oportunidad de leer con claridad... María Pérez Mujerío, pronunciando impetuoso, está chica está en el portal, sí me permite voy a buscarla, (soltando la mentira piadosa) -yo la conozco, era la mejor de la clase del curso anterior-. Pero el hombre de mal genio lo obstaculiza: ¡no, tú ya no debes salir! Por suerte aparece mi amiga;

y le indico Teresa, ve por María, dile que ya he visto su nombre en la lista, que aquí la espero. En el momento que ella se regresa, ¡me despierto! Por lo que no sé qué pasara... Quedándome inquieto por ello, trato de volverme a dormir, para saber la conclusión de ese drama, pero no lo logro, ni porque recurra a la treta de la caída libre por el abismo. Molesto no me queda de otra más que claudicar y levantarme...

Sueños misceláneos.

21 de Junio del 2020.

Convivo con Gisela (mi novia) en la planta baja de un edificio de la urbanización habitacional, en la Unidad Cuitláhuac, ella ya está lista para salir, pero antes de irse me indica que por ningún motivo salga del departamento. Más tarde el silencio y la soledad imperan en la casa, a la par del nerviosismo que me embarga, camino de un lado para otro, como león enjaulado. Sólo se, que es necesario que yo abandone el hogar, (no se la razón de ello) ya que impaciente me asomo constantemente por la ventana a través de las persianas, con el fin de verificar algo sospechoso en el estacionamiento común o por el entorno de los edificios circundantes. Ya que tengo que salir a como dé lugar, se me ocurre una idea ingeniosa, la que llevo a la práctica. Saco del armario de mi mujer un vestido rojo; con cuello, mangas y botones blancos. Una peluca con estilo largo de cabello natural y zapatos de tacón, los que combinen con los adornos del vestido, al igual que un sombrero de ala ancha,... luego me dirijo a su tocador.

Después de varios intentos para prepararme con maquillaje en el rostro (ya rasurado) y de enfrascarme en una tarea meticulosa con un pintalabios, me dispongo a ponerme medias y sujetador (el que relleno con calcetines) para vestirme; con lo escogido y comprobar el resultado esperado, rematando el disfraz con unas gafas oscuras. Así dispuesto salgo de la vivienda y encamino al estacionamiento, dónde está aparcado nuestro vehículo Mustang del ochenta y dos, color negro y descapotable. –Me extraño que consiga caminar bien con los tacones-. Observando atentamente en el transitorio trayecto para comprobar que no había intrusos vigilando. Sólo se me acerco

un chamaco qué educadamente pregunta. Buenas tardes señora, mañana temprano quiere que le lave el coche. A lo que contesto. Sí, hazlo, si tú lo ves por aquí estacionado... Tranquilamente subo al auto, descubro el techo y arranco el motor. (Un característico sonido potente y afinado envuelve el ambiente) Me deslizo lentamente por el asfalto, hasta llegar a la recta de la salida, allí piso el acelerador, al tiempo que uso el pedal de los frenos. Un chillido por la fricción de quemar llantas se produjo, antes de salir disparado...

En otro episodio del sueño, yo voy de copiloto y con los sentidos alertas y fuertemente agarrado del posabrazos, pues el coche que conduce Laureano; va exageradamente rápido, por las calles de la ciudad de Aguascalientes. A este señor no le conozco, ya que me acaba de recoger en la estación de ferrocarril, y nos dirigimos a la hospedería que él regentea. Por más que le digo que aminore la velocidad, me ignora, a la vez que se ríe entre sonidos guturales y sólo se concentra en ganarles a otros tipos que conducen igual de vertiginoso. Ya que los tres pilotos se habrían picado entre sí, desde que semáforos atrás; se habían retado con la mirada. Inconscientes circulan entre las amplias calles y anillos periféricos, zigzagueando y rebasando temerariamente vehículos. El primero en chocar fue el Opel color azul, que se estrellaba contra un contenedor de basura y de rebote se impactó en un poste de luz. El segundo accidente fue más drástico, ya que en la loca carrera que continuaba, el camino se hacía más angosto, en el paso de un puente, y, como ninguno de los dos quería doblegarse y ceder, ambos aceleraron desafiantes: Y el Chevrolet negro del adversario se empotró de lleno con la base de concreto, un estallido acabo con la absurda competencia.

Perplejo y asustado miro al conductor vencedor, que ni se inmuta por lo sucedido y que con sonoras carcajadas celebraba su triunfo. Reclamándole, le exteriorizo mi sentir... ¡Parece ahora mismo! ¡Está usted loco! ¡Hay que auxiliar a esos hombres!... Sin hacerme caso aminora la marcha y me dice: estese tranquilo, no es la primera vez que hacemos esto, ya van varias veces que nos desafiamos. Y, en la ocasión anterior a mí me tocaría perder, mi coche quedo en la deshuesadora, y además estuve unos días hospitalizado. Así que ahora que se jodan. Ya sabrá usted que aquí, por el agua caliente,

somos muy machos, además el que la hace; la paga. Y mirándome fijamente sentencio: Las denuncias o demandas ante la autoridad, son cosas de putos maricas.

Mientras avanzamos reflexiono ¡Dicen que adonde fueres, hacer lo que vieres! Así que aguántate y calla: pero ¿Que se puede esperar de un señor loco y cínico además de gordo con panza cervecera, sudoroso y mal oliente? Nada bueno: Por ello aprovecho el intervalo de un semáforo, y cogiendo mi talego me bajo. Y corro, cuando veo el amague de coger debajo del asiento la pistola que ya distinguía. ¿Qué pasaría después? No sé, ni lo sabré... ya que...

Cambio de frecuencia; ahora me veo dentro de un local peculiar, ya que es muy angosto y en lugar de estar al nivel de la calle, está hundido y no hay escaleras para bajar, por lo que se acede por una rampa. Estaba recostado en ella, viendo a los transeúntes pasar... Más bien a las piernas de las mujeres que transitan; sin que ellas se percaten de mi presencia. (Ya que la cortina metálica está con tres cuartos bajada) El panorama es excitante y me froto el miembro sin masturbarme. Hasta que veo que una chica joven, enfrente de la calle me observa y eso me incomoda. Por lo que bajo totalmente la cortina. Ya que la calentura me gana trato de desahogarla, con las imágenes de mujeres desnudas colgadas en la pared. Pero antes de la labor del placer solitario, unos toques en el metal de la cortina, interrumpieron la acción. Y al levantar nuevamente el cortinaje está la chica que me miraba antes, la que ardientemente pronuncia. Yo también estoy caliente déjame entrar. Al momento de poseer mi mano sobre su pecho... Precisamente ahí me desperté...

Retazos de sueños.

22 de Junio del 2020.

Estamos reunidos unas cuantas personas con la finalidad de pegar calcomanías de varios patrocinadores, vamos en tres furgones, los que se sortearon entre ex trabajadoras/es, ya despedidos; al ser afectados por los recortes de la empresa automotriz de la comarca. Puntualizando que las camionetas se consiguieron por las ayudas subvencionadas del gobierno autonómico, con el plan de ponerlos al servicio de los pueblos próximos, como taxis, o para el traslado

de mercancías; para fomentar el comercio de cercanías. Al terminar la labor publicitaria nos trasladamos a la explanada pública, la que se encuentra atiborrada de personas, esparcidas entre los puestos feriales que comercializan con productos y servicios de la región. La multitud espera a las/os ganadores agraciados con los vehículos. Las/os que fueron recibidos entre los vítores y la música amenizada por la banda local... Mi amiga Mercedes fue una de las premiadas, la que me pide asesorarla en la conducción, ya que no ha manejado coches grandes. Por ello en los próximos días nos reunimos para practicar. A ella se le dificulta las perspectivas de las dimensiones, al girar por las esquinas, por lo largo del furgón y, la cercanía de la acera. Pero más, el ancho, ya que en una ocasión al pasar por un angosto entronque del retén militar, los nervios le traicionaron, fue tanto, que casi atropella a unos soldados que estaban sentados en sillas plegables, -de no ser por los reflejos de estos-. Mientras ella seguía avanzando. (Al voltearme para ver lo sucedido las señales de enfado prevalecieron hasta perderlos de vista) Y en esa parte se difuminaron las imágenes captadas en el sueño...

Y continuó soñando con otra referencia... Llego en bicicleta (que no es mía) a unas canchas de juegos para todas las edades; hay columpios; res baladillas; sube y baja; aros de básquetbol y unas pequeñas porterías de fútbol... Por donde se mire esta está repleta de actividad deportiva y de diversión infantil. Quiero integrarme al juego, para hacer tiempo, y marchar a la fiesta del cumpleaños de Alex... Tanto los postes del alumbrado como los árboles delgados; están excedidos de bicicletas sujetadas con cadenas y candados. Y además percibo que no llevo como sujetarla. Por lo que declino a la idea y voy a la casa de mi amigo. (Ahí la bici estará segura) Cuando llego, aún es temprano y le pido permiso de utilizar su ducha para refrescarme, después me seco y carente de ropa me recuesto en la cama del cuarto de visitas, tapándome con una frazada, lo curioso es; que está corta y no me cubren los pies. Enfocándome entonces en observar las uñas de mis dedos gordos, comprobando su mal estado por los hongos. Dando paso a que por el calor me quedara profundamente dormido.

Al despertar por la algarabía colectiva, me dirijo al salón, que está concurrido, y por la reacción en general, me doy cuenta que estoy desnudo. Pero no le doy importancia y convivo con los presentes compartiendo brindis, vicios y alegrías. Hasta que llego la madre del festejado, y por respeto me dirijo a vestirme. Pero alguien ya había cambiado las ropas a la otra habitación. Dónde utilizaron la cama del cuarto principal de guarda ropa, y tengo que buscar mi vestuario entre la acumulación de chaquetas, abrigos, bufandas y suéteres. Después de rebuscar un rato, hayo mi camisa y posteriormente el pantalón, más no veo los calzoncillos, sí, los calcetines que están dentro de mis zapatos. Otra vez empiezo a verificar entre la ropería, sin tener resultado, por lo que decido vestirme sin calzones. Pero ¡oh sorpresa estaban en el tubo del pantalón! Y sonriendo porque ya tengo todos los completos, termino la faena... Al salir al salón un agradable encuentro me espera, mi exnovia Guadalupe V, acaba de entrar, acompañada, pero me daba igual. Para el amanecer, los que quedan se encuentran ebrios/os o dormidos, como el acompañante que llegó con Lupita... Mientras yo estoy saboreando sus labios. El beso es prolongadamente gozado por ambos, tanto, que con esa sensación me desperté...

Ensueños familiares.

23 de Junio del 2020.

Me deslizo sentado sobre una manta blanca, estoy en un extremo, y por el otro extremo, esta es jalada fantásticamente por un ente invisible. Y soy consciente que lo dirijo mentalmente; para avanzar, detenerse, o girar a la derecha, y la izquierda. Me desplazo a una velocidad moderada entre las calles del barrio donde vivo, ante la estupefacción de la gente que me observa pasar, (lo excepcional es que no se rasga la manta; ni siento dolor o daño en las posaderas; porque voy levitando) además como estoy en un vehículo volador que no es motorizado o con permiso oficial de circulación, voy a mi aire; sin respetar semáforos, ni cebras peatonales, aunque eso sí precavidamente. Por eso, al ignorar las señales de un semáforo, un policía de tránsito de Mérida Yucatán, me hace indicaciones para detenerme, pero paso de él y continúo con mi recorrido... Hasta me doy el lujo de comunicarme a través del móvil: para confirmarle a mi

familia que ya estoy cerca de llegar, y, después sacar un pequeño espejo de ovalo para utilizarlo de retrovisor, advirtiéndome a lo lejos al gendarme corriendo y, persiguiéndome. Lo inverosímil se acentuó cuando me cruzo pasándole por encima de un puesto de comida callejero, (ya que el producto está en el suelo) aventando montones de piezas de pollo con achiote: salpicando con salsa amarillenta; tanto a las personas, como a los perros, que comen alrededor del área... Sigo “conduciendo” sobre la manta mágica y más adelante llego al domicilio familiar, y chiflo la tonada identificativa, saliendo a tropel mí linaje parental; y ver a mis primas/os quedarse con la boca abierta, al notar levitar al transporte, conmigo encima, y fascinados comentar entre ellos/as. En eso estamos cuando aparece el policía sudoroso y jadeando por la falta de aire, pero en lugar de poseer libreta de infracción, porra o pistola, llevaba en la mano un envase vacío de cerveza. Después de que se recuperó le invitó a pasar a la casa, para refrescarse con una chela bien helada... ¿Aceptaría?

En la siguiente peripecia, vuelvo a soñar con las/os parientes (Pero como eran en la etapa infantil) Allí están Leonardo y Juan Roberto construyen automóviles de carreras metálicos, aunque son chavales laboran concentrados soldando tubos y láminas de metal, dándole representación a las estructuras; utilizando el taller de herrería de Mario Cazas, él que nos aconseja y ayuda en los esquemas. Como también colaboro con ellos, los cuatro estamos sucios de la grasa y el tizne característico del oficio. Pero como ya está anocheciendo tenemos que parar y por ello nos disponemos a la limpieza general, mientras unos se lavan con detergente en polvo; brazos, manos y rostro, otros con la escoba y la fregona en mano, nos concentramos en dejarlo presentable antes de cerrar y descansar... creo es fin de semana...

Ya que en la sucesiva escena es de día. La mayoría de primas/os somos pasajeros en un autobús urbano, ocupando desde la mitad, hasta el fondo del lado izquierdo, nos dirigíamos de regreso a casa después de ir al cine matinal, pues algunos todavía tienen en sus manos los envases de palomitas, las que saborean alternando con risas y cantos relacionados con la película. Aparte de mis hermanas y mi hermano, van mis primas/os; hija/os, de los/as hermanas/os de

mi madre: Jorge; Clelia; Guadalupe; Roberto; y Judith. El alboroto adentro del bus es enormemente alegre y contagioso, también para acompañantes del trayecto, y más cuando a coro cantamos la del... *Al Chofer no se la para... Al chofer no se le para... Al chofer no se le paraaaa.... El mecanismo del motor... Ni el ruido del motor.*

Al bajarnos y encaminarnos a casa, pasamos por una feria, por lo que el primo Martín, se apuntó al juego de las canicas (meterlas en unos agujeros enumerados y sumar las puntuaciones, para recibir el premio) y premiado con una camiseta de futbol del equipo Atlante... Cuando llegamos al domicilio; los adultos tenían un gran convivio, brindando con bebidas alcohólicas y fumando como chacuacos. (De ahí las adicciones generacionales.) Me acerco a mi madre y le digo que voy a ducharme. Pero me dice que no, porque mi padre está en el baño, ¡cocinando! ¿? Vaya alucine, verdad. Hasta aquí quedaría registrada esta ensoñación.

Quimera Agridulce.

24 de Junio del 2020.

Salimos de la casa de mi amigo Edu. (El brasileño) que vivía en una cuarta planta, y digo la habitaba, porque ya se va de la ciudad de México, regresando a su país natal, después de casi ocho años de estancia aquí. Por ello me incomoda la bajada por las escaleras del edificio, tantas veces recorrido. Él descorazonado por la partida va mudo cargando a su espalda la pesada y voluminosa mochila y, algunas pertenencias más entre sus brazos. Yo cargo lo que fue su transporte; una bicicleta de color amarillo con purpúreo; la que ha vendido a un vecino para completar el costo del pasaje del avión. Este vecino la introduce en su furgón. Al llegar el taxi Edu introduce su equipaje y al cerrar la puerta trasera, se cierra también una etapa de vida. Un abrazo de despedida de hermandad selló este capítulo.

Igual que él, yo salgo de viaje; estoy en la estación de autobuses para partir rumbo a Tlaxcala; municipio de Apizaco, en concreto al pueblo de Santa Anita Huiloac. La diferencia es que solo voy por unos días, llevando poco equipaje: al llegar me dirijo al restaurante de mi tío Emiliano; La fonda de la Abuela, este sitio cuenta con tres amplios salones, uno para los desayunos y meriendas, otro para las

comidas y los aperitivos, y el más grande es destinado a la cocina; ahí una jefa de cocina y sus ayudantes elaboran, tanto los géneros salados; sopas, guisados, asados, ensaladas, pan y tortillas, como los dulces; postres, helados, pastelería y pan azucarado, y bebidas (calientes y frías). Como pariente del dueño, estoy de observador; más bien de catador, pero sin molestar al impresionante movimiento del personal que atiende el restaurante, desde la mañana hasta la noche sin descanso... Al cierre del local las labores de limpieza son enardecidas en los salones (cogida de utensilios y mantelería de las mesas; sobre estas colocar las sillas para después barrer y fregar el piso) y en cocina (terminar de lavar, vajillas, cubiertos, vasos, copas y sartenes, ollas, bandejas, y todo tipo de menajes y mueblería.) Yo ayudo limpiando puertas y mostradores; cristales de ventanas, sea por el interior y exterior. Y afuera del recinto a colocar, el cableado eléctrico con bombillas; luces que sirven de adorno y a su vez de reclamo publicitario.

Ya terminada la faena del día; nos trasladamos en la camioneta del pariente, hacia su finca, nos acompañan los veteranos del grupo Manolo y José Juan, además de dos amigos. Al llegar caigo rendido por el cansancio, en la cama que me asignan; sin notar el decorado de la recámara por la reinante obscuridad. Percatándome de esto, al amanecer, entrelazando cantos del gallo, con el trasiego matutino de personas... Ropero, buro y cabecera en madera rustica y dosel con telas gruesas, más mosquitera; dormí sobre una colchoneta de plumas de ganso y tapado con un cobertor de lana. Al levantarme llamo mi atención el suelo: es de tierra compacta; no hay cemento, loseta o alfombra que le cubra. Sin más me visto, pero incompleto, al no hallar mis zapatos; les busco debajo de la cama, en el armario y la mochila sin hallarles. Salgo descalzo del cuarto y compruebo al andar que la textura del piso es igual en las demás habitaciones. Y a quien me encuentre por la casa, les pregunto por mi calzado. Sin tener resultado favorable. Sucede lo mismo cuando cuestiono a mi familiar y sus amigos en la entrada del porche, antes de que mi tío se marchara con José Juan, al restaurante en su pick up.

El piso del soportal difería del resto, ya que el suelo era de arcilla de diversas tonalidades y meticulosamente diseñada su colocación,

integrando con ello figuras geométricas, rematando el decorado con maceteros y plantas exóticas; y que Manolo se encargaba de regar. Diciéndome que después iríamos al establecimiento y, que mientras echara un vistazo por los linderos de la propiedad. Junto a la casa hay un huerto en el que varias mujeres afanosamente cosechan y están descalzas, otras siembran en el barrizal y están embarradas hasta las rodillas. Me uno al equipo, y siento la sensación y el olor de tierra mojada, mientras una de ellas me enseña como trasplantar una planta de cebolla larga, y a la vez me comparte unos tragos de Tejuino bebida agri dulce y espesa, (parece un atole frío) hecho con la fermentación del maíz y del piloncillo. (Esgrimido desde épocas milenarias “el manjar de los dioses huicholes”) Y que me espanta el hambre. A lo lejanamente escucho el llamado de Manolo urgiendo mi presencia para irnos: Regreso y ya está él en el furgón con el motor encendido, le pido que me espere; que voy a lavarme los pies y buscar nuevamente mis zapatos, y en eso estoy desesperado por encontrarles. Cuando me despierto y siento, que a como dé lugar debo buscar las zapatillas, hasta que percibo que sólo había sido un sueño....

Escenarios de fantasía.

25 de Junio del 2020.

Estamos en un gran teatro disfrutando el programa del día; por el escenario discurren artistas conocidos como Pedro Infante o Javier Solís; los que cantarán los temas que les encumbraron; enlazados al rememorar las anécdotas de su carrera profesional, discográfica y cinematográfica. Además las espectadoras/es están entretenidos por las exquisiteces de Xavier López Rodríguez; actor y comediante mexicano de origen estadounidense, conocido por su personaje de Chabelo. Y después, Roberto Gómez Bolaños (creador del popular personaje de ficción; el chavo del ocho, y, de «La obra teatral de mayor permanencia en México; Once y doce: será creada, escrita, producida, dirigida y protagonizada por él.) Puntualizando que el aforo de la concurrencia no es numerosa, ni infantil. Habría en total nueve adultos, además conocidos míos, ya que soy el responsable de luz y sonido... Lo inusitado, es que para acceder a las mesas de mando, tenía que recorrer un pasillo (como un corredor de hotel,

con varias puertas) y entrar a un departamento; el que además era mi vivienda habitual. Desde ahí y por medio de un monitor, estaba conectado con la instrumentación del escenario.

Al término del espectáculo, regreso al anfiteatro (sin público) para reunirme con Nohemí (mi pareja) y sus amigas. Dónde entablamos una plática relacionada con las relaciones maritales (a fundamento del guion de la obra; Once y doce.) En un momento determinado Monserrat cuestiona a Miriam; ¿podemos cambiar a las personas? Bueno mejor dicho a mi esposo... Y al no tener respuesta de Miriam, deja la pregunta al aire... A lo que respondo: creo que cambiamos todos, por causas de la rutina, o por la caducidad de los periodos, más bien, de la etapa de enamoramiento, lo que lleva desvalorizar, los detalles como eran antes del matrimonio. Y además debemos de tomar en cuenta los contextos actuales.

Con eso desperté y seguí lubricando; anteriormente en la época de mis padres, los matrimonios duraban, ya sea por la imitación de los valores generacionales (familiares, religiosos y sociales) o porque la mujer soportaba los legados patriarcales y machistas. Así como los económicos ya que por necesidad aguantan carros y carretas. Para mí la evolución nos llevará a rencontrar primero el Amor en nosotros mismos, para superar las normas de las dependencias impuestas, y los flujos de los deseos sexuales. (Razón que me llevo a ser padre inconsciente a corta edad, aunando también a mi adicción viciosa; por inseguridad) Lo que hizo que no tuviera, ni tenga, correlaciones firmes con mi hijo; hija y nietos. ¿Y cómo hacemos esto del amor en una/o? ¿Será por medio de una Re Evolución Educativa?

Al estar la noche todavía, me volví a dormir y soñé esto: Soy parte del coro de un grupo musical, y ensayamos entonando diversas modulaciones; ya que nos quedó bien la primera vez, la segunda, noto que desafino pero no lo perciben los demás, pero en mí hace meya en la confianza, (lo cual es fundamental, ya que la instrucción del tema, más la preparación física, necesita de fuerza mental, para complementar la seguridad.) Así que en la tercera vez; la inicia un compañero tocando la base de bajo, otro introduce notas afines con la trompeta y las chicas vocalizan supremamente, y yo bloqueado, no origino algún sonido, ante el asombro del grupo... Para los otros

días, quedamos en las calles limítrofes del estudio, junto a las vías del tren, con el fin de hacer un videoclip relacionado con la canción que nos afanamos en perfeccionar. Allí hubo sucesos extraños; que interrumpieron nuestra labor fílmica; los que relató a continuación...

Uno fue trivial, pero con dosis de suspenso. Tuvimos que dejar de rodar, porque sonaba la señal distintiva que indica tener precaución por el paso del ferrocarril; este se avecina, pero no hay la barrera de contención que impide la circulación, entre la calle que cruza la vía del tren. Y fue a peor; cuando un camión-grúa que transitaba, quedó detenido a la mitad del cruce debido al tráfico, ya que un infortunado embotellamiento le impide moverse. Por ello los del equipo fílmico nos apresuramos, para tratar de que los vehículos de adelante y de atrás del camión se removieran. Mientras la proximidad del tren, nos ponía nerviosos y más al chofer... A gritos y señales desesperadas, logramos que retrocedieran los coches, dando espacio al camión, pero no lo suficiente, porque la pluma metálica aún pendía por la ruta. Los fuertes pitidos del tren inundaban el ambiente del túnel, ya el impacto era eminente, pero una maniobra prodigiosa del cochero evito la coalición... al mover la pluma en el último instante.

La otra nos afectó excesivamente al siguiente día de grabación, ya que según el guion, una chica era amarrada (simuladamente por los malos) a las vías del tren. Será rescatada en el último momento (por los buenos) antes del paso del fausto aparato: Cuando la realidad supero el escenario de ficción. Al otro extremo del túnel emergieron unos auténticos vándalos, los que están golpeando salvajemente a un hombre; -quizás ya le habían robado o, era un ajuste de cuentas o peor le arrojarían a las vías del ferrocarril al paso del monstruo de hierro-. A lo lejos este ya se vislumbra. Y sin pensarlo dos veces los integrantes del set, se les abalanzan con armas en mano (la utilería es irreal) para prestar ayuda al desfavorecido. Las armas, los gritos y las vestimentas del colectivo (disfrazados de forajidos) salvaron al apabullado señor, y, ahuyentaron a los malvados... Y lo mejor fue que el cámara, siguió grabando la escena. Quedando así registrada la identidad de los maleantes, siendo de ayuda para la detención policial...Y además (transformando el guion) sirvió para darle más realismo a nuestro videoclip... ¡Corte! A la quimera.

Quizá como me dormí con hambre soñé con comida. En Granada llego a la copistería que atienden Mercedes y Pedro, pero en lugar de sacar copias. Me sirven medio pollo rostizado y listo para llevar dentro de un envase de aluminio; más su tapa con el logotipo de la empresa de copias. Con este envoltorio me acerco a un local que también expenden pollos rostizados, para sentarme en una de sus mesas para pedirles una bebida gaseosa. Lo paradójico es que sin inmutarme, agarro la mitad del pollo (de la competencia) y pieza a pieza me lo como, ante la cara de asombro de las encargadas. Al terminar satisfecho pago la bebida y me voy. Más adelante entro a un establecimiento de chinos, y emerjo con un paquete de papas fritas, que como y acabo de un tirón. Ya por la noche camino por la Plaza Einstein y me detengo a saborear un Shawarma, pero que no es normal, está delgado y alargado, y, con poca carne y especias, además con textura elástica. Da igual lo como acompañado de unos tragos de wiski. (Botella en mano.) Y después...

Como es mi costumbre me despierto a media noche a orinar, pero con hambre, por eso me dirijo a la cocina y del frutero tomo frutas para apaciguarla. A la vez pienso en lo fácil con lo que accedo al alimento y lo embarazoso que es para otros. Recordando escenas presenciales en las que pobres infantes disputan por comida, o a ancianos rebuscarla entre botes de basura, y a marginadas pedir dinero para saciar el hambre.

Regreso a dormir, y sueño que estoy en un hotel de segunda, de San Cristóbal de las Casas, en este lugar pernocto, y trato de dormir, pero me lo impide la música derivada de unos altavoces de la feria cercana; me despierto cansado por la mala noche y voy al mercado, aunque apenas amanece, están abiertos algunos puestos de tacos y de comida, decidiéndome por el menudo mañanero (pancita). Después de visitar las zonas de interés; comí leve, y al atardecer me encamino al auditorio para presenciar un mitin político... Estoy sentado entre las primeras filas y veo cómo se va llenando el aforo, de personas indígenas, a mis lados lo ocupan, por el derecho una mujer con sus cuatro hijas/os y al izquierdo un hombre, se parece a Rafael Correa, él que después de un rato de estar sentado, me pide

que le aparte el lugar y se va... Durante el mitin hubo infinidad de gentes que querían ocupar el sitio, con todo y que había puesto en él, mi chaqueta más prendas de la mujer y sus familiares: chamarra, abrigo, gabán. La mujer adquirió rápidamente confianza conmigo, (más bien me coqueteaba.) E ignorar sus intenciones fue lo mejor. Otra cosa peculiar fue que el escenario estaba demasiado elevado; unos tres metros y desde esa altura se desarrolló la conferencia. Al término de esta los integrantes del partido, unos treinta hombres, saltaron desde allí, motivados por los aplausos de las/os asistentes. (Entre ellos vi por fin, al que se parecía a Rafael Correa.)

Al salir, la algarabía era fastuosa; por la mitotera del compadrazgo electoral, entre abrazos de saludos y de despedidas en general y la confluencia de personas que van hacia camionetas estacionadas, las que antes acarrearón al gentío asociado. Pasaje que al estar acomodados en los asientos de las camionetas, se despiden de mí con la palma de la mano abierta, y todas/os lo hacen a la vez, y esto se repite en todos los vehículos. Vaya me sentí como uno más de los políticos. Otro vistazo insólito fue que la mayoría de los hombres llevaban sombreros, pero no los normales de rancheros, sino cada quién portaba uno diferente y característico; entre estilos y épocas diversas o de diseño original y exclusivo... ver para creer.

Y como ya era de noche para regresar caminando al hotel me subí a una pesara; (Combi-Taxi, que cobra en pesos el traslado) auto que se diferenciaba de las demás, porque el exterior del coche se ilumina de múltiples colores, a causa de los pequeños focos led instalados alrededor. Circulando por las calles entroncamos con la carretera principal, más adelante nos desviamos por una empinada avenida, que al ir avanzando a la par se fue angostando, y después todavía peor era callejuela de terracería con poca luz y para rematar posteriormente es un simple sendero empedrado y oscuro. Ahí ya estoy asustado pues era el único pasajero, y me temía ser asaltado. Pero se desvaneció el dilema, cuando pronuncio el chofer (un joven avergonzado); disculpe estoy perdido, ya me lo decía mi tío de que estuviera alerta porque era fácil extraviarse por este pinche pueblo. Para después recalcar; sabe usted, yo vivo y soy de Agua Azul y ayer llegue, le vine echar una mano a mi pariente que está enfermo.

Regresamos por buen camino y me encuentro (con mucha hambre) enfrente de un puesto de tacos de barbacoa; y pidiendo: deme por favor cinco tacos... ¿Y por qué precisamente ahí me desperté?

Ilusión vacacional.

27 de Junio del 2020.

88

Con el calor que me agüita, aunado al agobio del pasado encierro, y la precaria situación económica por la que atravieso, pienso que es mejor ir de acampada. Optamos recorrer en Camper el noreste de España, quedando sorprendidos por los bellos atardeceres en el Cabo de Finisterre; el faro del fin del mundo. Luego mi compañera se come con los ojos a la antigua ciudad de Santiago Compostela, considerada Patrimonio de la humanidad. Más a mí me choca los edificios de cristal y cemento incrustados en el litoral de la Coruña. Coincidimos gustos, al visitar un parque temático balneario, yendo hacia Ferrol. Igualando a la edad de piedra, pero las instalaciones cuentan con los típicos adelantos modernos, aunque los espacios de las regaderas distaban de lo práctico, ya que por un lado había fugas de agua por doquier, lo que le restaban encanto y por el otro no contaban con puertas en las duchas, mingitorios o escusados. A pesar de ello; nos absorbía la imaginación al transportarnos entre la época cavernícola: La vestimenta del personal; el transporte con llantas de piedra y movilizado con los pies; las casas cuevas para pernotar hechas de roca, al igual que las estructuras y mobiliario de los servicios básicos.

Visitamos las secciones del volcán; la de las montañas nevadas; la de la selva tropical; cascada incluida y un río turbulento por la que recorreremos navegando en troncos y, más adelante el río se tornaba tranquilo pero intestado de cocodrilos (ficticios)... Esparcidas por las extensas llanuras había espacios de relajación entre arboledas o palmeras y que protegían del sofocante calor. Y por aquí y por allá monumentales réplicas mecánicas de animales prehistóricos.

Maravillados el tiempo se pasó volando, ya al atardecer, estamos en el amplio comedor saboreando unos succulentos chuletones de carne asada, cuando pasó entre las mesas Miguel Orihuela; antiguo jefe mío, con el que trabajé en un mesón pulpería en Granada hacia

trece años. Desde entonces era un buen capitán de fuerte carácter, entregado y agradable. Acompañándonos en la mesa platicamos e intercambiamos experiencias. La sorpresa aumento al saber que él era el dueño de ese lugar paradisiaco y que tenía a su servicio cuarenta empleados, pero eran inestables, por lo que regularmente renovaba la plantilla. Al oír eso, trate de involucrar a mi chica con el fin de que trabajara en aquel sitio en los periodos vacacionales; preguntándole a ella sin más ¿Dinos que sabes hacer en el ramo de la hostelería? Tomándola por sorpresa ante la abrupta propuesta, pero se quedó callada, al sentirse utilizada, sin haberla consultado antes... Quedando yo como un tonto manipulador, o peor, como un interesado que se aprovecha del momento. Ante tal situación fría e inesperada actué estúpidamente y continúe hablando como si nada hubiera pasado... Vaya que eres afortunado amigo mío por tener un sitio veraniego como este. -Pero él me mira como diciendo “amigo”, pero este tío de qué va-. Pero continúo sin más con la pelota. Sólo alguien como tu sería capaz de levantar semejante establecimiento prehistórico y de entretenimiento a la vez. -Lo único que conseguí fue ver su cara inequívoca de hartazgo-. Por ello abiertamente le digo: Miguel que bueno que estas bien económicamente, porque con lo del encierro y la desescalada prolongada ocasionada por el famoso virus, la estoy pasando fatal, por ello la intención de implicar a ella, (tomándola por el hombro) discúlpame mujer y tú también por incomodarles. La verdad es que se me acabo la plata que tenía de ahorro, no totalmente, tengo para unos días más y quise aprovechar esta oportunidad que la vida me brindó al verte nuevamente. Ya que si lo recuerdas tú me echaste la mano recién llegado a Granada y ahora espero que hagas lo mismo...

Y eme cubierto con un disfraz (de dinosaurio precoz) animando por la noche a la concurrencia en la fiesta típica, ya que por el día soy de mantenimiento, el encargado por ahora de reparar las fugas de los servicios sanitarios. Y elaborar unas puertas con palos para los baños. Mientras divago mentalmente en cómo cambiar de giro laboral y quizás terminar de gerente y mano derecha del gallego. A la vez que observo a lo lejos a mi compañera de viaje; tendida en un balancín a la sombra de una palmera, disfrutando de la estancia vacacional. ¿Pero qué sucederá? No lo sé mi ensoñación término...

Comparto con mi hija Luss Paola en el restaurante vegano Hicuri emplazado en la calle molinos, esperamos la comida y mientras nos refrescamos con agua de frutas licuadas y hielos, platicando entre otras cosas del decorado del lugar, que te introduce en el ambiente de frescura natural, resaltando un grafiti del niño de las pinturas. También emerge la cuestión vegana, ya que mi hija es la que me presiona con los malos hábitos alimenticios; porque tengo arraigado culturalmente lo carnívoro (crecí comiendo tacos con carnes: solas o condimentadas con todo tipo de guisados). Además mencionando el efecto desbastador que causamos a los animales y la naturaleza; deforestación para sembrar grandes extensiones de monocultivos para alimentar a animales; el agua utilizada en el proceso agrícola e industrial; el cruel sufrimiento en los mataderos y macro granjas, o al separar a las crías de sus madres; (corderos, becerros, polluelos, cochinillos, reces) y sus gases gástricos esparcidos a la atmósfera. Todo ello aunado a las enfermedades nutritivas y de obesidad en humanos. Un ciclo para las ganancias de las grandes corporaciones alimentarias y farmacéuticas...

Le comento que mi amigo y dueño de esta empresa José Antonio ya había editado un libro para ampliar la concienciación de defender y promover esta práctica sana. Esta plática se interrumpe al llegar la comida; Paola comienza con una sopa de verduras, y de segundo Seitan oriental con curry, y, yo por imitación a la carne, una Vegan Burger con patatas. Al terminar y salir satisfechos, nos despedimos, yo tomo un microbús con dirección al barranco del abogado. Pero apenas salir de la urbanidad el panorama se ha transformado por completo; como si estuvieras en los Alpes suizos, circulando entre las elevadas montañas y divisando a lo lejos y en el fondo del valle a los caseríos de un pueblo El chofer disminuye la velocidad del bus frenándolo en la bajada, porque la carretera está exageradamente empinada, tanto que da la impresión de discurrir por la vía inclinada de una montaña rusa. Y de sentido contrario vemos subir potentes automóviles de último modelo y alta gama...

Al irnos acercando al poblado pude apreciar el encanto del lugar; entre las laderas se veían esparcidas casas de madera estilo suizo,

con sus establos, huertas y sembradíos, al aproximarnos más, luce la típica taberna, entre la variedad de comercios y el Hostal con terraza-cafetería exterior. Más adelante las fábricas de chocolates y quesos, y en el centro del poblado destaca la escuela, la iglesia, el ayuntamiento y el parador radial; sí, al no haber mucho espacio, al final de la ruta el bus paraba en la moderna plataforma giratoria que automáticamente le redirigía al único camino de entrada-salida... Al bajar del transporte, me llama la atención unos enormes muñecos duendes y mecánicos; y que se remueven al compás de la música tirolésa, allí me dirijo, y resulta ser la tienda de juguetes. Al entrar en ella la magia de la ilusión me transporto al país de nunca jamás, y curiosamente la recorro. Pero al andar por un corredor este me lleva a una estrecha y pequeña puerta, al entrar; todo cambia. Desde el darme cuenta de que por dentro no hay picaporte para salir de ahí.

De repente ya no estoy en el lujo del primer mundo, ahora diviso la imagen del tercer mundo. Ahí donde se explota la materia prima; estoy entre plantaciones de cacao, o de algodón, daba igual era el perfil de la desigualdad; lodazales, chozas, pobreza y muchos niños y niñas trabajando (sin oportunidad de escuela) al parejo de jóvenes y adultos: conviven con la miseria. Deprimido y avergonzado de la cruel realidad, quiero salir de ahí, y por ello le pregunto a una mujer anciana que dónde está el paradero de autobuses. Sonriendo y sin decirme nada me señala un camino de terracería, al tomarlo me voy incorporando con más gente empobrecida; indígenas, campesinas y obreros, que caminan cabizbajos y autómatas. Al volver a preguntar por el transporte, un señor me dice, que este es, el único camino para subir a la ciudad, para recalcar, después de las escaleras, ya hay carretera. Ascendemos por escalones de piedra y de concreto, posteriormente nos topamos con una pared vertical (de roca natural de unos dos metros de altura) pero a continuación seguía la ancha escalinata. Mi primer intento de trepar fue fallido, pero al presenciar a un hombre mayor que con dificultad pero con fortaleza trepaba, no me queda de otra y después de varios intentos lo logre: Ya la fatiga hacía meya en mí, por el prolongado y ladeado trayecto, cuando al fin llegamos a una breve explanada, donde se trazaba un camino de tierra. Por él se veía el trasiego de motos, bicicletas y camionetas destartaladas pero funcionales.

El esfuerzo físico y mecánico era necesario para seguir subiendo por el camino. Yo iba en la parte de atrás de una camioneta, pero asustado, porque la llamada carretera era peligrosa por lo estrecha (en algunos tramos no cabían dos coches) con vados por doquier. Hubo un trecho que sólo pasaba un vehículo y donde tablones de madera formaban un puente, el pasar por este, sería una autentica proeza. Al terminar el empinado ascenso se acabó el camino para los armatostes de cuatro ruedas y tuvimos que continuar a pie, por un atajo, para evitar el rodeo del camino para los de dos ruedas... Y andamos unos cuantos kilómetros del sendero, entre cruzando ríos a través de viejos puentes colgantes y la espesa maleza, antes de alcanzar a los privilegios de la modernidad citadina.

Ya estoy andando por los linderos del barrio, y al cruzar por el restaurante vegano me vino a la cabeza lo siguiente: sí, si hace falta cambiar los hábitos alimenticios, pero lo más necesario y urgente es transformar este modelo consumista e inhumano... Después soñé con otras cosas, que no me acuerdo, pero eso ya no importa.

Aporofobia en el Sueño.

29 de Junio del 2020.

“No tenemos fobia al extranjero sino al pobre” Y más si además el colectivo referido es afectado con el enanismo. Voy con Miriam la madre de mi hija. Llegamos a un poblado latinoamericano el cual le promocionaban turísticamente como: la aldea de los hobbies. Aquí nos reciben con curiosidad ya que físicamente somos diferentes, y al mismo tiempo plusvalías, sólo somos unos extranjeros asentidos económicamente. El elemento común de la mayoría es, su corta estatura y la vestimenta regional; ellas, con vestidos de una pieza y de un solo color; mangas, cuellos y las hombreras están bordadas; la volanta lleva amplios pliegues. Ellos, enfundados en pantalones vaqueros, algunos con camisetas de algodón y otros llevan camisas a cuadros: ambos sexos con huaraches (sandalias de cuero con suela de llanta) y es difícil diferenciar entre jóvenes y adultos... Su rasgo de identidad es la piel morena con los cabellos y ojos negros. Con miradas recelosas a nuestra llegada y con el paso del tiempo

fue la de aceptación y gratitud; ¿sería porque compramos algo de artesanía? O ¿porque palparon nuestro espíritu solidario?

Después de convivir y pernoctar unos días con los integrantes de una familia lugareña la confianza fue mutua; nos enseñaron como elaboran productos artesanales; con espartería de palma adornados con tela bordada, en cestos, bolsas, cajas, juguetes, sombreros etc. Nosotros les mostramos fotos de los lugares visitados con amigos o grupos de gentes con las compartimos prácticas antropológicas y sociales; africanos, gitanos, asiáticos... Llamo su atención las fotos dónde estábamos con conocidos del colectivo LGBT por el colorido de la bandera y más se sorprendieron al explicarles su significado, sintiéndose identificados a ellas al conocer el término de xenofobia. Aunque no entendían el porqué de los rechazos y la discriminación. ¿Y usted?

El inmenso cobertizo familiar tenía a la vez varias funciones; por la mañana y tarde, era un espacio de exposición de las mercancías elaboradas a mano, de taller artesanal, o de cocina y comedor, y de salón de reunión y de estudio (dos adolescentes y la más pequeña iban a la escuela) el mobiliario estaba adaptado a su altura; mesa, sillas, sillones, buros, o gavetas. Por la noche todo se transformaba en una recamara comunal; sacando hamacas y petates. Nosotros dormíamos en uno, en el extremo del bodegón y ya tan integrados con la familia que entre los dos se acurrucaba la pequeña Teresa. Saliendo al patio quedaban la pileta del lavadero y las duchas con agua fría, a no ser que se calentara el agua. Al fondo una huerta cercada, porque al lado estaba el resguardo del puerco, animal que también valía como triturador de desperdicios alimenticios. Pese a convivir colectivamente entre la precariedad, el ambiente social era acogedor y respetable, por la conducta solidaria, dentro del entorno familiar y el soporte vecinal.

Era todo un ejemplo comunitario. En cuanto alguien del colectivo se le presentara un imprevisto o tuviera una necesidad. Todas/os iban a uno, así que en general se notaba la norma de ser; ser humano. En una ocasión de festividad en el pueblo, los habitantes lucían sus semblantes resplandecientes, al igual que el colorido de los vestidos acorde a los rebozos y moños de los peinados o a la tonalidad de

las pulcras vestimentas varoniles. Sobresaliendo la gama roja, azul, y café en la algarabía de los bailables. A la par de las sonrisas y las actitudes del coqueteo entre las parejas. Lo más sobresaliente es que la diversión era sana, a tal grado que no había alcohol, tabaco o drogas que amenizaran la fiesta, sólo la diminuta banda musical.

Me desperté en el momento que con mochilas a las espaldas nos despedimos de la cosmovisión grandiosamente diminuta, y, vamos andando hacia el mundo de la nueva normalidad...

Espejismo equitativo.

30 de Junio del 2020.

En este último sueño de la cuarentena, presencio virtualmente la conferencia titulada: La marginalidad es parte de Europa, y más, en España y, el subtítulo era: En Granada la zona norte está escindida por la desigualdad. Durante horas los ponentes dan sus argumentos al respecto: por lo que suscribo algunas conjeturas relevantes. José Molina representante del colectivo de discapacitados, nos comentó de las dificultades para conseguir vivienda social adaptada, o que el transporte público (autobuses) no a todos les funcionan las rampas de acceso, además hay pocas taxis camionetas adecuadas a sus necesidades, y que es problemático transitar con sillas de ruedas por la mayoría de las calles. Elsa Rodríguez de la asociación gitana, expuso los temas conflictivos en el barrio del Almanjáy; desde las particularidades del racismo, marginalidad y sexismo; la violencia de género; abandono escolar o, la intimidación ocasionada por tiroteos por el control del tráfico de drogas; el uso de las viviendas para la siembra-cosecha de marihuana, lo que causa constantes cortes del suministro de luz, todo circundado por exclusión social... Denunció el Sr Lamine Camara, de la Colectiva de Trabajadores Africanos en España. El subterfugio benéfico por la mano de obra barata en el sector agrícola del sur del país. Vivimos cinco o seis por chabola; no hay acceso al agua, ni electricidad, la falta de suministros básicos se agravó con la emergencia sanitaria. Así al miedo del contagio, se suman las agresiones racistas, más el temor a perder el empleo por señalar las vulneraciones laborales. Muchos trabajadores viven en asentamientos, pero otros no tienen ni chabolas y viven en la calle.

Manuel Sanz de la plataforma de la Renta Básica cuestiona la guía de acumulación diseñada por el sistema de las ganancias, con crisis sustentadas por los intereses económicos, y a la vez estableciendo la ponzoña de la corrupción, en empresa o en institución privada o pública, y de cualquier municipio, estado o país del mundo. Por ello está a favor del reparto equitativo por medio de la redistribución de la riqueza. Sugiriendo que para profundizar en medidas equitativas, debemos conocer la tesis del profesor Daniel Raventós, economista español ha propuesto ya desde hace veinticinco años, que con una renta básica universal se acabaría con la desigualdad social y la pobreza global... Por eso....

A contraparte el cubano Liftin inmigrante que resalta las vivencias experimentadas en carne propia en cuba; sentencia; “el que quiera comunismo o socialismo es porque nunca lo ha vivido” comentando las diferencias sociales y económicas desarrolladas con el sistema; robo gubernativo; el racionamiento alimenticio, el control del Estado, la propaganda de imagen; la igualdad hacia abajo; la manipulación informativa; la supervivencia con pobreza y el hambre; la corrupción dictatorial; adoctrinamientos ideológicos; la disparidad en monedas. Un orgullo si es la sanidad gratuita, y la educación primaria, pero la seguridad y asistencia social: se pagan trabajando para el Estado. Me quedo con una frase...Yo prefiero la pobreza de Estados Unidos que la igualdad en Cuba... Al final hay un Mundo para turistas y un mundo para los cubanos, y entre ellos, uno para el aparato político, policial y militar, y, otro para la ciudadanía de a pie...

Más tarde comentaba la conferencia y argumentos de exponentes con mi amigo Antonio, al que le decía que las condiciones o efectos que causan la desigualdad tanto a individuos como a la sociedad, son dependientes de un método originario. Recordándole que tribus primitivas fueron las que basaron su desarrollo y existencia entre los métodos comunitarios y de cooperación, hasta la invasión civilizada con progreso monetario. Por qué a mí, me quedaba claro “el dinero lo compra todo” Y quien es el poseedor intelectual del sistema de la Banca será el dueño que controla y diseña los alcances y topes de los regímenes dictatoriales, envueltos en democracias capitalistas o en parámetros comunistas. Al poder financiero le daba igual, quien

gobierna, siempre y cuando, el trabajo, el esfuerzo y la creatividad colectiva benefician a la Banca; la tutora de los Bancos Nacionales donde se giran los préstamos para iniciar o sostener revoluciones, guerras, conflictos o proyectos de intereses creados; benéficos o terroristas. Ahí donde las grandes fortunas invierten o se doblegan por el flujo económico de deudas o de pactos atribuidos a intereses, para acumular riquezas y privilegios. En resumidas cuentas... todo se reduce a un engaño o robo histórico.

Dónde el monopolio de las ganancias siempre gana. Poder que ha financiado desde tiempos babilónicos el divide y vencerás: “Reyes ungidos por gracia de dios y dioses vencidos por un dios creado a la semejanza de los reyes” Evolucionando un progreso individualista, patrocinando a genios de derechas, como a ídolos de izquierdas y por supuesto bendiciendo con oro a los profetas o creadores de las creencias. (Su Fe)... Todo un negocio redondo para comerciar con la compraventa de la esperanza y la vida de los sueños equitativos.

Desde los diez y seis años he decidido experimentar los caminos adictivos, ya sea para disfrutar el placer del exterior o por anular la inseguridad del interior... Estando el control personal en el poder de los vicios y hasta los sesenta y dos años una pandemia global, fue la que me orilló a confrontarme conmigo mismo para la rehabilitación y a su vez examinar el tiempo valioso, puro y libre.

Por lo cual en este estado descontaminado tengo la oportunidad de describir los sueños acontecidos en la cuarentena y el confinamientos del dos mil veinte. Acentuando que fue gracias a un virus social el inicio de mí dependencia , y el despertar al reconocimiento de la vida, fue forzado por un virus biológico.

Vaya contradicción dolorosamente-dulce...